UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

Título: La infancia en las publicaciones periódicas infantiles de José Guadalupe Corrales (1873-1882)

Modalidad de titulación: Tesis de Licenciatura

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
Licenciada en Historia

PRESENTA:
Andrea Karime Vázquez Espinosa

DIRIGE:
Dra. Susana Luisa Sosenski Correa

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México
2024

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Este trabajo se lo dedico con mucho amor a mis padres (Araceli y Andrés), mi hermano (Valdemar), mi abuelita (Sofia) y mi tía (Elisa) porque su cariño y apoyo incondicionales son y serán el faro que alumbra mi camino por las desconocidas aguas de la vida.

Esto no hubiera sido posible sin las palabras de aliento, los momentos compartidos, las enseñanzas y las risas con mis amigas (Fátima, Elizabeth, Fernanda e Isabel) y amigos (Julio y Emmanuel) que respeto, admiro y quiero.

Un gran agradecimiento a la Dra. Susana Sosenski por asesorarme y guiarme con paciencia en esta investigación que resultó ser una de las mejores experiencias.

Le agradezco a la Dra. Marcela González por compartir conmigo más información sobre el editor José G. Corrales que enriqueció el contenido de mi tesis.

Por último, pero no menos importante, debo agradecer a mis profesoras y profesores de la carrera porque su pasión por la historia hizo que floreciera la mía.

Índice

Introducción…… 4

Capítulo 1. Publicaciones periódicas infantiles en México……. 23

1.1 El mundo editorial para niños

1.2 Publicaciones en Yucatán

1.3 El editor José Guadalupe de los Dolores Corrales Macías

Capítulo 2. Representaciones infantiles en las publicaciones de Corrales…. 55

2.1 Actores y espacios de las prácticas educativas

2.2 Moral religiosa

2.3 Moral laica

Capítulo 3. Prácticas infantiles en las publicaciones de Corrales…….. 83

3.1 Noticias sobre niños

3.2 Inicio de la participación de niñas y niños

3.3 Palabras infantiles

Conclusiones…… 118

Archivos consultados…….. 124

Referencias…… 124

Bibliografía…… 124

Introducción

La infancia es un concepto que, durante el siglo XVIII, en diferentes partes del mundo, comenzó a concebirse como una etapa de vida que tenía necesidades específicas a ser cubiertas.[1] El concepto moderno de infancia se acompañó de la producción de diversos materiales impresos dedicados especialmente a los niños. A finales del siglo XVIII destacaron las publicaciones periódicas infantiles que iniciaron en Inglaterra con *The Lilliputian Magazine* (1751) y *The Museum for Young Gentlemen and Ladies* (1758); en Francia, con *Journal d'Education* (1768); en Alemania, con *Leipziger Wochenblatt für Kinder* (1772) y *Kinderfreund* (1775); en Estados Unidos, con *The Youth's Newspaper* (1797), y en España, con *Gaceta de los Niños* (1798).[2]

En México las publicaciones dirigidas a la niñez se desarrollaron en el siglo XIX. Claudia Agostoni señaló que el país "tenía la gran urgencia de educar, proteger e instruir a su niñez, a los ciudadanos del mañana",[3] preocupación que se vio reflejada en un gran número de iniciativas y ensayos educativos entre 1821 y 1854, los cuales fueron obstaculizados por las secuelas de la guerra de Independencia y la lucha de ideologías.[4] Aún en la transición del siglo XIX al XX la mitad de la población

---

[1] Claudia Agostoni, "Divertir e instruir. Revistas infantiles del siglo XIX mexicano" en Belem Clark y Elisa Speckman (coords.), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. II, 2005, p. 171.
[2] Rodrigo Vega, "La zoología y el *Diario de los Niños* (ciudad de México, 1839-1840)" en *Revista Histórica de la Educación Latinoamericana*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Vol. 15, Núm. 20, enero-junio 2013, p. 279; Antonio Martin, "Apuntes para una historia de los tebeos I. Los periódicos para la infancia (1833-1917)" en *Revista de Educación*, Madrid, Ministerio de Educación y Formación Profesional, Vol. LXVI, 1967, p. 99.
[3] Agostoni, *op. cit*., p. 175.
[4] Alejandro Martínez, "La educación elemental en el porfiriato" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 22, Núm. 4, abril-junio 1973, pp. 514-515.

en edad escolar era analfabeta y las escuelas se concentraban fundamentalmente en las ciudades, aunque gran parte de la población vivía en el campo.[5] Las familias de clase alta fueron las únicas que tenían la posibilidad de escolarizar a sus hijos. Y es que los libros eran costosos por la carencia y carestía de papel, y pocos eran los individuos con poder adquisitivo capaces de comprarlos,[6] además, todavía no se advertían los alcances de la escuela en términos formativos o de movilidad social, por eso muchas familias contrataban a tutores privados o ellos mismo educaban a sus hijos.[7]

Por todo ello, los intelectuales mexicanos,[8] que podían ser profesores, escritores, científicos, políticos, artistas y periodistas, levantaron la voz sobre "el estado de abandono e ignorancia en que se hallaba inmersa la infancia mexicana y denunciaban las prácticas *semi-barbáricas* que prevalecían en relación con la crianza".[9] Se buscaron medios alternativos para difundir la educación a la mayor cantidad de niños en México, y uno de esos canales fueron los periódicos infantiles.[10] Debido a la liberalización del comercio derivada de la Independencia, se importaban nuevas máquinas, personal y técnicas del extranjero, que eran proporcionadas por los

---

[5] Josefa Granja, "Procesos de escolarización en los inicios del siglo XX" en *Perfiles Educativos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. XXXII, Núm. 129, 2010, pp. 64-83.
[6] María Aguirre y María Camarillo, "Expresión de lo educativo en la prensa mexicana del siglo XIX" en Luz Galván (coord.), *Memorias del primer simposio de educación*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994, p. 335.
[7] Luz Galván, "Del ocio a la instrucción en *La Niñez Ilustrada*. Un periódico infantil del siglo XIX", en *Estudios del Hombre*, Guadalajara, Núm. 20, 2008, p. 203.
[8] María Luna, "Mexicanizar la cultura, una empresa civilizatoria, 1830-1860" en Ricardo Pérez Montfort (coord.), *México Contemporáneo, 1808-2014. Tomo 4. La cultura*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / Fundación Mapfre, 2015, p. 69.
[9] Beatriz Alcubierre, *Ciudadanos del futuro. Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, México, El Colegio de México, 2010, p. 22. Las cursivas pertenecen al texto consultado.
[10] *Ibidem*, p. 141.

contactos que mantenían los impresores.[11] México recibió las nuevas ideas sobre la niñez también a través de las publicaciones impresas y con ello se conocieron los formatos de las publicaciones periódicas de otros lares en relación con la niñez.

Se tiene registro de que la primera publicación periódica infantil que apareció en México[12] a inicios del siglo XIX fue el *Diario de los Niños* (1839-1840),[13] dirigida por Wenceslao Sánchez de la Barquera e impresa, en primera instancia, por Miguel González y, posteriormente, por Vicente García Torres.[14] Pero no fue hasta la segunda mitad del siglo y comienzos del siguiente que surgió un gran número de periódicos infantiles en todas las regiones del país, lo cual respondió no solo al creciente interés en los niños que la sociedad mexicana decimonónica había desarrollado o a que los editores comenzaron a verlos como un posible público[15] sino a una serie de hechos que comenzaron desde 1840 cuando el país empezó a producir su propio papel,[16] después, con la Restauración de la República en 1867, el Estado adquirió la función de educar a la sociedad;[17] en 1870 se consolidó la disciplina

[11] Lucila Arellano, "Análisis de las portadas impresas en México de 1820 hasta 1845: Una visión del sector editorial a través de los libros y sus portadas", Barcelona, Tesis de Doctorado en Diseño e imagen, Universidad de Barcelona, 2008, pp. 323-324.
[12] "Al mismo Fernández de Lizardi se le ha atribuido la edición del primer número de un periódico para niños que se publicó en la Nueva España en 1812, bajo el título de *El correo de los niños*, de lo que sin embargo no hemos encontrado prueba alguna". Beatriz Alcubierre, "Infancia, lectura y recreación: Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano", México, Tesis de Doctorado en Historia, El Colegio de México, 2004, p. 24.
[13] José Macuil, "El *Diario de los Niños*, una herramienta para la educación de la familia mexicana (1839-1840)", México, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2021, p. 130.
[14] Aguirre y Camarillo*, op. cit*., p. 335.
[15] Alcubierre, *Ciudadanos del futuro*… *op. cit*., pp. 11-18.
[16] Agostoni, *op. cit*., p. 172.
[17] Aguirre y Camarillo, *op. cit*., p. 333.

pedagógica,[18] y finalmente, se recogieron diversas discusiones en los cuatro congresos pedagógicos llevados a cabo entre 1882 y 1910.[19]

Las publicaciones periódicas infantiles en México, según la conclusión a la que llegó Galván, tenían el objetivo de formar al futuro ciudadano y difundir los `nuevos saberes´ entre niñas y niños, pero dentro de un ambiente de cordialidad y diversión;[20] por lo que el contenido de estos periódicos era variado, buscando ser atractivos para la audiencia.[21] Así, los artículos y secciones de esas publicaciones versaban sobre educación física, instrucción, moralidad, amenidades, higiene, cuentos, fábulas, religión (en algunos casos), patriotismo o rifas. Si bien dichos periódicos estaban dedicados a los niños, los padres y los profesores también estaban incluidos como lectores, ya que ellos compraban esos periódicos para formar a sus hijos y alumnos.

La ciudad de México fue el espacio que acogió a la mayor parte de las publicaciones; son veintiocho las conocidas,[22] aunque no todas han sido estudiadas. La mayoría de los trabajos han priorizado un panorama general de los periódicos infantiles mexicanos;[23] han preferido estudiar una o varias publicaciones fundadas en

---

[18] *Ibidem*, p. 334.
[19] Alicia Muñoz, "Ideales y aplicaciones de la enseñanza moderna en México durante el porfiriato" en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Mérida, Núm. 233, Segundo trimestre, 2005, pp. 44-63.
[20] Galván, *op. cit*., p. 203.
[21] Rodrigo Vega, "La presencia de la geografía europea y americana en las revistas infantiles de México, 1870-1883" en Luz Fernanda Azuela y María Luisa Rodríguez (coords.), *Estudios históricos sobre la construcción social de la ciencia en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Sociales / Instituto de Geografía / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2013, p. 91.
[22] Galván, *op. cit*., pp. 202-203; Morelos Torres, "Publicaciones sobre educación en México en el siglo XIX" en *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, Guanajuato, Universidad de Guanakuato, Vol. 15, Núm. 20, 2013, p. 249.
[23] Como es el caso de Agostoni, *op. cit.*

la ciudad de México durante la época de auge[24] y los temas predominantes en las investigaciones son la enseñanza y la lectura.[25] Empero, el segundo estado mexicano donde más periódicos de este tipo hubo fue Yucatán. Ahí existieron siete publicaciones: *La Oliva* (1869), *El Periquito* (1869-1870),[26] *El Guardián de la Niñez* (1873), *La Infancia* (1879), *El Mensajero de la Infancia* (1879-1881), *Álbum Recreativo* (1882) y *Alma infantil* (1912-1913) las cuales se encuentran bajo el resguardo del Centro de Apoyo a la Investigación Histórica y Literaria de Yucatán (CAIHLY). Al revisar dichos periódicos, descubrí que *El Guardián*, el *Álbum* y *El Mensajero* están relacionados porque fueron dirigidos por José Guadalupe de los Dolores Corrales Macías.

De acuerdo con las pistas encontradas sobre José Guadalupe Corrales, se sabe que nació en Yucatán el 15 de octubre de 1848, por lo tanto, gran parte de su vida transcurrió en el contexto de la Guerra de Castas (1847-1901).[27] Su familia gozaba de un buen estatus económico al ser parte de una elite artesana, los impresores;[28] por ello, es de suponerse que sostenía vínculos con los grupos intelectuales. Le fue imposible continuar con sus estudios en el liceo porque debió seguir el oficio de su padre. En 1875 fue exento de realizar el servicio en la Guardia Nacional

---

[24] Por ejemplo, Galván, *op. cit.*
[25] Carlos Escalante, "Niñez, familia y prensa en la segunda mitad del siglo XIX en México" en *4tas Jornadas de estudios sobre la infancia: Lo público en lo privado y lo privado en lo público*, Buenos Aireas, s.e.,2015, pp. 160-177.
[26] Bacilia Medina y Nelly Morales, "*El Periquito*: Escenarios de configuración de la niñez hacia una sociedad modelo en el siglo XIX", Mérida, Tesis de licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma de Yucatán, 2000, p. 166.
[27] Sergio Aguayo, *Breve historia de Yucatán*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 140-162.
[28] Marcela González, "La imprenta en la península de Yucatán en el siglo XIX", Mérida, Tesis de doctorado en Historia, Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2014, p.79.

por atribuírsele los cargos de impresor y cobrador.[29] Luego coordinó dos escuelas católicas con cien alumnos.[30] Los artículos que publicó en la prensa lo muestran como un hombre interesado en promover la caridad para los más necesitados, un constante partidario de la educación y un fiel seguidor de la iglesia católica. Pese a su importancia, ha sido un personaje poco atendido por la historiografía mexicana.

En esta investigación busco trabajar con los artículos de *El Mensajero de la Infancia* y del *Álbum Recreativo.* Considero que estos periódicos son relevantes por varias razones: 1) A diferencia de la mayor parte de las publicaciones infantiles que se han estudiado y que se concentran en la ciudad de México, estas fueron elaboradas en otra región, esto es, Yucatán; 2) Ambas publicaciones fueron editadas por José Guadalupe Corrales; 3) Ninguna de las dos han sido estudiadas historiográficamente; 4) Estos periódicos permiten ampliar los estudios sobre publicaciones para niños y dar nuevas interpretaciones sobre la infancia mexicana decimonónica; 5) Su contenido cuenta con artículos de prácticas educativas, moral religiosa, moral laica y también algunas noticias sobre los niños de la época, además de que son considerables las huellas dejadas por los pequeños en sus páginas, ya que estos enviaban sus cartas con las soluciones de los juegos, sus propios juegos y hasta sus cuentos. Todo esto nos permite acercarnos no solo a las representaciones sobre los niños lectores en el periodo, sino también a sus prácticas de lectura y a su interacción con las publicaciones dirigidas a ellos.

---

[29] *Ibidem*, pp. 285-286.
[30] José Corrales, “El 15 de octubre” en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 9, noviembre 16 de 1879, pp. 2-3.

El primer periódico, *El Mensajero de la Infancia. Semanario de los niños* (1879-1881) editado por Nicanor Patrón y José G. Corrales. Fue elaborado en la imprenta de Espinosa y Compañía, posteriormente, en la imprenta de Ignacio L. Mena, la imprenta de Durand y Compañía y la imprenta del "Honor Nacional". Su objetivo era: "instruir y deleitar á [*sic*.] esos pequeños seres que concurren á las escuelas".[31] El contenido era escrito por el editor o colaboradores, o eran fragmentos de autores extranjeros. Cada número constaba de cuatro páginas; su costo era de tres centavos o un real mensual por cuatro números enviados a domicilio. Se publicaba los domingos, se sostenía por las suscripciones y terminó sus actividades en 1881 por falta de fondos.

El segundo periódico, *Álbum Recreativo. Semanario dedicado a la educación civil y moral de la juventud yucateca* (1882) fue editado e impreso por José Guadalupe Corrales en la imprenta del Comercio. Su objetivo era: "propagar las buenas lecturas, haciendo fácil y agradable á las tiernas inteligencias el conocimiento de los principales ramos del saber humano".[32] Su contenido fue escrito por el editor, algunos colaboradores o se colocaban fragmentos de origen extranjero. Cada periódico constaba de cuatro páginas; sus dimensiones eran de medio pliego, costaba medio real cada uno, se distribuía semanalmente, se sostenía por las suscripciones y su duración debió alcanzar el año de 1894.

---

[31] José Corrales, "A los niños" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 1, septiembre 21 de 1879, p. 1.
[32] José Corrales, "Nuestro periódico" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 1, mayo 1 de 1882, p. 1.

Durante la búsqueda de información fue claro que, para estudiar a los niños, un grupo etario que muy pocas veces dejó fuentes documentales, se necesita recurrir a los testimonios de otros actores con los que interactuaron directamente, como la familia, la escuela o el Estado, como bien señala Antonio Padilla.[33] Anayanci Fregoso comenta que los periódicos que hablan sobre los niños "abren la posibilidad de indagar cómo fueron vistos, valorados y qué actitudes se promovieron frente a ellos, no obstante se trata de fuentes que entrañan una mediación que complejiza el acceso a las propias experiencias".[34] Además, los periódicos infantiles de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, en su mayoría, representan el "mundo ideal imaginado", como lo señalan Beatriz Alcubierre y Tania Carreño,[35] en tanto estas publicaciones generalmente se referían a los niños de clases altas, a los que caracterizaban como criaturas inocentes y puras.

Resulta que los dos periódicos infantiles de José Guadalupe de los Dolores Corrales Macías fueron espacios donde las palabras de niñas y niños de Yucatán entre 1879 a 1882 quedaron impresas para la posteridad;[36] ya que, los pequeños

---

[33] Antonio Padilla, "Representaciones de la infancia en México en el siglo XIX" en *Inventio. La Génesis de la Cultura Universitaria en Morelos*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Vol. 4, Núm. 7, 2008, p. 27.

[34] Anayanci Fregoso, "Miradas desde la prensa: infancia, mujeres y experiencias en Guadalajara. *Revista Gráfica de Occidente*, 1947-1949" en Anayanci Fregoso, *et. al*. (coords.), *Mujeres, niños y niñas en la historia. América Latina, siglos XIX y XX*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2016, p. 315.

[35] Beatriz Alcubierre y Tania Carreño, *Los niños villistas. Una mirada a la historia de la infancia en México 1900-1920*, México, Instituto Nacional de Estudios Histórico de la Revolución Mexicana, 1996, pp. 55-65.

[36] Siguiendo el ejemplo que Emily Dehaven realizó para el caso estadounidense: "miraré la infancia de dos maneras diferentes. El primero es lo que llamaré niño histórico. Con esto me refiero a los lectores infantiles reales que interactúan con las revistas. Estos niños leyeron cuentos, escribieron a editores, resolvieron acertijos y cambiaron la forma del texto de numerosas maneras. También miraré al niño literario. Este es el niño que existe dentro del texto de los cuentos. Estos niños no pueden

no solo enviaban las soluciones de los juegos publicados en cada número, sino que remitían sus propios juegos y cuentos. De tal forma, el problema de investigación se concentró en identificar las características de las representaciones de la infancia elaboradas por los adultos, y las formas en que niños y niñas lectores respondieron a algunas de esas representaciones a través de su participación en los periódicos, particularmente en *El Mensajero de la Infancia* (1879-1881) y el *Álbum Recreativo* (1882) publicados en Mérida por José Guadalupe Corrales.

En ese sentido mi objetivo es analizar tanto las representaciones sobre la infancia como los textos elaborados por niñas y niños publicados en *El Mensajero de la Infancia* (1879-1881) y el *Álbum Recreativo* (1882); para ello estudio, por un lado, los artículos publicados por los periódicos sobre prácticas educativas, la moral religiosa y laica, noticias sobre los niños, textos sobre rifas, soluciones a los juegos planteados por los periódicos, pero también, por otro lado, los juegos inventados por los niños y así como los cuentos que enviaban. Esto hace que en primer lugar se deban estudiar los artículos de las prácticas educativas, la moral religiosa, la moral laica y las noticias sobre niños porque ellos nos permiten observar las características del ideal de niñez publicado en los periódicos infantiles de Corrales. El análisis de los artículos de rifas, las soluciones de juegos remitidas por los pequeños, sus propios juegos y cuentos nos permite atisbar ya no solo a las

---

verse como un reflejo directo de los comportamientos de los niños históricos. Más bien, son útiles para examinar la forma en que los autores usan la infancia como metáfora. Ambas representaciones de niños están presentes en las publicaciones periódicas en discusión. Un análisis completo de estos textos requiere una consideración de niños históricos y literarios y los propósitos que cada uno cumple dentro del cuerpo del texto, así como la relación entre las dos representaciones de la infancia". Emily Dehaven, "Transformative subjects: American children's periodicals, 1855-1905", Lexington, Tesis de doctorado en Filosofía, University of Kentucky, 2020, pp. 5-6.

representaciones e imaginarios sobre la infancia sino a las experiencias y prácticas de los niños lectores así como su interacción con los materiales que leían.

Para la elaboración de este trabajo se consideró fundamental la revisión de varias investigaciones previas. La más importante fue la de Beatriz Alcubierre. Esta autora, en su libro Ciudadanos del futuro. Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano, propuso "una aproximación a la historia de las representaciones en torno a la lectura infantil, y a la infancia".[37] En el primer capítulo, tuvo el propósito de "describir algunos rasgos de la transición cultural que supuso la aparición en México de un tipo de publicaciones destinadas de forma más o menos específica a la lectura infantil, las cuales hicieron su aparición en el contexto colonial tardío y en los primeros años del periodo independiente".[38] Para mí fue imprescindible retomar el contexto nacional que enuncia Alcubierre para saber cómo se introdujo la idea de la infancia y los antecedentes de los periódicos para niños.

En el segundo capítulo del libro de Alcubierre, se muestran las transiciones por las que pasó la revista literaria hasta la aparición de las revistas infantiles.[39] En esta sección es importante rescatar la descripción que la autora hace del *Diario de los Niños*, su explicación de la primera etapa de los periódicos infantiles, el crecimiento de las editoriales, la distinción entre revistas y libros y el cómo se empezó a contemplar al niño como un potencial consumidor por parte de los editores. En el tercer capítulo, describe "algunos de los rasgos que caracterizaron estas

[37] Alcubierre, *Ciudadanos del futuro...op.cit.*, p. 16.
[38] *Ibidem*, p. 20.
[39] *Ibidem*, p. 45.

traducciones de obras infantiles […] y las estrategias que guiaron el trabajo de sus editores";[40] es importante para mi tesis retomar de aquí el concepto de apropiación, el trabajo de traducción y la idea de infancia.

En su cuarto capítulo, la autora ofrece "una visión comparativa tanto de las traducciones como de las publicaciones escritas por la pluma de autores locales, con el propósito de ubicar las áreas de coincidencia entre uno y otro conjunto";[41] de aquí considero relevantes las continuidades y transformaciones tanto en las editoriales como en las traducciones, la coyuntura política como un factor cultural, los cambios en la cultura con respecto al niño y la competencia en el mercado de las publicaciones. En el quinto capítulo, Alcubierre muestra "los discursos y contenidos presentes en los libros para niños que surgieron de la pluma de autores mexicanos y que fueron puestos en circulación durante las últimas tres décadas del siglo XIX";[42] de esta sección es rescatable el recuento de los periódicos, las continuidades y novedades en los textos para niños.

En su libro, Alcubierre examinó también "algunos de los títulos que se consideran los más representativos de este nuevo género editorial en México, con la intención de ubicar […] las distintas maneras, directas e indirectas, de cómo se pretendió llegar hasta el lector infantil o hasta su entorno doméstico, y las distintas fases por las que atravesó el proceso de construcción del concepto *niño lector*";[43] la autora establece tres fases para los periódicos infantiles, comentando que dependiendo de

[40] *Ibidem*, p. 66.
[41] *Ibidem*, p. 86.
[42] *Ibidem*, p. 112.
[43] *Ibidem*, p. 142. Las cursivas pertenecen al texto consultado.

su contenido iban dirigidos más a otro público que al niño en sí. En el séptimo capítulo, describe “algunas de las formas en las que aquellas representaciones sobre la infancia, y la lectura infantil, quedaron plasmadas en las publicaciones mexicanas durante el siglo XIX”;[44] considero que es de mucha ayuda rescatar la sección en la que habla de las publicaciones periódicas infantiles porque si bien retoma ideas de los otros dos capítulos, ya enunciados, describe cómo era la estructura de los periódicos y la noción que se tenía de la niñez entre 1830 y 1860.

Otro trabajo importante sobre prensa infantil es el de Luz Elena Galván. Su artículo “Creación del ciudadano: los intelectuales y la prensa infantil, 1870-1900” pretendía mostrar a las y los intelectuales que elaboraron periódicos para niños y querían formar al nuevo ciudadano ilustrado. Galván trabajó con diez publicaciones con el fin de captar los elementos que caracterizaban a estos sujetos y el contenido de sus textos. La autora comienza dando los datos biográficos de quienes editaron y colaboraron en cada publicación; de los cuales, destacan sus distintas posiciones políticas; a pesar de que tenían ocupaciones diferentes, la mayoría tenía experiencia en la escritura y la enseñanza. Después, explica cómo los “nuevos saberes”, colocados en los periódicos infantiles, tenían el objetivo de “controlar” y convertir a los niños en los ciudadanos del mañana. Por último, destaca los ideales y virtudes que los pequeños tenían que imitar; de lo contrario, sus desobediencias serían castigadas. Sus aportaciones son relevantes, ya que permiten explicar y entender los motivos de los editores y colaboradores de este género editorial.

[44] *Ibidem*, p. 173.

En “Divertir e instruir. Revistas infantiles del siglo XIX mexicano”,[45] Claudia Agostoni introduce en la forma en que la infancia fue reconocida como una etapa diferente que necesitaba de cuidados específicos, y la manera en que esta quedó plasmada en las publicaciones para instruir a la niñez mexicana. Agostoni examinó seis periódicos infantiles para concluir que el objetivo de estos fue divertir y enseñar sobre la moral y la lectura; su texto es importante no sólo por los datos relevantes de los periódicos que consultó, sino también porque habla de la moral y el juego infantil.

Otro trabajo sobre este tema es el artículo “Expresión de lo educativo en la prensa mexicana del siglo XIX”,[46] de María Aguirre y María Camarillo. Las autoras reconstruyeron a detalle el contexto en el que surgieron los periódicos infantiles durante el México independiente, las generalidades de estas publicaciones y su finalidad; considero que su aportación permite comprender el panorama general de estas publicaciones.

Carlos Escalante en “Niñez, familia y prensa en la segunda mitad del siglo XIX en México”,[47] afirmó que es posible estudiar las “prácticas infantiles de lectura y escritura […] que hicieron los lectorcitos de estas publicaciones en el México del porfiriato. Para apreciar cómo estas prácticas pudieron perdurar en el tiempo”.[48] El autor comenta las características comunes de otros trabajos sobre la prensa infantil y explica la forma en que examinó *El Educador Práctico Ilustrado* para encontrar

[45] Agostoni, *op. cit*.
[46] Aguirre y Camarillo, *op. cit*., pp. 333-341.
[47] Escalante, *op cit.*
[48] *Ibidem*, p. 160.

prácticas infantiles de escritura y lectura; después desarrolla cómo desde la segunda mitad del siglo XIX y en las siguientes dos décadas se dio un auge de estas publicaciones, y concluye con la historicidad de las prácticas infantiles de escritura y lectura. Su texto enumera las formas en las que se han abordado los periódicos infantiles, el listado de valores que se deseaban transmitir en dichas publicaciones, y da algunos nombres de publicaciones que aparecieron en la época.

En "Una historia para una infancia. El discurso histórico en publicaciones periódicas infantiles de finales del siglo XIX en México",[49] Jimena Mondragón "destaca la importancia de publicaciones periódicas como *El Correo de los Niños*, *El Niño Mexicano*, *El Ángel de la Guarda* y *La Biblioteca del Niño Mexicano*, en la enseñanza de la historia patria durante el porfiriato";[50] en su texto abordó el contexto mexicano de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, describió los espacios de aprendizaje, expuso los periódicos y analizó las ilustraciones que decoraban las secciones de historia; habla de los espacios para explicar cómo los periódicos resultaron ser una educación informal.

En el artículo "Testimonio de un saber sobre la educación: tres periódicos pedagógicos decimonónicos",[51] Juan Galván ilustra la situación de México durante el siglo XIX para señalar la necesidad que se tenía por educar a la población y

[49] Jimena Mondragón, "Una historia para una infancia. El discurso histórico en publicaciones periódicas infantiles de finales del siglo XIX en México" en *Boletín del IIB*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas / Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva época, Vol. XIII, Núms. 1 y 2, primer y segundo semestre 2008, pp. 157-177.
[50] *Ibidem*, p. 157.
[51] Juan Galván, "Testimonio de un saber sobre la educación: tres periódicos pedagógicos decimonónicos" en *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, Vol. 1, Núm. 1, 2013, pp. 59-83.

menciona que la prensa fue determinante para la instrucción. También indica los tipos de periódicos que aparecieron y se enfoca en los métodos de enseñanza que eran difundidos en tres publicaciones que analiza por separado; este texto es importante para esta tesis en cuanto al contexto que da sobre el siglo XIX y las generalidades de la prensa infantil.

La tesis de Bacilia Medina y Nelly Morales titulada "El Periquito: Escenarios de configuración de la niñez hacia una sociedad modelo en el siglo XIX",[52] el único trabajo hecho hasta el momento que revisa a profundidad un periódico infantil de Yucatán, se propuso "examinar y mostrar cómo fue percibida la niñez por Ildefonso De [*sic.*] Estrada y Zenea y los colaboradores de el [*sic.*] periódico en la segunda mitad del siglo XIX (1869-1870) […] [y] destacar la relevancia que El Periquito tuvo en el proyecto de civilización al que los intelectuales latinoamericanos trataban de llevar a sus países".[53] Las autoras presentan las ideas del proyecto civilizador en Yucatán durante dicha temporalidad y el lugar que ocupaban los niños en tal proyecto, muestran la configuración que se hizo en el periódico sobre la niñez para encontrar al lector ideal de la publicación, y desglosan los aspectos formales (moral, física e intelectual) del contenido del *Periquito* que debían adquirir los pequeños. Además, analizan los medios empleados por el editor y sus colaboradores para cumplir el objetivo del periódico, como la fábula, la poesía y otros instrumentos de instrucción. Es de interés retomar esta investigación porque representa el punto de

[52] Medina y Morales, *op. cit.*
[53] *Ibidem*, pp. 5-6. El subrayado pertenece al texto consultado.

partida para la historia de las publicaciones periódicas infantiles decimonónicas de Yucatán, un área que falta por explorarse.

Para concluir con esta sección, se puede afirmar, a través de la bibliografía revisada, que en la mayoría de los trabajos publicados hasta la fecha sobre los periódicos infantiles del siglo XIX en México, las y los autores se han preocupado en dar un panorama general sobre dichos periódicos; se ha preferido analizar una o varias publicaciones que surgieron durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX en la ciudad de México, y los temas predominantes en las investigaciones han sido las ideas de la niñez, la enseñanza, la escritura y la lectura. Esto ha provocado que cuestiones como los editores y sus colaboradores, la moral y los juegos, las publicaciones que surgieron en otras regiones del país y la presencia de niños en dicho género editorial ocupen un segundo plano o incluso sean inexistentes en las investigaciones.

Esta tesis está cimentada en algunas de las premisas de la historia cultural,[54] ya que se busca acercarse a las representaciones de la niñez yucateca, pero también tratar de explicar cómo las niñas y niños se acercaron a las publicaciones

[54] "Estas variedades reciben diversos nombres: historia de las mentalidades, historia social de las ideas, historia etnográfica o sólo historia cultural (mi nombre favorito). Pero cualquiera que sea la etiqueta, la ambición es la misma: entender el sentido de la vida, no a través del vano esfuerzo por proveer respuestas definitivas a los grandes acertijos filosóficos, sino ofreciendo el acceso a las respuestas que otros han dado siglos atrás, tanto en las rondas diarias de sus existencias como en la organización formal de sus ideas." Robert Darnton, *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 18.
"La historia cultural se aparta sin duda de una dependencia demasiado estricta en relación con una historia social dedicada al estudio de las luchas económicas únicamente, pero también regresa sobre lo social ya que fija su atención sobre las estrategias simbólicas que determinan posiciones y relaciones y que construyen, para cada clase, grupo o medio un ser-percibido constitutivo de su identidad". Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Madrid, Editorial Gedisa, 1992, p. 57.

dirigidas a ellos y las formas en que los pequeños expusieron su comprensión de algunos aspectos del entorno en el que vivían. Jaen-Francois Sirinelli define la historia cultural como aquel campo que se dedica al:

> estudio de las formas de representación del mundo dentro de un grupo humano cuya naturaleza puede variar –nacional, regional, social o política– y que analiza la gestación, la expresión y la transmisión. ¿Cómo representa y se representan los grupos humanos el mundo que los rodea? Un mundo figurado o sublime –por las artes plásticas o la literatura–, pero también un mundo codificado –los valores, el lugar del trabajo y el esparcimiento, la relación con los otros–, contorneando –el divertimento–, pensado –por las grandes construcciones intelectuales–, explicado –por la ciencia–, y parcialmente dominada –por las técnicas–, dotando de un sentido –por las creencias y los sistemas religiosos o profanos, incluso los mitos–. Un mundo legado, finalmente, por las transmisiones debidas al medio, a la educación, a la instrucción.[55]

Al analizar los periódicos u otros productos culturales, de un lugar y una época determinada, como apunta Robert Darnton, "la exégesis puede variar, pero en cada caso se puede leer y buscar el significado, el significado atribuido por los contemporáneos a todo lo que sobrevive de su visión del mundo".[56]

Mi hipótesis se basa en los resultados de Elena Jackson sobre la revista *Pulgarcito*, publicada durante el periodo posrevolucionario. Esta autora sostiene que, en las publicaciones infantiles se mantenía "un concepto de la infancia idealizada, producto de los saberes científicos y optimistas de las jornadas revolucionarias. Este concepto, optimista por lo que fuera, no tomaba en cuenta las verdaderas condiciones de vida de muchos de los niños a los que pretendían beneficiar con la publicación".[57] Jackson explica cómo de los ensayos de los niños, o de "las líneas de las

---

[55] Jean-Pierre Rioux y Jean-Francois Sirinelli, *Para una historia cultural*, México, Taurus, 1999, p. 21.
[56] Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 13.
[57] Elena Jackson, "Los niños colaboradores de la revista Pulgarcito y la construcción de la infancia, México, 1925-1932" en *Iberoamericana*, Madrid, Ibero-Amerikanisches / GIGA Institute of Latin American Studies, Año XV, Núm. 60, 2015, p. 167. Las cursivas pertenecen al texto consultado.

castas editoriales" podemos obtener "pistas de sus vidas cotidianas fuera del ámbito de la escuela y del currículo que pretendía construirlos como ciudadanos ideales".[58] Teniendo en cuenta que los productos impresos "podría[n] operar contra sí mismo[s], y el lector podría ir contra la corriente o extraer nuevos significados a partir de las palabras conocidas".[59]

Propongo que algunas de las diferencias entre las representaciones sobre la niñez creadas por José Guadalupe Corrales y sus colaboradores y los pequeños que remitieron sus escritos al *Mensajero* y el *Álbum* son: que las representaciones no cuestionaban la autoridad de los mayores, sino que todo lo contrario, se imponía la disciplina y la obediencia a los niños, a diferencia de como en la práctica los niños utilizaban los "buenos" comportamientos para obtener beneficios y no necesariamente porque deseaban cumplir los ideales que se tenían de ellos; por último, las representaciones de la infancia no lograban reflejar el amplio abanico de sentimientos y emociones de los niños.

La estructura de esta tesis se organiza en tres capítulos. En el primero se presenta un breve panorama sobre el estado de la educación, los talleres de impresión y los textos para niños de México en la primera mitad del siglo XIX, con el fin de entender el surgimiento y las características de la prensa infantil de la segunda mitad del siglo en las regiones mexicanas. Estas bases servirán para contrastar y explicar el contexto social, educativo y cultural en el Yucatán decimonónico donde aparecieron nueve publicaciones infantiles, de las cuales, *El Mensajero de la*

---

[58] *Idem.* Las cursivas pertenecen al texto consultado.
[59] Darnton, *El beso de Lamourette…op. cit*., p. 192.

Infancia (1879-1881) y el *Álbum Recreativo* (1882) serán exploradas a profundidad. Después ofreceré una semblanza biográfica del editor José Guadalupe de los Dolores Corrales Macías para entender algunas de las motivaciones que lo llevaron a imprimir dichos periódicos.

En el segundo capítulo se comentan los tipos de representaciones de niñas y niños en los periódicos decimonónicos mexicanos examinados, con el objeto de establecer un antecedente al momento de analizar los contenidos de los artículos sobre prácticas educativas en el *Mensajero* y el *Álbum*. Teniendo presentes las representaciones infantiles y las virtudes católicas en la instrucción de los pequeños durante la época señalada, se estudian los artículos de ambos periódicos que se enfocan en la moral religiosa. Con el mismo procedimiento se trabajará con los artículos de moral laica en las publicaciones de José Guadalupe Corrales. Me concentro en estos dos temas en tanto considero que fueron el centro de las preocupaciones de estas publicaciones.

En el tercer capítulo se ilustra el contexto de Mérida y sus alrededores de 1879 a 1882, con la intención de empatarlos y comprender las noticias que José Guadalupe Corrales y sus colaboradores escribieron sobre la enfermedad, muerte, vagancia, los exámenes y felicitaciones por cumpleaños de niñas y niños reales. Posteriormente, se señala la importancia que poseen las rifas anunciadas en los periódicos infantiles decimonónicos mexicanos como una fuente que brinda información acerca de la niñez. Al final se examinan las formas de participación y las palabras de niñas y niños presentes en el *Mensajero* y el *Álbum* mediante las soluciones de problemas, los juegos y textos que los pequeños remitían al editor.

Capítulo 1

Publicaciones periódicas infantiles en México

1.1 El mundo editorial para niños en el siglo XIX

Es de suma importancia revisar el estado de la educación, los talleres editoriales y los impresos infantiles en el territorio mexicano durante la primera mitad del siglo XIX para comprender la paulatina preocupación por elaborar textos dedicados a niñas y niños. En el territorio independizado la educación fue una constante preocupación de varios intelectuales y políticos de la época que se plasmó en un gran número de iniciativas y ensayos entre 1821 y 1854, los cuales fueron obstaculizados por las constantes guerras internas, la lucha de ideologías y la carencia de recursos.[60] Por ende, es comprensible que sin un nuevo plan educativo la estructura educativa del Virreinato continuara, de cierta forma, vigente con la presencia de textos extranjeros, como indica Arnulfo Santiago:

> A grandes rasgos, puede decirse que la población de los diversos dominios españoles estaba acostumbrada a que muchos de los libros a que tenían acceso fueran por lo común hechos por prensas europeas, sin menoscabo de la producción local, salida de imprentas cuya producción fue mantenida bajo estricto control durante todo el dominio español. Tiende a pensarse que esta situación habría cambiado drásticamente a partir de la declaración de Independencia, a partir sobre todo de los años de 1820. Los datos indican que el origen extranjero de los libros continuó en las décadas siguientes, y que incluso pudo acelerarse durante la segunda mitad de dicho siglo.[61]

---

[60] Alejandro Martínez, "La educación elemental en el porfiriato" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 22, Núm. 4, abril-junio 1973; Rosalía Menínde z, "Los proyectos educativos del siglo XIX: México y la construcción de la nación" en *Revista Estudios*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, Vol. X, Núm. 101, verano 2012, pp. 192-197.

[61] Arnulfo Santiago, "México, libros como signo de su historia cultural. Clasificar, reflexionar: letras para la infancia y la religión" en *Cuaderno*, Buenos Aires, Centro de Estudios en Diseño y Comunicación, Núm. 124, enero 2021, p. 35.

Lucía Arellano agrega que la comunicación mantenida entre las imprentas extranjeras y mexicanas hizo más fácil la importación de materiales tipográficos y literarios que hicieron crecer la industria editorial en México.[62] Al mismo tiempo, otra consecuencia fundamental fue el proceso de apropiación[63] cultural mediante la traducción y adaptación de textos europeos con el fin de alcanzar el mismo nivel de "progreso" y "modernidad" al conocer y debatir los temas más recientes del viejo continente.[64] Arellano menciona las principales ciudades con mayor población y con vías de comunicación que tuvieron sus primeros talleres de impresión: "México tuvo su primera imprenta en 1535, Puebla en 1642, Oaxaca en 1720, Mérida […] en 1813, Veracruz en 1794 y Guadalajara, en 1792 desarrollándose así el arte tipográfico".[65]

Por otro lado, para los niños menores de catorce años había escasas publicaciones[66] y solo se contaba con los materiales para el aprendizaje de las primeras letras, que eran los catecismos y libros escolares, donde se priorizaba la memorización y se fomentaba la moral católica y la alfabetización;[67] la lectura no era vista

---

[62] Lucila Arellano, "Análisis de las portadas impresas en México de 1820 hasta 1845: Una visión del sector editorial a través de los libros y sus portadas", Barcelona, Tesis de Licenciatura en Diseño e imagen, Universidad de Barcelona, 2008, p. 323.
[63] Beatriz Alcubierre, *Ciudadanos del futuro. Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, México, El Colegio de México, 2010, p. 65.
[64] Brian Connaughton, "Voces europeas en la temprana labor editorial mexicana 1820-1860" en *Historia Mexicana*, México, Vol. LV, Núm. 3, enero-marzo 2006, p. 900.
[65] Arellano, *op. cit*., p. 341.
[66] Anne Staples, "Literatura infantil y de jóvenes en el siglo XIX" en Lucia Martínez (coord.), *La infancia y la cultura escrita*, Cuernavaca, Siglo XIX / Universidad Nacional Autónoma de Morelos, 2001, p. 343.
[67] Beatriz Alcubierre, "De la historia de la infancia a la historia del niño como representación" en *La historia de las infancias en América Latina*, Buenos Aires, Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales / Universidad Nacional del Centro, 2018, p. 29.

como un entretenimiento. De modo que la educación a principios del siglo, como lo planteó Anne Staples, puede verse de la siguiente forma:

> La repetitiva enseñanza de las máximas morales, las oraciones copiadas en la clase de escritura y los manuales puestos en manos de los alumnos no dejaban dudas acerca de lo rígido que eran los preceptos. El propio catecismo, con sus preguntas y respuestas ya formuladas, convencían al niño de no cuestionar lo que sus sabios padres y maestros le indicaban.[68]

La educación era diferente dependiendo del género y estatus de los niños. Los estratos más bajos de la sociedad solían carecer de instrucción, ya que sus recursos les impedían asistir a las escuelas y eran pocas las que ofrecían sus servicios de forma gratuita;[69] por ello, se dedicaban plenamente a labores domésticas o aprender un oficio.[70] Mientras tanto, los pequeños de clases altas permanecían en sus hogares aprendiendo en compañía de sus padres y/o de tutores privados y algunos iban a la escuela, como explica Rosa Ruiz:

> A principios de siglo, los hijos de familias pudientes que asistían a colegios católicos o escuelas de niños y niñas tuvieron como canon de lecturas, públicamente validado, obras de escritores latinos para formarles el buen gusto en las humanidades; el catón español para ser instruidos en los principios exactos de la religión, la moral, la urbanidad y la política; catecismos (del padre Jerónimo Martínez Ripalda, el de Gaspar Astete, de Cayetano Ramo de San Juan Bautista y de Fleuri) que se utilizan para impulsar la fe, la pastoral sacramental y la vida de la feligresía; obras literarias (*Escuela de costumbres* por el Abate Jean-Baptiste Blanchard; *Fábulas literarias* de Tomás de Iriarte, *Fábulas* de Esopo, *El amigo de los niños* de Joseph Reyre), entre otras obras.[71]

---

[68] Staples, *op. cit*., p. 340

[69] Luz Galván, "La niñez desvalida. El discurso de la prensa infantil del siglo XIX" en Antonio Padilla, *et. al*. (coords.), *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2008, pp. 180-181.

[70] Luz Galván, "Creación del ciudadano: los intelectuales y la prensa infantil, 1870-1900" en *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, Año 12, Núm. 23, México, 2004, p. 219.

[71] Rosa Ruiz, "Literatura infantil decimonónica en México: instruir, formar, deleitar y/o recrear a un sujeto educando", Arizona, Tesis de doctorado en Filosofía, Arizona State University, 2012, pp. 194-195. Las cursivas son mías.

Como se observó, la educación podría describirse como “más cualitativa que cuantitativa”[72] porque pocos tuvieron la posibilidad de recibir instrucción a lo largo del siglo XIX. En diversas clases sociales el factor común era la ausencia escolar, lo cual tuvo su origen en las siguientes causas, propuestas por Verónica Arellano y Alberto Sánchez:

> la resistencia de los padres de familia para enviar a sus hijos a la escuela, la situación económica familiar, el maltrato o la rigidez para mantener la disciplina en la escuela, la inexperiencia pedagógica de los profesores, la práctica escolar de los exámenes orales, las frecuentes enfermedades por epidemia, las fiestas religiosas, la insalubridad de los edificios escolares y el empleo de los niños para la realización de labores ajenas a la tarea educativa, entre otros.[73]

Los espacios educativos no se limitaban exclusivamente a las escuelas,[74] tanto públicas como privadas, sino que la intimidad de la casa familiar también llegó a transformarse en un salón de clase para algunos niños.[75]

Los factores anteriores, sumados al desarrollo de la imprenta con ayuda de recursos extranjeros,[76] la escasez de lecturas especiales para los niños y una educación desorganizada y con un alcance limitado fueron, desde mi punto de vista, los

---

[72] Luz Galván, "El Álbum de los Niños. Un periódico infantil del siglo XIX" en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 3, Núm. 6, julio-diciembre 1998 en www.redalyc.org/articulo.oa?id=14000606, [consultado el 2 de mayo de 2019].

[73] Verónica Arellano y Alberto Sánchez, “El ausentismo escolar en la ciudad de México durante el porfiriato” en Antonia Padilla, *et. al.* (coords.), *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2008, p. 359.

[74] Como las del sistema lancasteriano. *Vid*. Dorothy Tanck, “Las escuelas lancasterianas en la ciudad de México, 1822-1842” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 22, Núm. 4, abril-junio 1973, pp. 494-513.

[75] Jimena Mondragón, “Una historia para una infancia. El discurso histórico en publicaciones periódicas infantiles de finales del siglo XIX en México” en *Boletín del IIB*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, Nueva época, Vol. XIII, Núms. 1 y 2, primer y segundo semestre 2008, pp. 162-164.

[76] Laura Suárez muestra que entre 1830 y 1855 la evolución de las imprentas trajo la apertura cultural a otros lectores con temas nuevos, distintos a la política. Laura Suárez, “Libros y editores. Las primeras empresas editoriales en el México independiente. 1830-1855” en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Núm. 46, enero-abril 2000, pp. 5-20.

elementos cruciales que le dieron vida a la prensa infantil de la segunda mitad del siglo XIX en las regiones mexicanas, ya que las traducciones y adaptaciones al contexto mexicano de libros y periódicos, llevadas a cabo en las imprentas[77] de la época, construyeron los cimientos para observar a los niños desde otra perspectiva; en palabras de Alcubierre:

> Si se considera que las publicaciones aparecidas entre 1830 y 1860 constituyeron, en términos generales, versiones en castellano de libros y revistas europeos y norteamericanos, parece evidente que dicha preocupación por la infancia –cuando menos en su dimensión editorial– constituyó una actitud no precisamente espontánea, sino, en gran medida, una apropiación llevada a cabo a partir de un conjunto de referentes extranjeros. Hay que decir, además, que los contenidos de aquéllas no siempre se ajustaban a la realidad que en ese momento vivían los lectores mexicanos. No obstante, se entiende que tal actitud era, en general, válida para una sociedad en transición política y social, cuyos códigos de conducta requerían ser redefinidos y justificados.[78]

Igualmente, Galván concluyó que las y los intelectuales decimonónicos, como poetas, literatos, docentes y periodistas, estuvieron fuertemente interesados por propagar la educación a una mayor cantidad de niñas y niños[79] debido al gran número de inasistencia escolar y la escasez de lecturas para ellos. Es necesario resaltar que dicho fenómeno cultural tuvo un avance similar en otras latitudes de

[77] Para profundizar en la imprenta mexicana de inicios del siglo XIX consulte: Laura Suárez, "La producción de libros, revistas y folletos en el siglo XIX" en Belem Clark y Elisa Speckman (coords.), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, Vol. II, pp. 9-25; María Pérez, "Las revistas ilustradas en México como medio de difusión de las élites culturales, 1832-1854" en Graziella Altamirano (coord.), *En la cima del poder. Elites mexicanas 1830-1930*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999, pp. 13-53.
[78] Alcubierre, "De la historia de la infancia…*op. cit.*", p. 21.
[79] Galván, "Creación del ciudadano…*op. cit.*", pp. 232-242.

habla hispana, como el caso español[80] y colombiano,[81] tal y como lo explica Diana Aristizábal:

> Durante el siglo xix [*sic.*] en muchos otros contextos mundiales, aparte de Europa, comenzaron a proliferar diferentes publicaciones infantiles, entre otras, periódicos y revistas, que tuvieron en común con sus antecesoras europeas un marcado cariz pedagógico, una circulación escasa, unos contenidos dirigidos a una población alfabetizada, de clases altas urbanas, y que se presentaron como prolongaciones de los libros moralizantes y de instrucción que ya eran conocidos por los niños. Incluso, algunos de estos libros nacieron en las páginas de las revistas, en forma seriada, por lo cual resultaban mínimas las diferencias de contenido existentes entre libros y publicaciones periódicas.[82]

El primer periódico dirigido a la infancia, en el actual territorio mexicano, fue el *Correo de los Niños* (1812-1813), impreso por Juan Bautista de Arizpe.[83] En la década de 1870 Emilio Castillo lo describió como un compendio para formar la "virtud" y las "buenas virtudes" en los niños, y felicitó al autor por lo "útil" y "loable" de su obra.[84] Luego apareció el *Diario de los Niños* (1839-1840).[85] Posteriormente, tuvieron que transcurrir alrededor de 30 años para el auge[86] de estas publicaciones,

---

[80] Antonio Martin, "Apuntes para una historia de los tebeos I. Los periódicos para la infancia (1833-1917)" en *Revista de Educación*, Madrid, Ministerio de Educación y Formación Profesional Español, Núm. Vol. LXVI, 1967, pp. 98-106.
[81] Diana Aristizábal, "¡Periodiquillos para vosotros, chiquitines! Una mirada al desarrollo de la prensa infantil en Colombia (finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX)" en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales,* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2018 en http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1663, [consultado el 5 de marzo de 2023].
[82] *Idem.*
[83] Ruíz, *op. cit*., p. 207.
[84] Emilio Castillo, "Apuntes biográficos del Sr. D. Juan Wenceslao Barquera" en *Galería de oradores de México en el siglo XIX*, México, Tipografía de S. Sierra, 1877, Tomo I, p. 249.
[85] *Vid*. José Macuil, "El *Diario de los Niños*, una herramienta para la educación de la familia mexicana (1839-1840)", México, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2021.
[86] "Aunque sí es posible mencionar algunos títulos, aparecidos entre 1840 y 1870, lo cierto es que la escasez de muestras sobrevivientes de estas publicaciones hace difícil hablar de una "prensa infantil mexicana", en sentido estricto, hasta antes de la década de 1870. Parece que lo que hubo hasta ese momento no fueron más que expresiones aisladas, aunque ciertamente importantes en tanto que constituyeron el antecedente de lo que se puede entender ya como todo un género editorial en los últimos veinte o treinta años de la centuria". Alcubierre, *Ciudadanos del futuro…op. cit.*, p. 141.

las cuales funcionaron como una herramienta esencial para la educación no formal "es decir, educación de fuera del sistema escolar pero que compart[ía] con la formal los rasgos de sistematicidad y el hecho de tener propósitos y objetivos concretos prefijados".[87]

Alcubierre identifica tres "momentos" por los que pasaron los periódicos infantiles en la segunda mitad del siglo XIX. El primero, se ubica a inicios de 1870; se caracterizó por tener un lector ambiguo, ya que su contenido estaba más enfocado a madres o maestros; sin temática recreativa, solo trataba la crianza, higiene y educación. En este periodo existieron publicaciones que fueron dirigidas por grupos caritativos (por ejemplo, la Sociedad Católica), las agrupaciones francmasonas y la Compañía Lancasteriana; daban a la luz textos anónimos o tomados del extranjero, firmados con iniciales o seudónimos, y páginas cargadas con ideologías dependiendo del encargado, además de que tenían una vida corta, con algunas excepciones.[88]

El segundo momento lo ubica entre 1875 y 1880. Aquí, las publicaciones tuvieron un público más infantil, donde las madres y profesores quedaron en segundo plano; hubo una diversificación de artículos, con tópicos de urbanidad, moralidad, científicos y literarios, la temática era instructiva y recreativa. Se había entrado en un proceso de despolitización y con una progresiva participación de los niños.[89]

---

[87] Celia del Palacio, "Impugnar los errores de los últimos siglos. La función educativa de la prensa mexicana decimonónica" en *Comunicación y Sociedad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Núm. 34, septiembre-diciembre 1998, p. 86.
[88] Alcubierre, *Ciudadanos del futuro…op. cit.*, pp. 142-157.
[89] *Ibidem*, pp. 157-164.

El tercer momento iría de 1880 a 1900. Sus singularidades fueron: los pequeños como principales lectores; una gradual desvinculación con las cuestiones políticas y religiosas; conocimientos que se enfocaron en la enseñanza "objetiva" y moral; un enfoque pedagógico y una participación infantil que llegó al apogeo con fotos y cartas.[90]

Estos momentos en los periódicos infantiles[91] comparten dos comunes denominadores. Primero, la imagen de la niñez se enfocaba en una minoría y no era compatible con los pequeños de clases bajas, quienes fueron destinatarios de periódicos gracias a las sociedades caritativas.[92] Segundo, el niño no era considerado un individuo activo y menos un miembro que aportara a la cultura, ya que era visto como una semilla que daría sus frutos al porvenir. Óscar Reyes señala:

> Históricamente, el niño no ha sido reconocido por lo que es sino por lo que puede llegar a ser, de manera que el niño ha sido representado como un ciudadano del futuro, hombre del mañana, guerrero en ciernes o emergente cristiano. Mientras no llega tal futuro, el pequeño sólo es visto como una promesa, una potencia o un germen de lo que se puede convertir, pero aún no es. Al identificar al niño por lo que aún no es se le está negando una personalidad propia. Al caracterizar al menor como "ser del futuro", se le niega su presente y, de alguna manera, se desconoce su participación en el desarrollo de la cultura y de la sociedad.[93]

---

[90] *Ibidem*, pp. 164- 171.

[91] "A primera vista pareciera que en algunos puntos los textos educativos y la prensa infantil fueron cercanos en cuanto a su función, pero existen claras diferencias. En primer lugar, el texto educativo pretendía abarcar temas específicos, es decir, hubo libros completos dedicados a la moral, la geografía o la historia. Mientras que la prensa infantil ofrecía temas diversos, que por lo general incitaban a adquirir el siguiente ejemplar o a acercarse a textos específicos. Segundo, la prensa infantil invitaba a su revisión y posible discusión en el entorno familiar y social –por social entiéndase, tertulias o reuniones— mientras que el texto educativo cobraba relevancia principalmente en el aula". Macuil, *op. cit*., pp. 31-32.

[92] Yolanda Bache, "La edad de oro y la realidad de piedra: presencia infantil en la prensa mexicana del siglo XIX" en María Herrera (coord.), *Estudios sociales sobre la infancia en México*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, pp. 169-170; Susana Sosenski, "*El Obrero del Porvenir*: una publicación de la Sociedad Artística Industrial, 1870" en *Estudios Sociales Nueva Época*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Núm. 1, 2007, pp. 71-102.

[93] Óscar Reyes, "Escuelas y vida infantil en México entre los siglos XIX y XX" en Antonio Padilla, *et. al*. (coords.), *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2008, p. 314.

Mientras tanto, los periódicos, como proyectos financiados por particulares, "nos permite[n] conocer las ideas que, durante el siglo XIX, se extendieron en diversos espacios tanto públicos como privados, ya que lograron entrar en los hogares de México"[94], y como no estaban sujetos a los términos del gobierno, los artículos a la vez que complementaban lo que se aprendía en el aula, también proporcionaban lecciones de idiomas como el francés y/o inglés, historia de México y universal, geografía, ciencias naturales, ortografía, aritmética (matemáticas), religión, higiene, cuentos, adivinanzas, charadas, fábulas, versos y relatos de paseos.[95]

Durante la investigación observé un aspecto en trabajos anteriores que requiere ser tomado en cuenta. Me refiero a que se suele colocar a los periódicos infantiles en la misma categoría que los pedagógicos.[96] Jorge Mora[97] y Juan Galván[98] fueron quienes denunciaron la falta de parámetros para catalogar el espectro de periódicos educativos. Celia Del Palacio[99] y Morelos Torres[100] proponen dos formas de ordenar las publicaciones periódicas decimonónicas, las cuales, coinciden

---

[94] Galván, "Creación del ciudadano…*op. cit.*", pp. 219-220.
[95] *Ibidem*, pp. 243-255.
[96] *Vid*. José Hernández (ed.), *Prensa pedagógica y patrimonio histórico educativo: contribuciones desde la Europa Mediterránea e Iberoamericana*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2013, p. 433.
[97] Jorge Mora, "Instrucción impresa. La prensa pedagógica en Guadalajara, 1871-1890" en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Vol. 43, Núm. 169, 2022, pp. 1-22.
[98] Juan Galván, "Testimonio de un saber sobre la educación: tres periódicos pedagógicos decimonónicos" en *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, Vol. 1, Núm. 1, 2013.
[99] Del Palacio, *op. cit.*
[100] Morelos Torres, "Publicaciones sobre educación en México en el siglo XIX" en *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Vol. 15, Núm. 20, 2013, pp. 245-273.

en separar al público infante del docente. Por ende, se deben replantear los listados hechos para la historia de los periódicos infantiles.

Para concluir, me centré en explicar tres factores dentro de la primera mitad del siglo XIX en México: la carencia de la educación para los niños, el desarrollo de la imprenta con ayuda de recursos extranjeros y la falta de materiales destinados para niñas y niños. Tales elementos impulsaron a las y los intelectuales a crear una herramienta para la educación no formal; la prensa infantil de la segunda mitad del siglo XIX. Aquí expuse las características generales que componen a dicho género de periódicos, con el fin de dar al lector los puntos clave para comprender la aparición de las publicaciones infantiles decimonónicas desde una perspectiva regional y situar el panorama desde el cual se formaron los periódicos para niñas y niños en Yucatán, sin olvidar la importancia de separar los periódicos pedagógicos de las publicaciones periódicas infantiles, lo que tendrá relevancia en el próximo apartado.

1.2 Publicaciones en Yucatán

La ciudad de México fue el espacio en el que circuló la mayor cantidad de periódicos infantiles: veintiocho conocidos[101] entre mediados del siglo XIX y principios del XX. De tal manera que, en las investigaciones realizadas hasta la fecha, se ha construido una generalización de este género periodístico que solo reconoce la existencia de unas cuantas publicaciones que circularon en el resto de la República

[101] Luz Galván, “Del ocio a la instrucción en *La Niñez Ilustrada*. Un periódico infantil del siglo XIX” en *Estudios del Hombre*, Guadalajara, Núm. 20, 2008, pp. 202-203; Morelos Torres, *op. cit.*, pp.249-250.

mexicana.[102] Por esta razón, es imperativo revisar las demás regiones del país porque cada una guarda un desarrollo cultural y condiciones geográficas distintas a la zona centro.[103] Al examinar el número de publicaciones correspondientes a cada entidad federativa durante la segunda mitad del siglo XIX, encontré que en Yucatán se imprimieron un total de nueve periódicos infantiles, un número alto en comparación con otras entidades.

Antes de hablar sobre tales periódicos en Yucatán, se deben retomar las ideas mencionadas en el apartado anterior y compararlas con el contexto social, educativo y cultural de la península durante el siglo XIX. Durante este periodo, según Denisse Salgado, la población estaba conformada por diferentes grupos:

> Debido a sus fronteras y puertos, era el hogar de diversos grupos étnicos nacionales e internacionales, lo cual dio lugar a una población heterogénea, dividida además por el aspecto económico que separaba en muchísimos aspecto[s] a los sectores pudientes (generalmente hacendados y comerciantes a gran escala), de los comerciantes a escala local, vendedores, dueños de pequeños negocios y prestadores de servicios que vivían en los pueblos y centros urbanos, y finalmente los mayas, que en su mayoría carecían de un sólido sustento económico.[104]

Las élites se diferenciaban del resto de la población, entre otras cosas, por su nivel de escolarización, su conocimiento de la cultura escrita[105] y su preferencia

---

[102] Alcubierre, *Ciudadanos del futuro…op. cit.*, p. 246; Galván, "Creación del ciudadano…*op. cit."*, pp. 217-262.

[103] Celia del Palacio, "La imprenta y el periodismo en las regiones de México, 1539-1820" en *Comunicación y Sociedad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Núm. 2, julio-diciembre 2004, pp. 161-184.

[104] Denisse Salgado, "*La Siempreviva* (1870-1872). Primera publicación periódica redactada y editada por mujeres en México: un estudio desde la óptica del feminismo relacional", México, Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Autónoma del Estado de México, 2017, p. 16.

[105] Hago mayor énfasis en los periódicos por su uso como herramienta para difundir la cultura y validar la posición de las élites yucatecas decimonónicas. "Los españoles y yucatecos de ascendencia hispana se erigieron como la élite dominante en Yucatán tanto por su dominio de la economía, política y religión como por la posesión, y/o acceso, a los medios mediante los cuales externalizaron sus ideas y la imagen del grupo que conformaban. Me refiero a los periódicos. En su sentido más general, no sólo fueron meros transmisores de noticias, fueron las instancias que permitieron que

por la religión católica.[106] Estos y otros aspectos desencadenarían lo que se conoció como la "Guerra de Castas",[107] donde las zonas sur y oriente fueron el campo de batalla entre mayas y descendientes de españoles, pero sitios como Mérida y Campeche se vieron fuera del conflicto. Sin embargo, las noticias llegaban a la capital de Yucatán; incluso a los niños se les presentaban textos para hacerlos conscientes de la lucha armada.[108] En este contexto, las epidemias ocurridas en Mérida evidentemente también afectaban a niñas y niños.[109]

La instrucción pública de primeras letras tuvo sus inicios a finales de 1860[110] y careció de los medios y espacios adecuados para atender a todos los niños de la península, tal y como lo resume Yazmín Lizárraga:

> Hasta antes del levantamiento indígena, y a pesar de las otras problemáticas por las que pasaba la entidad, los preceptores impartieron instrucción de primeras letras en los cinco distritos —Mérida, Izamal, Valladolid, Tekax y Valladolid— [*sic*.] que conformaban el estado. A partir [de] 1845, la palabra inestabilidad es la que mejor define

---

dichos individuos se agruparan a partir del reconocimiento de las ideas que mutuamente compartían". Luis Várguez, "Élites e identidades. Una visión de la sociedad meridiana de la segunda mitad del siglo XIX" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 51, Núm. 4, abril-junio 2001, p. 834.

[106] "A fines del siglo XIX la identidad religiosa popular era realmente difícil de clasificar. La población católica estaba dominada por una jerarquía eclesiástica tradicional. Debajo estaba una base popular campesina con fuertes características indígenas lejana del culto institucional impulsado por la jerarquía eclesiástica. Existía una pequeña población urbana más ortodoxa y una élite superior en donde, al lado de los católicos practicantes, también se contaba una minoría de no creyentes, agnósticos y ateos. Para esos años, en medio de un universo católico, se había formado una pequeña minoría protestante que se concentraba en Mérida, Progreso y en algunos pueblos". Franco Savarino, "Iglesia y Estado en el Yucatán porfiriano" en Sergio Quezada, *et. al.* (coords.), *Historia general de Yucatán. Yucatán en el México porfiriano 1876-1915*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2014, pp. 172-173.

[107] *Vid.* Sergio Aguayo, *Breve historia de Yucatán*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 288.

[108] Camilo Rojas, "Romance. A los niños que van a la escuela" en *El Mensajero de la Infancia*, Año 2, Núm. 12, Mérida, febrero 6 de 1881, p. 1.

[109] José Corrales, "Más víctimas" en *Álbum Recreativo*, Año 1, Núm. 17, Mérida, agosto 22 de 1882, p. 4.

[110] Piedad Peniche, *Rita Cetina, La Siempreviva y el Instituto Literario de Niñas: Una cuna del feminismo mexicano 1846-1908*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2015, p. 60.

> a la instrucción de primeras letras, el caos prevalece y pasa a la década de 1850. Sin embargo, la actividad no cesó[,] sino que se reorganizó.[111]

Mientras, los estratos sociales superiores recibían e impartían clases en escuelas particulares y parroquiales.[112] Así pues, la carencia educativa fue un factor recurrente en el México decimonónico como se comentó anteriormente.

De la misma manera, las lecturas para niñas y niños en Yucatán a principios del siglo XIX eran, como en el resto de la República, limitadas y, en su mayoría, exclusivas para los sectores pudientes. Se componían de libros extranjeros traducidos y manuales de comportamiento de diversas temáticas, dependiendo del género.[113] Claudia Vanegas los esquematiza de la siguiente manera:

> En los libros que circularon en Yucatán es posible identificar algunas generalidades, si se tiene en cuenta el lenguaje, la forma, la extensión del texto y el público al que sus autores pretendían llegar. La mayoría está pensado [*sic.*] para el uso en las aulas y para los más pequeños, a los que se busca llegar con frases breves y sencillas que sintetizaran el mensaje que se quería trasmitir. En este caso se hace uso de una pregunta seguida de su respectiva respuesta, la escritura en verso o la recopilación de frases de filósofos, políticos y educadores que pueden ser memorizadas y repetidas por los alumnos con la idea de interiorizar el contenido.[114]

En cuanto a la cultura letrada, esta era promovida por la élite intelectual; aquellos profesionistas (maestras, maestros, abogados, poetas, impresores, etc.) que

---

[111] Yazmín Lizárraga, "Capítulo 8. Entre armas y letras: Los preceptores de Yucatán durante el periodo 1840-1850" en Laura Machuca (coord.), *Grupos privilegiados en la península de Yucatán, siglos XVIII y XIX*, Yucatán, México, Gobierno del Estado de Yucatán / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / SEDECULTA / CONACULTA, 2014, p. 197.

[112] *Ibidem*, p. 195; Virginia Prieto, "La educación primaria en Yucatán durante el porfiriato", Mérida, Tesis de maestría en Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2010, p. 22.

[113] *Vid.* Martín Ramos, "Cincuenta libros escolares de la Península de Yucatán, siglo XIX" en *Revista mexicana de Historia de la Educación*, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, Vol. 8, Núm. 16, 2020, pp. 20-40; Pedro Miranda, "Los manuales de buenas costumbres. Los principios de la urbanidad en la ciudad de Mérida durante el siglo XIX" en *Takwá*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Año 5, Núms. 11-12, primavera-otoño 2007, pp. 131-155.

[114] Claudia Vanegas, "Virtudes sociales y atavío en Yucatán a finales del siglo XIX y comienzos del XX" en *Estudios de Cultura Maya*, México, Instituto de investigaciones Filológicas / Centro de Estudios Mayas / Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 53, primavera-verano 2019, p. 263.

aparecieron en escena entre las décadas de 1860 y 1870 encabezaron la difusión de la cultura por medio de periódicos literarios.[115]

Es importante tener presente la influencia extranjera a causa de la posición geográfica de Yucatán, ya que su lejanía con el centro del país y su cercanía con Cuba, Europa y Estados Unidos tuvieron repercusiones considerables en todas las áreas.[116] Desde la Colonia, era común el tránsito temporal o permanente de cubanos y europeos en la península, pero a raíz de la "Guerra de los Diez Años" (1868-1878) arribó un considerable número de emigrantes cubanos que dejaron sus huellas en la cultura y la sociedad.[117] Entre estos destacaron Ildefonso Estrada y Zenea[118] y Rodolfo Menéndez de la Peña[119] por sus aportaciones en los periódicos infantiles y la educación.

La imprenta en Yucatán inició en 1813, de forma tardía en comparación a otras latitudes del territorio.[120] Sin embargo, eso no representó un impedimento para

---

[115] Celia Rosado, "Identidad y dinámica de lectura en el periodismo literario yucateco (1841-1870)", México, Tesis de doctorado en Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, pp. 98-99; Peniche, *op. cit.*, p. 69.

[116] "Al estar aislada Yucatán de la capital de la República, los profesores, para superarse, tenían que volver los ojos a la Europa científica, cuyos logros, innegablemente, representaban la vanguardia en todo el orbe. Así lo demuestra la medicina, cuya influencia provino de Francia. También la pedagogía, que recibió información de varios países europeos". Fernando Bautista, "Rodolfo Menéndez de la Peña. Precursor de la educación física mexicana desde el Estado de Yucatán", Mérida, Tesis de Maestría en Educación Física, Escuela Normal Superior de Yucatán, 2005, p. 69.

[117] Carlos Bojórquez, "Emigración y tradiciones poéticas cubanas en Yucatán (1868-1898)" en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Mérida, Núms. 243-244, cuarto trimestre de 2007-primer trimestre de 2008, pp. 42-55.

[118] Editó *El Periquito* (1869-1874). Horacio Guadarrama, "Ildefonso Estrada y Zenea: un intelectual cubano en el puerto de Veracruz, 1871-1872" en *Sotavento*, Veracruz, Universidad Veracruzana, Núm. 8, verano 2000, pp. 71-93.

[119] Editó *La Infancia* (1876-1879). León Cristóbal, "Rodolfo Menéndez de la Peña. Un estudio pendiente" en *Miradas al magisterio. Gaceta de cultura, educación y actualidad*, Mérida, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán, Núm. 4, enero 2022, pp. 6-8.

[120] Emiliano Canto, "Antecedentes de la introducción de la imprenta en Yucatán" en *Unicornio, ¡Por Esto!*, Mérida, Año 28, Núm. 1479, septiembre 2019, pp. 2-4.

que de 1822 a 1840 se publicara una cantidad considerable de periódicos interesados, en su mayoría, por la política. Posteriormente, con el inicio de la "Guerra de Castas", hasta la década de 1850 se redujo el número de publicaciones.[121] La importancia de los periódicos yucatecos de la primera mitad del siglo XIX no solo radica en la cantidad, sino también en la calidad con las innovaciones tecnológicas que se implementaron en los talleres de imprenta para igualar los formatos periodísticos extranjeros de la época,[122] fenómeno claramente apreciable en el resto del territorio mexicano.

Durante la segunda mitad del siglo, se fue abriendo paso una abundante prensa que tenía la meta de difundir ideas económicas, culturales y artísticas[123] entre un público poco atendido, como lo fueron mujeres y niños. Todas las publicaciones que circularon en este lapso, confirma Denisse Salgado, compartían el interés por "mostrar la problemática peninsular en todos los niveles e informar a los lectores acerca de la situación (tanto dentro como fuera del estado) mientras los concientizaba sobre las dificultades que implicaba mantener una empresa del [*sic.*] tal magnitud como lo era una publicación periódica".[124]

Emiliano Canto, "Antecedentes de la introducción de la imprenta en Yucatán" en *Unicornio, ¡Por Esto!*, Mérida, Año 28, Núm. 1480, septiembre 2019, pp. 4-5.

[121] Alejandra Vigil, "Historia del periodismo en Yucatán. 1822-1855" en Miguel Castro (coord.), *Tipos y caracteres: la prensa mexicana, 1822-1855*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas / Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 2001, pp. 137-142.

[122] Celia Rosado y Oscar Ortega, "Litografía e imagen en los periódicos de Yucatán (México) del siglo XIX" en *Revista Inclusiones. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Chile, Editorial Cuadernos de Sofía, Vol. 5, Núm. Especial, julio-septiembre 2018, pp. 12-27.

[123] Salgado, *op. cit.*, p. 30.

[124] *Ibidem*, p. 31.

Respecto a los nueve periódicos infantiles publicados en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX que circularon en Yucatán (Mérida e Izamal), realicé la siguiente tabla para agrupar la información que logré obtener de cada publicación periódica.

Nombre	Lugar y años	Responsables	Datos generales	Acervos
El Periquito. Periódico de los niños. Cuya lectura puede ser útil a muchos que han dejado de serlo.[125]	Mérida 1869-1874	Ildefonso de Estrada y Zenea. Imprenta de "José Dolores Espinosa e hijos" e imprenta "El Iris".	Compuesto por cuatro páginas, costaba medio real y se repartía los domingos.	Biblioteca Virtual de Yucatán (BVY) Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM)
El Guardián de la Niñez. Semanario de instrucción y amenidad, redactado por varios amigos de la infancia.	Mérida 1873	José Guadalupe de los Dolores Corrales y Emilio MacKinney. Imprenta de "A. Poveda y Compañía".	Su costo fue de tres centavos y cada ejemplar tenía cuatro páginas.	BVY
La Infancia. Periódico de variedades y órgano de la sociedad "Instrucción Pública".[126]	Izamal 1876-1879	Rodolfo Menéndez de la Peña y Pablo Bolio Ponce.	Se repartía los sábados, su precio era de dos reales al mes y cada ejemplar contaba con cuatro páginas.	BVY
El Mensajero de la Infancia. Semanario de los niños.	Mérida 1879-1881	Nicanor Patrón y José G. Corrales.	Constaba de cuatro páginas, su costo era de	BVY

[125] *Vid.* Bacilia Medina y Nelly Morales, "*El Periquito*: Escenarios de configuración de la niñez hacia una sociedad modelo en el siglo XIX", Mérida, Tesis de licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma de Yucatán, 2000, p. 166; Ildefonso Estrada, "¿Cómo nó?" en *El Periquito*, Mérida, Año 1, Núm. 1, abril 4 de 1869, pp. 1-2; Además, Horacio Guadarrama propone que "de hecho, *El Periquito* […] debe ser considerado también el 'decano de la prensa infantil' en México". Guadarrama, *op. cit.*, p. 75.

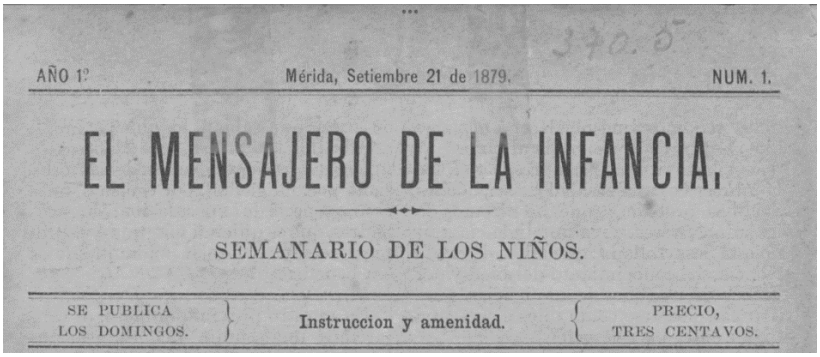
[126] Bautista, *op. cit.*, p. 300; Rodolfo Menéndez, *La Infancia*, Izamal, Año 1, Núm. 1, sábado 29 de 1876, p. 1.

		Imprenta de "Espinosa y Compañía", "Ignacio L. Mena", "Durand y Compañía" y "Honor Nacional".	tres centavos y se publicaba los domingos.	
Álbum Recreativo. Semanario dedicado a la educación civil y moral de la juventud yucateca.	Mérida 1882-1894	José Guadalupe Corrales	Contaba con cuatro páginas, sus dimensiones son de medio pliego; costaba medio real y se distribuía semanalmente.	BVY HNDM
El Colegial[127]	Mérida 1887-1892	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Alma Infantil[128]	Sin datos 1912-1913	Eduardo Puerto Lizama y Joaquín Fajardo Castillo. Imprenta del Colegio de San José de Artes y Oficios y en Empresa Editora Yucateca.	Quincenal, órgano de la Sociedad Agustín Vadillo Cicero de Protección a la Niñez.	Centro de Apoyo a la Investigación Histórica y Literaria de Yucatán (CAIHLY)
Bibelot. Periódico ilustrado para niños.[129]	Mérida 1917-1918	María L. Souza de P.	Cada ejemplar tuvo doce páginas	CAIHLY
El Cuco[130]	Sin datos 1947-1950	Sin datos	Sin datos	Sin datos

[127] Galván, "Del ocio a la instrucción…*op. cit.*", p. 202; Teresa Zacatenco, "Catálogo de periódicos yucatecos microfilmados por la Universidad de Alabama, 1813-1847", Chetumal, Tesis de licenciatura en Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo, 2009, p. XL.
[128] Alberto Arellano (coord.), *Bibliografía Yucatanense*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Núm. 8, diciembre 2021, pp. 33-34.
[129] Medina y Morales*, op. cit.,* p. 4.
[130] *Idem.*

En esta investigación me centraré en dos periódicos de José Guadalupe de los Dolores Corrales Macías, que son *El Mensajero de la Infancia* y *Álbum Recreativo*.[131] El impresor y editor Corrales dirigió *El Guardián de la Niñez*, la segunda publicación[132] dedicada a la niñez yucateca durante la segunda mitad del siglo XIX y, posteriormente, trabajó de manera activa con el *Mensajero* y el *Álbum*. Ambos periódicos forman parte de un estudio mayor y que continúa pendiente; a saber: la historia de las publicaciones decimonónicas para niñas y niños en Yucatán, labor que ya fue iniciada por Medina y Morales.[133]

Ilustración 1


AÑO 1º Mérida, Setiembre 21 de 1879. NUM. 1.

EL MENSAJERO DE LA INFANCIA.

SEMANARIO DE LOS NIÑOS.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS. | Instruccion y amenidad. | PRECIO, TRES CENTAVOS.

Encabezado del periódico donde se postula que sus metas principales son la instrucción y la amenidad.
Fuente*: El Mensajero de la Infancia. Semanario de los niños*, Año 1, Núm. 1, Mérida, septiembre 21 de 1879, p. 1.

Respecto a los periódicos de Corrales, se sabe que *El Mensajero de la Infancia. Semanario de los niños* (1879-1881) fue editado por este impresor y por Nicanor Patrón. Se elaboró en la imprenta de "Espinosa y Compañía" en Mérida, posteriormente en la imprenta de "Ignacio L. Mena", la imprenta de "Durand y Compañía" y

[131] Retomando los tres "momentos" que Beatriz Alcubierre propuso y que expliqué en el primer apartado, tanto *El Mensajero de la Infancia* como el *Álbum Recreativo* se encuentran dentro del segundo momento y esto se comprobará a continuación.
[132] De *El Guardián de la Niñez* solo se cuentan con dos periódicos; por falta de información decidí omitir su presencia en esta investigación.
[133] Medina y Morales, *op. cit.*

la imprenta del “Honor Nacional”. Su objetivo era: “instruir y deleitar á [*sic.*] esos pequeños seres que concurren á las escuelas”.[134] El contenido era escrito por el editor o colaboradores,[135] o eran fragmentos de origen extranjero.[136] De enero a noviembre de 1880 la publicación no tuvo actividades y Nicanor Patrón no apareció en la segunda época. Cada uno de los ejemplares constaba de cuatro páginas; su costo era de tres centavos y un real mensual por cuatro números llevados a domicilio; se publicaba los días domingo; su administración estaba en la Agencia de negocios de Nicanor Patrón (calle 1 de Vela, núm. 7); se sostenía por las suscripciones y terminó sus actividades en 1881 por falta de fondos.[137]

Al examinar el contenido de *El Mensajero*, me percaté de que tiene tres secciones distintas decoradas con grabados. En la primera se pueden encontrar cuentos, fábulas y poemas con temáticas de moral católica, moral laica y educación; a su vez, algunos artículos de ciencia e higiene. En la segunda hay textos especiales como “ventajas de la docilidad”, “las obras de misericordia” y el “alfabeto poético ilustrado” que se extendían durante varios números.[138] En la tercera, titulada “gacetilla” o “ramillete”, es donde se ubican las noticias locales y del exterior, anuncios del editor, rifas, juegos[139] y soluciones. A primera vista pareciera que este periódico fue

---

[134] José Corrales, *El Mensajero de la Infancia*, Año 1, Núm. 1, Mérida, septiembre 21 de 1879, p. 1.
[135] De los colaboradores que se mencionan solo pude confirmar que Tiburcio Antonio Díaz Esquivel y Horacio Ignacio Magaloni fueron preceptores.
[136] Con esto me refiero a las traducciones hechas de textos extranjeros apropiados por el editor. Alcubierre, *Ciudadanos del futuro...op. cit.*, pp. 85-109.
[137] Esta información se explicará más adelante con la biografía del editor.
[138] “Tanto las lecciones como los relatos continuaban durante tres o cuatro números. Esto hacía que los lectores se vieran obligados a comprarlas cada semana”. Luz Galván, "Un encuentro con los niños a través de sus lecturas en el siglo XIX" en María Esther Aguirre (coord.), *Rostros históricos de la educación: miradas, estilos, recuerdos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 224.
[139] Entiéndase charadas, acertijos, jeroglíficos, fuga de consonantes, etc.

leído por niños de familias acomodadas, pero el editor señaló dentro de la misma publicación que esta había circulado en las escuelas de instrucción pública; por ende, el público fue más amplio.

Ilustración 2

Año I | Mérida, Mayo 1º de 1882. | Num. 1.

ALBUM RECREATIVO

INSTRUCCION Y RECREO.

PAZ, UNION Y TRABAJO.

MAXIMA.

Dios el bravo mar enfrena
Con muro de leve arena.

SEMANARIO DEDICADO A LA EDUCACION CIVIL Y MORAL DE LA JUVENTUD YUCATECA

Encabezado del periódico con un grabado que simboliza la instrucción de niños y mujeres y donde se dice que sus ejes principales son la instrucción y el recreo para lograr la paz, unión y trabajo. Fuente: *Álbum Recreativo. Semanario dedicado a la educación civil y moral de la juventud yucateca*, Año 1, Núm. 1, Mérida, mayo 1 de 1882, p. 1.

El *Álbum Recreativo. Semanario dedicado a la educación civil y moral de la juventud yucateca* (1882-1894) fue editado e impreso por José Guadalupe Corrales en la imprenta del "Comercio" en Mérida. Su objetivo era "propagar las buenas lecturas, haciendo fácil y agradable á las tiernas inteligencias el conocimiento de los principales ramos del saber humano".[140] Su contenido fue escrito por el editor y algunos colaboradores,[141] y se colocaban fragmentos de origen extranjero. Cada

[140] José Corrales, *Álbum Recreativo*, Año 1, Núm. 1, Mérida, mayo 1 de 1882, p. 1.
[141] Muchos de los colaboradores que participaron en *El Mensajero* también lo hicieron en el *Álbum* e incluso Rita Cetina Gutiérrez y Rodolfo Menéndez, dos figuras muy conocidas en la historia de la educación de Yucatán, colaboraron con Corrales.

periódico contaba también con cuatro páginas; sus dimensiones fueron de medio pliego. Su agencia estaba en el establecimiento de encuadernación de Jesús D. Rivas (calle 1 de Zetina y Plaza de Armas) y, posteriormente, en el establecimiento de Joaquín F. Mena (calle 1 de Porfirio Díaz); su agente fue José Cecias Elizalde, costaba medio real, se distribuía semanalmente y se sostenía por las suscripciones. Su repartidor fue el "joven" Filomeno Lira y su duración debió alcanzar el año de 1894 porque así se muestra en una petición que escribió el editor a la Comisión de Instrucción Pública.[142]

Al revisar el contenido del *Álbum*, identifiqué que se agrupa en dos secciones. Primero está la general que tiene biografías, poemas, cuentos y fábulas de moral laica, moral religiosa y educación; también, artículos de higiene, fenómenos naturales, inventos y astronomía. En la segunda, un apartado con mensajes del editor, noticias, juegos y soluciones. En comparación con su antecesor, este periódico disminuyó la cantidad de ilustraciones, artículos y juegos, pero también fue distribuido en escuelas de instrucción pública.

1.3 El editor José Guadalupe de los Dolores Corrales Macías

Para conseguir un acercamiento a la vida y obra de José Guadalupe de los Dolores Corrales Macías se necesitan conocer las características de los impresores en Yucatán durante el siglo XIX y, sobre todo, ilustrar la biografía de José María Corrales

[142] Esta información se explicará más adelante con la biografía del editor.

Mesa, padre del susodicho. Los empresarios culturales,[143] como Mónica Bastida los denomina, se distinguían porque su trabajo era manual e intelectual, lo cual les otorgaba un grado de prestigio frente a los demás artesanos.[144] Así mismo, eran un grupo selecto que solo transmitía la profesión entre familiares por varias generaciones; los hombres se libraron del servir en la Guardia Nacional; se formaron parentescos entre los impresores por medio de los matrimonio; se diversificaron o tuvieron otros negocios y sostenían relaciones con autoridades del gobierno y la iglesia.[145] Sin embargo, esta era una empresa peligrosa, ya que "la pobreza y la enfermedad eran algo que siempre amenazaba el futuro"[146] de los impresores. Se corría el riesgo de recibir una sanción por la censura, había competencia entre talleres, incremento de los precios en las materias primas, falta de suscriptores o podían enredarse en las luchas armadas.[147]

No es mi intención lograr un acercamiento total a la vida de este impresor, pero algunos aspectos deben comentarse para comprender sus orígenes familiares.

---

[143] "Los talleres tipográficos, como empresas culturales, son el proyecto emprendido por hombres que apostaron al poder de la palabra escrita como medio eficaz de difusión del pensamiento ilustrado y de la cultura. Estos hombres, que vieron en la letra impresa, una herramienta útil para lograr la libertad ideológica y el progreso, bien pueden ser considerados como alentadores de la educación: como empresarios culturales". Mónica Bastida, "Los Oñate: empresarios culturales, 1829-1839" en Celia Del Palacio (coord.), *Rompecabezas de papel. La prensa y el periodismo desde las regiones de México. Siglos XIX y XX*, México, Universidad de Guadalajara / CONACYT / M. A. Porrúa, 2006, pp. 57-58.

[144] Everardo Carlos, "Los tipógrafos y las artes gráficas: procesos de trabajo y espacio laboral en las imprentas mexicanas del siglo XIX" en Laura Suárez (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel: 1800-1860*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pp. 27-28.

[145] Marcela González, "La imprenta en la península de Yucatán en el siglo XIX", Mérida, Tesis de doctorado en Historia, Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2014, pp. 41-47.

[146] Carlos, "Los tipógrafos y las artes gráficas…*op. cit.*", p. 47.

[147] González, "La imprenta en la península…*op. cit*.", pp. 47-49.

Se sospecha que José María Corrales Mesa era originario del distrito de Campeche, cuando aún formaba parte de Yucatán,[148] ya que la primera noticia que se tiene de él es la siguiente: “Gustavo Martínez Alomía y Antonio Pompa y Pompa afirman que José María Corrales llevó una imprenta a Campeche a principios de 1818, previa compra que hizo a José Fernández Hidalgo en Mérida”[149]. En dicha imprenta se produjo *El Redactor Campechano Constitucional,* primer periódico campechano, en 1820.[150] Empero, no existen elementos suficientes para confirmar o negar que la imprenta de Corrales fue la primera en Campeche, según la explicación de Juan de Dios Pérez.[151]

Así pues, González es quien ha descubierto y aportado la mayor cantidad de datos para esbozar una aproximación. La autora comenta que José María Corrales Mesa provenía de una familia acomodada que le proveyó de una educación integral, ya que su oficio requería un determinado grado de erudición. Tuvo un segundo negocio que consistía en la renta de carruajes; llegó a tener tiempos de bonanza que le permitieron ser caritativo, fue un creyente de la religión católica, formó parte de la

[148] *Vid*. Deosdedy Sarmiento, “La construcción y los inicios de la institucionalización de la identidad campechana en el siglo XIX”, Mérida, Tesis de maestría en Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2012, p. 216.
[149] Vigil, *op. cit*., p. 138.
[150] Antonio Pompa, “Trascendencia cultura de la imprenta tipográfica en México” en *Humanitas*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Núm. 14, enero 1973, p. 859.
[151] Juan Pérez, *La introducción de la imprenta en Campeche*, Campeche, Gobierno del Estado de Campeche, cuaderno núm. 4, 1942, pp. 1-24.

“Sociedad de Jesús María” de Mérida y estuvo casado dos veces; su segunda esposa fue María Manuela Macías González,[152] madre de José Guadalupe.[153]

Además de su trayectoria como impresor en Campeche, se trasladó temporalmente a Tabasco alrededor del año 1825. Diogenes López menciona:

> Gobernando a Tabasco el vicegobernador don Pedro Pérez Medina, se tuvo noticia de que en el pueblo de la Laguna del Carmen se vendía una imprenta llevada de Mérida, por el impresor don José María Corrales. El gobierno de Tabasco comisionó al señor don Trinidad Flores, campechano, para que comprase esa imprenta, la que se adquirió por valor de $1 281, 5 reales y 6 granos. Corrales se comprometió a trasladarse a Villahermosa y a enseñar a varias personas el arte de la tipografía. La imprenta fue instalada a mediados de septiembre en una casa de la calle de la Encarnación (hoy 5 de Mayo No. 18), y fueron sus discípulos don José Ma. Flores, don Cenobio Romero y aprendices los hermanos Rafael y José Ma. Avalos, oriundos de Paraíso.[154]

Después de vender parte de su imprenta, trabajó para el gobierno de Tabasco[155] y tras transmitir el arte de Gutenberg a los aprendices, regresó a Campeche para continuar con su oficio; testimonio de ello son los periódicos que elaboró en 1828, *El Investigador* y *El Pelícano*.[156]

Luego, a partir del 9 de febrero de dicho año comenzó a aparecer el siguiente aviso en *El Investigador*: “Se vende esta imprenta con todos sus muebles y

---

[152] González, “La imprenta en la península…*op. cit*.”, pp. 42-309; Así mismo, un documento redactado e impreso por José María Corrales que encontré en el fondo reservado de la Biblioteca Nacional de México, titulado “Señal de vida ¡¡Viva la libertad!!”, deja ver que fue un hombre inmerso en la política, interesado en la democracia y que no estaba dispuesto a permitir las “injusticias” electorales. BNM, José M. Corrales, *Señal de vida ¡¡Viva la libertad!!*, Obras Antiguas, Mérida, septiembre 8 de 1845, p. 1.

[153] *Family Search* en www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:9392-1SBQ-Q?i=372&wc=3PQM-PTL%3A180278401%2C183022301%2C183113101&cc=1909116&pe-sonaUrl=%2Fark%3A%2F61903%2F1%3A1%3A6STH-4N6Z, [consultado el 5 de noviembre de 2023].

[154] Diógenes López, *Historia de Tabasco*, Tabasco, Consejo Editorial del Gobierno de Estado de Tabasco, 1980, p. 161.

[155] *Colección de los decretos del Honorable Congreso Constituyente del Estado libre de Tabasco, expedidos del 21 de enero hasta el 17 de octubre de 1825*, Villahermosa, Imprenta del Gobierno a cargo de José Ma. Corrales, 1826.

[156] Ambos pueden ser consultados en la Hemeroteca Nacional de México.

utencilios, por disposicion de los sócios de ella: el que gustase comprarla puede acercarse á esta oficina para imponerle de su précio [*sic.*]".[157] Esto significa que Corrales, por alguna razón,[158] deseaba vender lo que restaba de su taller para trasladarse definitivamente a Mérida alrededor de 1837.[159] Ginón Bojórquez indicó que esa imprenta funcionó de 1846 a 1864 y, por los textos que elaboró, se observa la proximidad que tenía con las élites del gobierno y la iglesia meridanas;[160] lo cual, también ocurrió en Campeche y Tabasco.

En cuanto al hijo del impresor campechano, José Guadalupe de los Dolores Corrales Macías, un artículo donde se narran parcialmente sus primeros años[161] permiten reconstruir una parte de su biografía. Nació en Mérida el 15 de octubre de 1848, por lo tanto, gran parte de su vida transcurrió en el contexto de la Guerra de Castas.[162] Es probable que, durante su niñez, la familia Corrales gozara de una buena base económica ya que describió su hogar con "corredores" y "patios" y, a su

---

[157] José María Corrales, "Avisos", en *El Investigador*, Campeche, Núm. 536, sábado 9 de febrero 1828, p. 8.

[158] Pienso que puede ser porque Mérida se destacó por su rápida modernización en comparación con la periferia y, por ello, brindaba más oportunidades a los empresarios culturales; *Vid.* Marco Peraza, "Mérida: patrones históricos de desarrollo" en *Cuadernos de arquitectura virreinal*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Núm. 14, noviembre 1993, pp. 69-79.

[159] Arturo Taracena, *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica. La prensa literaria y la construcción del regionalismo yucateco en el siglo XIX*, Mérida, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, p. 108.

[160] Ginón Bojórquez, "La opinión pública sobre la guerra de castas a través de la prensa local de 1847 a 1853", Madrid, Tesis de doctorado en Historia y en estudios humanísticos, Universidad Pablo de Olavide, 2017, pp. 86-87; "Los acuerdos de otras imprentas de la época apuntan que el mantener contratos con el gobierno aseguraba a impresores como Castillo, Corrales, Espinosa y Heredia, contar con un ingreso constante mes a mes de manera segura por lo menos lo que duraba el acuerdo, sin descontar que de forma independiente pudieron obtener ingresos extra del mismo gobierno por la impresión de otros papeles oficiales sin contar los ingresos de particulares. Todos estos ingresos aseguraban el sostén del taller y seguramente le permitían al impresor, emprender por su cuenta ediciones nuevas". González, "La imprenta en la península…*op. cit*.", p. 73.

[161] José Corrales, "El 15 de octubre" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 9, noviembre 16 de 1879, pp. 2-3.

[162] Aguayo, *op. cit.*, pp. 140-162.

vez, fue instruido con la doctrina católica que, usualmente, se impartía en planteles privados.[163] Inclusive, ingresó a un liceo (enseñanza secundaria),[164] con lo cual se deduce que al hacerlo era mayor de siete años porque "los alumnos debían iniciar los estudios secundarios a los nueve años cumplidos y no podían ingresar si tenían más de diez y menos de siete".[165]

En dicha etapa de su vida, la empresa familiar se encontraba en una fase de "miseria"; por ende, José Guadalupe abandonó sus estudios para dedicarse de tiempo completo a aprender el oficio de su padre y ayudar económicamente a su madre. Pasó por muchas dificultades; además, fue padre de una numerosa familia.[166] Se deduce que residió en el suburbio de Santiago, al noroeste de Mérida porque en un manuscrito se le menciona como parte de la Junta Patriótica que organizó las fiestas patrias de aquella localidad.[167] Coordinaba dos escuelas católicas con cien alumnos, así que, además de contar con el título respectivo,[168] debió cumplir con los parámetros sociales de un preceptor, ya que

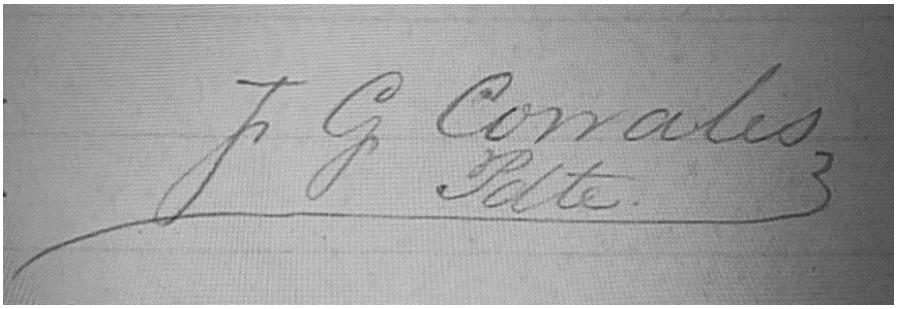
> Los directores y maestros debían poseer una reputación intachable, honradez, "urbanidad y buenas maneras", además de amplia cultura e instrucción, así como

---

[163] María Bermúdez, "La docencia en oferta: anuncios periodísticos y escuelas particulares, 1857-1867" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 33, Núm. 3, enero-marzo 1984, p. 219.
[164] *Vid*. *Ibidem*, p. 218; Reyes, "Escuelas y vida infantil…*op. cit*.", pp. 310-311.
[165] Bermúdez, *op. cit*., p. 244.
[166] Se casó a los 19 años con Paula Poveda Cisneros de 16 años el 22 de junio de 1868. *Family Search* en www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:S3HY-6GR3-1LR?i=179&wc=3PM8-FM9%3A45196901%2C45648301%2C48230101&cc=1473200, [consultado el de 5 noviembre de 2023]; Tuvo diez hijos. A los 78 años José Guadalupe Corrales falleció el 4 de noviembre de 1925 por hemorragia cerebral. *Family Search* en www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:3QS7-89LX-N3NH?cc=1916248&personaUrl=%2Fark%3A%2F61903%2F1%3A1%3AQGZ4-7RTP, [consultado el 5 de noviembre de 2023].
[167]Se informó al Ayuntamiento acerca de la Junta Patriótica (Francisco Méndez, J. G. Corrales y Emilio Hernández) que organizará las fiestas patrias en el suburbio de Santiago, Ayuntamiento de Mérida, 3 de octubre de 1894, p. 1.
[168] En algunos casos se iniciaba la labor docente al conseguir el título; en otros, comenzaban a impartir clases y, posteriormente, adquirían el título. Lizárraga, *op. cit*., pp. 200-203.

habilidad para la enseñanza. Se preciaban de tratar de evitar los castigos corporales para sus alumnos y de prestar especial atención al carácter de cada uno para proporcionarles la instrucción adecuada a sus inclinaciones.[169]

Ilustración 3



Una de las dos formas de firmar de José Guadalupe Corrales. Fuente: Centro de Apoyo a la Investigación Histórica y Literaria de Yucatán (CAIHLY), Francisco Méndez, J. G. Corrales y Emilio Hernández, Se informa al Ayuntamiento acerca de la Junta Patriótica que organizará las fiestas patrias en el suburbio de Santiago, Ayuntamiento de Mérida, 3 de octubre de 1894.

Durante su oficio como impresor, en 1873 editó[170] *El Guardián de la Niñez* por un tiempo breve y después le delegó su cargo a Emilio Mackinney,[171] tal vez por motivos personales o por la inestabilidad política señalada por Aguayo.[172] Alrededor del año 1874 inició la "Imprenta del Comercio", donde imprimió *La hija del judío*, la novela de Justo Sierra O´Reilly.[173] En 1875 fue exento de realizar el servicio en la Guardia Nacional ya que se desempeñaba como impresor y cobrador.[174] Entre 1879 y 1881 dirigió *El Mensajero de la Infancia*, donde sus artículos y anuncios muestran que fue un hombre interesado en promover la caridad para los más necesitados, un

[169] Bermúdez, *op. cit.*, p. 220.
[170] "Los impresores mexicanos del siglo XIX fueron muy versátiles pues muchos de ellos, al tiempo de ofrecer las mercancías de otros editores, se convirtieron en impresores de materiales propios". Arellano, "Análisis de las portadas impresas en México…*op. cit.*", p. 322.
[171] "Emilio MacKinney fue hijo del médico Alexandre MacKinney y de María del Tránsito Espinosa y Losa, hermana del impresor […] José Dolores Espinosa". González, "La imprenta en la península…*op. cit."*, p. 227.
[172] Aguayo, *op. cit*., p. 155.
[173] *Vid*. Manuel Sol, "La hija del judío, de Justo Sierra O´Reilly: historia de un texto", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Vol. LV, Núm. 1, enero-julio 2007, pp. 153-163.
[174] González, "La imprenta en la península…*op. cit*.", pp. 285-286.

constante partidario de la educación y un fiel creyente de la iglesia católica. Al terminar el primer año del *Mensajero*, de enero a noviembre de 1880 se suspendieron las actividades por "dificultades".[175]

En la segunda época del periódico, Corrales abrió una escuela gratuita para niños pobres en el suburbio de Santiago y parte de las suscripciones se destinaron a dicha institución.[176] Corrales confirma que el gobernador Manuel Romero Ancona "protegía" al *Mensajero*, pero debió ser una ayuda económica breve, ya que constantemente se le solicitaba al público, local y foráneo, el cumplimiento de sus pagos de suscripción.[177] Por ello, intuyo que la falta de suscriptores, los pagos atrasados u obstáculos en la vida del editor fueron los posibles motivos que le impidieron continuar con la publicación.

Poco después, Corrales adquirió un aparato tipográfico y un local,[178] donde publicó los textos de Juan Bautista Contreras, José María Iturralde y José Dionisio Castellanos.[179] Posteriormente, "sin dificultades y con mejores condiciones", en 1882 comenzó *El Álbum de los Niños,* donde buscó la atención y ayuda del gobernador Octavio Rosado[180] no solo con el fin de solventar los gastos de la publicación

---

[175] José Corrales, "Introducción" en *El Mensajero de la Infancia,* Época 2, Núm. 1, Mérida, noviembre 21 de 1880, p. 1.
[176] M. R., "Año nuevo. Un paseo al campo" en *El Mensajero de la Infancia*, Época 2, Núm. 7, Mérida, enero 2 de 1881, p. 1.
[177] *Idem.*
[178] José Corrales, "Retardo" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 5, mayo 28 de 1882, p. 4. Algunos de los pies de imprenta que he encontrado son la "Imprenta del Comercio", "La Oriental" e "Imprenta a cargo de José María Corrales" por lo que se podría pensar que llegó a tener sus propias imprentas o trabajó para terceros.
[179] Los tres textos se pueden encontrar en el CAIHLY.
[180] "atendió de una manera preferente la instrucción del pueblo e hizo que fuera un hecho la organización de la Escuela Normal, cuyo proyecto estaba en embrión. Asimismo llevó a cabo el mejoramiento del edificio para el Instituto Literario de Niñas". Edmundo Bolio, *Yucatán en la dictadura y la*

y distribuirla en las escuelas municipales,[181] sino también para abogar por una serie de reformas para que Yucatán alcanzara la "moralidad", el "orden" y el "progreso".[182] El objetivo que tenía el editor con este periódico era conseguir un sustento "honrado" para su numerosa familia y la educación de sus hijos;[183] por lo tanto, su única fuente de ingresos durante esa época era la dirección y creación de publicaciones. En uno de sus artículos se aprecia cómo estaba inmerso en el mundo de la tipografía porque describió las nueve imprentas y los siete periódicos que, en ese momento, estaban presentes en Mérida.[184]

Además, al examinarse los nombres de los colaboradores del *Mensajero* y el *Álbum* es claro que sostenía relaciones con cierte élite intelectual que se preocupaba por la educación; ya que aparecen maestras, licenciados, doctores y profesores. En el año de 1884 fue miembro del "Gran Círculo de Obreros de Yucatán", compuesto de trabajadores y artesanos.[185] Luego, en una carta escrita por el mismo Corrales, se señala que la publicación logró sostenerse hasta 1894, ya que el editor solicitaba que la Comisión de Instrucción Pública pagara 250 suscripciones para repartir la cantidad correspondiente de periódicos en los establecimientos de

---

revolución, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1967, p. 15.

[181] José Corrales, "Noble proceder" en *Álbum de los Niños*, Año 1, Núm. 2, Mérida, mayo 7 de 1882, p. 4.

[182] José Corrales, "Al c. gobernador del estado" en *Álbum de los Niños*, Año 1, Núm. 11, Mérida, julio 10 de 1882, p. 4.

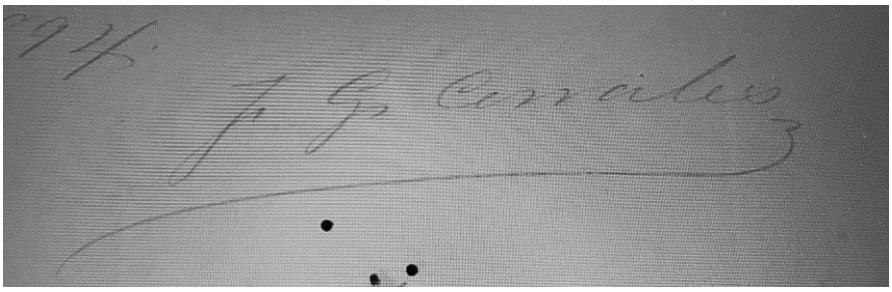
[183] José Corrales, "A los lectores" en *Álbum de los Niños*, Año 1, Núm. 20, Mérida, septiembre 10 de 1882, p. 4.

[184] José Corrales, "Movimiento tipográfico y periodístico en Yucatán" en *Álbum de los Niños*, Año 1, Núm. 10, Mérida, julio 3 de 1882, pp. 1-2.

[185] González, "La imprenta en la península…*op. cit*.", p. 292.

instrucción.[186] En ese mismo documento, Corrales indica que colocó una estampilla de cinco centavos por su "pobreza",[187] lo cual termina de confirmar que sus recursos eran limitados y únicamente se dedicaba a editar e imprimir.

Ilustración 4



Una de las dos formas de firmar de José Guadalupe Corrales. Fuente: CAIHLY, José G. Corrales solicita se le tomen 250 suscripciones de su periódico Álbum Recreativo para los establecimientos de instrucción pública, Ayuntamiento de Mérida, 22 de octubre de 1894.

Finalmente, en cuanto a su oficio como editor e impresor, las publicaciones que realizó nos ayudan a conocer sus inclinaciones personales ya que entre los temas más constantes se encuentra la política, la enseñanza y la religión católica.[188] En el proceso de investigación encontré una considerable cantidad de impresos editados y/o impresos por Corrales que pueden enriquecer en el futuro la bibliografía de este individuo. Entre los que editó se encuentran *El Amigo del País* (1884), salido en la imprenta de Gamboa Guzmán y Hermano; *La Voz del Oriente* (1871), impreso en "La Oriental"; *El Eco del Sur* (1872); *La Prensa Libre* (1905), en la imprenta Lara y *Nociones de historia sagrada: dispuestas en doce lecciones para la instrucción de los niños* (1911), en la imprenta del Colegio S. José de Artes y Oficios.

[186] CAIHLY, José G. Corrales solicita se le tomen 250 suscripciones de su periódico *El Álbum Recreativo* para los establecimientos de instrucción pública, Ayuntamiento de Mérida, 22 de octubre de 1894, pp. 1-3.
[187] *Ibidem*, p. 3.
[188] Estos eran los tópicos recurrentes en las publicaciones yucatecas de la época, pero sobre todo la religión y la enseñanza. González, *op. cit.*, pp. 61-67.

Asimismo, imprimió *El Escorpión* (1870-1871), de Pablo Bolio; *Estatus de la compañía del ferrocarril de Mérida al Progreso* (1874); *El castillo de Montsabrey* (1874) por Julio Sandreau; *Documentos relativos a la máquina de raspar henequén inventada por Rafael Portas Martínez* (1882), escrito por este último; *Documentos relativos a la causa que se instruyó a consecuencia de la muerte de D. Guadalupe Burgos: atribuida calumniosamente a quien hace esta publicación* (1882), escrito por Juan Bautista Contreras; *Amparos concedidos por la justicia federal al ciudadano José María Iturralde: con motivo de los procedimientos empleados para separarlo de su encargo de Vicegobernador Constitucional del Estado de Yucatán, electo para el período que ha transcurrido del 1o de febrero de 1878 a igual fecha de febrero de 1882* (1882), escrito por José María Iturralde; *Devoción para los miércoles: en obsequio del muy excelente señor San Cayetano Thiene, padre protector singular de la providencia y fundador de los clérigos reglares, en que se celebran sus principales excelencias* (1885), por Blas Mateo del Poso; *Devoción del víacrucis: á mayor honra y gloria de nuestro Señor Jesucristo amén* (1885), por José Dionisio Castellanos, *Acusación dirigida ante el H. Tribunal de Circuito: por los licenciados Gregorio Castellanos y Prudencio Pérez Rosado contra el Juez de Distrito de Campeche, Lic. Perfecto Montalvo y Soler, por varios delitos ministeriales* (1886), por Gregorio Castellanos, y *Tres leccioncitas de historia natural para los niños* (1887), por Cecilio Leal.[189]

[189] Los periódicos, libros y folletos impresos y/o editados por José Guadalupe Corrales se pueden encontrar en el CAIHLY.

En síntesis, al describir brevemente el oficio de los impresores o empresarios culturales de Yucatán en el siglo XIX y presentar cronológicamente los datos biográficos de José María Corrales, progenitor del editor e impresor de *El Mensajero de la Infancia* y *Álbum Recreativo*, se puede reconstruir una parte de la vida y obra de José Guadalupe Corrales, y vislumbrar cómo a este individuo, al que le importaba contribuir con caridad, educación, religión católica, moralidad y progreso a su tierra natal, le preocupaba el porvenir de niñas y niños yucatecos hasta el punto de dedicarse plenamente a impartir clases, dirigir una escuela gratuita y ser el propietario de tres periódicos infantiles que llevaban la instrucción a los pequeños de diferentes grupos sociales.

Capítulo 2. Representaciones infantiles en las publicaciones de Corrales

2.1 Autores y espacios de las prácticas educativas

Es preciso decir que el término *infancia,*[190] como lo plantea Alberto Castillo; fue el resultado de un proceso ocurrido entre los siglos XVI y XIX con intervención de la imprenta, la difusión de la escolarización y los nuevos saberes (pediatría, antropología, pedagogía y psicología infantil).[191] Sin embargo, definir a los niños no es una tarea sencilla porque en su mayoría han sido representados desde las variadas perspectivas adultas en instituciones como la escuela, la familia y la iglesia;[192] por lo tanto, existen muchos tipos de infancia.[193] En el presente capítulo, hablaré sobre las representaciones de niñas y niños yucatecos desde las prácticas educativas que se construyeron en las publicaciones periódicas de Corrales.

Para esta investigación, se entiende el concepto de *representación* como "una construcción histórica que constituye el reflejo de todo un sistema de

---

[190] "Sabemos de antemano que la palabra infancia es un concepto universalmente usado, que en su utilización se reconocen variantes regionales e históricas que dan cuenta de que no siempre la palabra se refiere a un mismo tipo de sujeto; esto es, que la palabra infancia ha sido empleada a lo largo de la historia de manera indistinta para designar una etapa en la vida del hombre delimitada por el nacimiento y su posterior entrada en la vida adulta, sin detenerse a especificar una temporalidad más precisa, definir la edad, los cambios físicos y psicológicos o bien sus conductas sociales". Alberto Ramírez, "La infancia en el distrito de Toluca, Estado de México, durante el siglo XIX" en Antonio Padilla, *et. al.* (coords.), *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2008, p. 321.

[191] Alberto Castillo, "La invención de un concepto moderno de infancia" en *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México, 1880-1920*, México, El Colegio de México, 2006, pp. 15-29.

[192] Antonio Padilla, "Representaciones de la infancia en México en el siglo XIX", en *Inventio. La Génesis de la Cultura Universitaria en Morelos*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Vol. 4, Núm. 7, 2008, p. 31-32.

[193] *Vid*. Julio Ruiz, "Una historiografía de la infancia obsoleta: no una, sino varias infancias" en Padilla, *et. al*. (coords.), *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2008, pp. 50-70.

significados y referencias inmersos en un contexto cultural, religioso, social y político determinado".[194] Por ende, es necesario tener en cuenta los diversos tipos de representaciones de niños que se plantearon en los periódicos decimonónicos mexicanos. Alcubierre identifica tres: los niños inocentes/corruptibles, los descarriados y la distinción entre géneros.[195] Además, Galván explica cómo el ideal de niñas y niños respondía a los intereses de los intelectuales al describirlos como los futuros ciudadanos que el país requería.[196]

Mientras que, para el caso de *El Periquito* en Yucatán, Medina y Morales encuentran que niños y niñas eran plasmados como los hombres y mujeres del mañana porque

> En ningún momento en los artículos de El Periquito se alude a la niñez disfrutando esa etapa, a pesar de que el epígrafe del periódico proponía el deleite y la instrucción; antes se observa la actitud de reprimir su natural derroche de diversión y espontaneidad; centrándose en la estimulación del aspecto racional e intelectual que le serviría para solidificar su futuro, por lo tanto la educación formal se constituía en el punto recto de la vida infantil.[197]

No obstante, está claro que dichas representaciones no empataban con la vida cotidiana de los pequeños "donde niñas y niños podían jugar, moverse, ensuciarse; aquel espacio construido por los propios niños",[198] y mucho menos eran homogéneas, tal y como apunta Padilla:

> Sin duda, estas representaciones no necesariamente tuvieron uniformidad o encadenamiento lógico y conceptual entre sí. En la práctica, en ocasiones, fueron hasta

---

[194] Beatriz Alcubierre, *Ciudadanos del futuro. Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, México, El Colegio de México, 2010, p. 176.
[195] *Ibidem*, pp. 185-194.
[196] Luz Galván, "Creación del ciudadano: los intelectuales y la prensa infantil, 1870-1900", en *Historia y Grafía*, México, Universidad Iberoamericana, Año 12, Núm. 23, 2004, pp. 256-258.
[197] Bacilia Medina y Nelly Morales, "El Periquito: Escenarios de configuración de la niñez hacia una sociedad modelo en el siglo XIX", Mérida, Tesis de licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma de Yucatán, 2000, p. 48. El subrayado pertenece al texto consultado.
[198] Galván, "Creación del ciudadano…*op. cit.*", p. 259.

> contrarias y francamente antagónicas, pero todas ellas jugaron un papel importante en la conformación de una concepción del mundo en general y de la infancia en particular.[199]

Teniendo en cuenta lo anterior, se comentará brevemente lo que José Guadalupe de los Dolores Corrales Macías entendía por *prácticas educativas*[200] para los niños. Son dos los artículos que brindan tal información; uno del *Álbum Recreativo* y otro de *El Mensajero de la Infancia*. En el primero se presenta que:

> La educacion se adquiere en las escuelas, colegios, academias y universidades. La instruccion se obtiene por medio del estudio; leyendo constantemente, meditando y comparando. La educacion puede hacer buenos estudiantes, pero no hará hombres sábios, si aquellos descuidan lo que aprendieron en la escuela, en el colegio, en la academia ó la universidad. Para ser sabio es preciso leer y estudiar, es decir, instruirse. Hay muchos sábios que no tuvieron la fortuna de recibir una buena educacion escolar, y no pocos que en su infancia no asistieron á ninguna escuela; instruyéndose por sí mismos en la juventud, merced á la lectura y al estudio [*sic*.].[201]

Se observa que la práctica educativa es bien vista en cualquiera de sus dos vertientes: formal; con ayuda de una institución, e informal, en la cual el individuo se instruía por su cuenta. Luego, en el segundo artículo se da un vistazo a la representación infantil:

> los que ahora son niños, despues llegarán á ser padres de familia y magistrados que regirán los altos destinos de la patria, […] [así pues los] frutos de una buena educacion, jamas se pierden, sino que contribuyen á la felicidad de los que la tienen, porque ella enseña á resignarse con los reverses de la suerte, á la vez que es el consuelo de la familia; un hijo bien educado es el sosten y el ornato de está. En una nacion donde está atendida la educacion, todos los individuos desempeñarán sus

---

[199] Padilla, "Representaciones de la infancia…*op. cit*.", p. 39.

[200] "El reconocimiento de que las prácticas educativas no se llevan a cabo sólo en las instituciones escolares sino también en muchas otras agencias que incluso pueden no tener el carácter de institución formal, es quizá una posición mucho más incómoda, más que inasible (por el momento) pero su construcción puede aportar más elementos para el análisis y explicación de los hechos educativos, es decir, los discursos desde los cuales se proponen modelos de identificación a los sujetos, que los elementos contemplados por una concepción restrictiva". Rosa Buenfil, *Análisis de discurso y educación*, México, Departamento de Investigación educativa. Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, 1993, p. 14.

[201] José Corrales, "Educar e instruir" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 6, junio 5 de 1882, p. 3.

> obligaciones con exactitud é [*sic*.] inteligencia, todos serán buenos ciudadanos que hallarán igual interes en el beneficio público [*sic*.].[202]

Con lo anterior se entiende que la niñez era representada en *El Mensajero* como una etapa determinante para educar o "entrenar"[203] a los futuros ciudadanos, los cuales, enorgullecerían tanto a la familia como a la patria.

Inclusive, en un artículo del *Mensajero* se presenta la existencia de una educación "perfecta" que requería de "desarroll[ar] del cuerpo y el amor de la virtud, de modo, que la podemos definir, el arte de hacer á los niños robustos, virtuosos é instruidos".[204] Ambos periódicos cuentan con artículos variados, empero Corrales le dio mayor importancia a las prácticas educativas, las virtudes religiosas y la moral laica;[205] de acuerdo con lo que se vio en su bibliografía, no es de extrañar que esos sean los temas centrales de sus periódicos. Al revisar los tres tópicos, me percaté de que se complementan para brindar una visión más amplia de lo que el editor y sus colaboradores denominaban "niñas y niños".

Ahora bien, se verá a los actores principales de las prácticas educativas que el *Álbum* y *El Mensajero* ilustraron en sus páginas. En primera instancia, las niñas y niños son mostrados como criaturas nacidas sin uso de razón, inocentes y corruptibles, tal y como se verá a continuación:

---

[202] A. D., "La educación" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 4, octubre 12 de 1879, p. 1.
[203] Alcubierre, *Ciudadanos del futuro…op. cit.*, p. 182.
[204] A. D., "La educación" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 4, octubre 12 de 1879, p. 1.
[205] "La educación de los niños no sólo consistió en transmitirles saberes que les permitieran entender los códigos del mundo de los mayores, sino que un énfasis especial está dado por la enseñanza de un conjunto importante de valores morales difundido a través de la enseñanza de la religión. Es por ello que en una sociedad en transición hacia valores laicos como la del siglo XIX, […] no fueron pocos los padres de familia que dieron a sus hijos una carga de enseñanza religiosa a través de las escuelas particulares". Ramírez, "La infancia en el distrito de Toluca…*op. cit*.", p. 339.

> ¿qué no diremos de los niños, seres cuya inteligencia aun no está desarrollada: que faltos de experiencia, del conocimiento del bien y del mal; y sin nociones de las ciencias, pueden considerarse como unos ciegos que viven entre los que ven? La mayor parte de las desgracias que suceden á los niños, la causa de que sean infelices cuando hombres, y de que cuando grandes se vean llenos de vicios, es la indocilidad, la desobediencia [*sic*.].[206]

Para evitar que los niños desarrollaran "vicios", ignorancia y vagancia, el mejor camino era estudiar

> con aplicacion para ponerse en estado de ayudar á sus padres y de servir á la sociedad. Así tambien aprenderán á vencer la ociosidad, que es el mayor de todos los vicios, y si han sido aplicados y juiciosos, al llegar á ser hombres habrán adquirido ya el hábito del trabajo; es decir, la costumbre, la necesidad de estar siempre ocupados [*sic.*].[207]

Tanto niñas como niños eran considerados capaces de adquirir saberes y conocimientos[208] que, no obstante, debían ser proporcionados por otros actores: a la familia, el preceptor y determinados compañeros de clase.

Así pues, la gran mayoría de los artículos sobre educación sitúan a los padres como los principales instructores de los hijos. Los progenitores debían cuidar y enseñar con "cariño" y "paciencia", y a los niños les correspondía ser pasivos y no cuestionar a sus mayores. Como se señala en la siguiente cita: "Dios nos ha dado padres […] para que nos guien [*sic.*], para que nos eduquen, para que nos hagan conocer el bien y el mal: amar y practicar la virtud: odiar y huir al vicio. Y si á ellos les toca enseñar y mandar, á nosotros nos toca aprender y obedecer".[209] Pero la madre y el padre también eran los culpables directos del comportamiento del niño.

---

[206] José Corrales, "Ventajas de la docilidad" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 1, septiembre 21 de 1879, p. 2.
[207] José Corrales, "El trabajo", en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 21, septiembre 21 de 1882, p. 3.
[208] José Correa, "Decimas morales" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 17, agosto 22 de 1882, p. 2.
[209] José Corrales, "Ventajas de la docilidad" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 1, septiembre 21 de 1879, p. 2.

Esto se entiende en el artículo titulado “Cariño mal entendido”, donde al pequeño no se le negaban sus peticiones; hasta que, un día, el niño hizo un espectáculo de enojo en frente de unos invitados ya que el criado no podía entregarle el reflejo de la luna que estaba en un cubo de agua. Entonces, la madre, “sumamente abochornada, comprendió el mísero estado de su hijo, y le corrigió hasta el punto de hacer de él un niño tratable y bondadoso”.[210] Al mismo tiempo, otros miembros de la familia estaban capacitados para educar a los pequeños del hogar, como los abuelos[211] y los tíos.[212] En suma, los comportamientos positivos o negativos que el niño llegaba a presentar eran responsabilidad de la familia y, de alguna manera, representaban el estatus de los adultos frente a la sociedad.

Ilustración 5

La imagen pertenece al cuento titulado “Una lección de lectura”; en el cual, la abuela enseña a leer a su nieto; primero con paciencia y después con amenazas cuando el niño comenzaba a distraerse. Fuente: *El Mensajero de la Infancia*, Año 1, Núm. 3, Mérida, octubre 5 de 1879, p. 3.

[210] José Corrales, “Cariño mal entendido” en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 14, diciembre 21 de 1879, p. 3.
[211] José Corrales, “Una lección de lectura” en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 3, octubre 5 de 1879, pp. 3-4; J. G. C., “Consejos de una abuela” en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 8, enero 9 de 1881, pp. 1-2; José Corrales, “El consejo del abuelo” en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 14, octubre 11 de 1882, pp. 1-2.
[212] José Corrales, “Ventajas de la docilidad” en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 11, noviembre 30 de 1879, pp. 2-3.

Por otra parte, en la educación formal, el maestro era retratado como un segundo padre que ofrecía sus servicios a la patria y un sujeto religioso que daba caridad al prójimo.[213] Su contribución a la creación de los futuros ciudadanos era tal que su sueldo no le hacía justicia a todos sus "sacrificios":

> aquellos sacerdotes y maestros que desplegan un celo é interés superior á lo que el deber les prescribe, pues por más que las lecciones de los últimos estén retribuidas, esto no pasa de ser la asignacion con que el Estado ó los particulares atienden á la subsistencia de quien, ocupado en enseñar, no puede procurársela, nunca el precio de lo que ningun oro del mundo alcanzaria á recompensar cumplidamente [*sic*.].[214]

Y el último actor que impartía lecciones era otro niño. Pero era necesario que existieran diferencias entre el alumno y el pequeño profesor: el primero debía tener "dificultades" para el estudio o no tener "desarrollada" la inteligencia[215] y el segundo debía estar adelantado con respecto a sus compañeros de clase, o sea "un niño bien educado y muy aplicado, [que] aprende sus lecciones, oye las explicaciones de su maestro y los consejos de sus padres".[216]

Mientras tanto, el hogar y la escuela[217] se presentaban como los espacios donde se llevaban a cabo las prácticas educativas, según los artículos del *Álbum* y *El Mensajero*. El comportamiento que debían tener los niños debía ser el mismo en ambos sitios, esto es: presentarse aseado, ser puntual en las actividades, respetar a los mayores, permanecer inmóvil durante las lecciones y no causar ningún tipo de

---

[213] Rafael Otero, "La luz del siglo" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 28, noviembre 10 de 1882, pp. 2-3; P. P. S., "Las obras de misericordia. Enseñar al ignorante" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 11, noviembre 30 de 1879, pp. 1-2.
[214] *Ibidem*, p. 1.
[215] José Corrales, "Cuento" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 15, diciembre 28 de 1879, p. 4.
[216] F. R. y D., "Cuestiones lexicológicas" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 10, noviembre 23 de 1879, pp. 2-3.
[217] A lo largo del presente capítulo se hablará de la educación de primeras letras en Yucatán en la segunda mitad del siglo XIX.

“disgusto” al preceptor o a los padres.[218] Al otro extremo, se ubicaba al exterior como peligroso para la niñez porque el pequeño corría el riesgo de sufrir un accidente que perjudicara su salud[219] o era posible que estuvieran expuestos a los “vicios” en lugares como las plazas, donde se reunían “los pilluelos que se burlan del desgraciado, que escandalizan con sus palabras obcenas, [*sic.*] que se complacen en martirizar animales y en cometer otras tantas diabluras”.[220] Por ello se prefería encerrar a los niños en espacios controlados para transformarlos en “buenos” ciudadanos.

No obstante, si el niño demostraba ser un “buen” hijo y estudiante se le premiaba con paseos y viajes. Así sucede en la historia de Aurelio, quien se caracterizaba por ser un niño “virtuoso” por su obediencia, honradez, modestia y estudio; por ello, los domingos podía pasearse por la “Almeda á ver las corridas de borregos, los títeres y demás diversiones”.[221] O cuando llegaban los periodos de descanso, el niño podía disfrutar del campo, como se ve en la siguiente cita: “A una haciendita de papá. Estarémos allí ocho ó quince dias muy divertidos, comiendo frutas y bebiendo leche fresca; darémos nuestras incursiones á las haciendas comarcanas, cazarémos conejos y aves, y despues volveremos á emprender de nuevo nuestras tareas escolares [*sic.*]”.[222]

---

[218] J. G. C., “Consejos de una abuela” en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 8, enero 9 de 1881, pp. 1-2; F. F., “Comportamiento que deben guardar los niños en clase” en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 4, diciembre 12 de 1880, pp. 1-2; José Corrales, “Las condiscípulas” en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 17, agosto 22 de 1882, pp. 1-2.
[219] José Corrales, “Castigo de la desobediencia” en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 12, julio 17 de 1882, pp. 1-2.
[220] José Corrales, “La ociosidad” en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 12, julio 17 de 1882, p. 2.
[221] José Corrales, “Ventajas de la docilidad” en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 11, noviembre 30 de 1879, p. 3.
[222] M. R., “Año nuevo. Un paseo al campo” en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 7, enero 2 de 1881, p. 2.

Ilustración 6

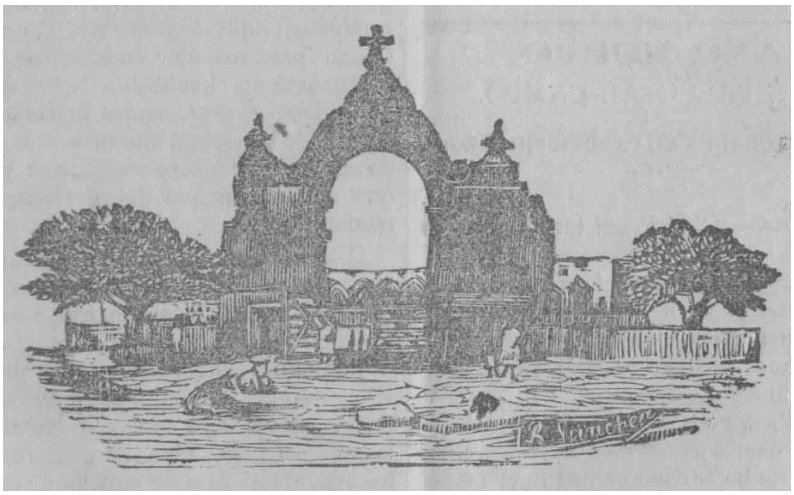


Imagen perteneciente al texto “Año nuevo. Un paseo al campo” que representa una hacienda donde los niños pueden descansar y divertirse por ser estudiosos. Fuente: *El Mensajero de la Infancia*, Año 2, Núm. 7, Mérida, enero 2 de 1881, p. 2.

Así pues, las representaciones de niñas y niños hechas por adultos varían según el contexto cultura, religioso, social y político; por ello, en los periódicos infantiles regionales de México durante el siglo XIX es posible encontrar diferentes ideas sobre la infancia. En los casos de *El Mensajero* y el *Álbum*, José G. Corrales y sus colaboradores ven a través de las prácticas educativas a niños yucatecos con carencia de inteligencia e inocentes/corruptibles, pero una educación “perfecta” sería capaz de transformarlos en mujeres y hombre ejemplares. Dicho proceso de formación debía ser dirigido por actores y efectuado en lugares específicos. Solamente los familiares, preceptores y destacados compañeros de clase tenían la capacidad de enseñar y apartar a los pequeños de los “vicios”. Y los espacios idóneos eran el hogar y la escuela, por ser entornos controlados por la vigilancia adulta, a diferencia del exterior.

2.2 Moral religiosa

Durante "buena parte del siglo XIX, la educación que se impartía en las escuelas públicas y privadas del país tuvo fuerte carga religiosa".[223] Por lo tanto, la moral se encontraba "intrínsecamente vinculada con la religión y con los valores éticos aceptados socialmente en la península yucateca en la segunda mitad del siglo XIX"[224]. En los periódicos de Corrales la inclinación religiosa es evidente y se refleja con mayor peso en *El Mensajero de la Infancia*, en contraste con el *Álbum Recreativo,* donde se observa un notable desplazamiento de los tópicos católicos por los laicos. Por ello, resulta relevante analizar la representación de niñas y niños, desde las virtudes religiosas, propuesta por Corrales y sus colaboradores.

Durante la segunda mitad del siglo XIX existieron periódicos católicos[225] que buscaron entrar en las discusiones políticas y fomentar el adoctrinamiento de un público más amplio, entre los que se encontraban los niños.[226] No obstante, en vez de utilizar la palabra *moral,* se usaba con mayor frecuencia *virtud,*[227] que "englobaba

[223] Lilliana Briseño, "La moral en acción. Teoría y práctica durante el porfiriato" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 55, Núm. 2, octubre-diciembre 2005, p. 433.
[224] Denisse Salgado, "*La Siempreviva* (1870-1872). Primera publicación periódica redactada y editada por mujeres en México: un estudio desde la óptica del feminismo relacional", México, Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Autónoma del Estado de México, 2017, p. 114.
[225] La temática religiosa no fue una novedad desde el punto de vista gráfico, ya que se habían vendido estampas y hojas sueltas con las imágenes de los santos y vírgenes más venerados en el país desde el periodo virreinal, y a lo largo del siglo XIX siguieron gozando de gran demanda. Lo que resultaba revelador es la presencia de estos asuntos en publicaciones periódicas, en las que de igual forma se incluían obras poéticas, novelas, biografías, siguiendo el formato de las revistas literarias, pero ahora con una finalidad religiosa claramente definida que iba más allá de los lineamientos de educación, instrucción y amenidad de esta clase de obras. María Pérez, "Las imágenes de las revistas de la primera mitad del siglo XIX", en Belem Clark y Elisa Speckman (coords.), *op. cit.*, p. 100.
[226] Adriana Pineda, "La prensa religiosa y el Estado liberal en el siglo XIX: la perspectiva michoacana", en *Red de historiadores de la prensa y el periodismo en Iberoamérica*, http://redestudiosprensa.mx/hdp/files/115.pdf, [consultado el 22 de agosto de 2023].
[227] Esto también aplica para los periódicos infantiles de José Guadalupe Corrales.

muchas características, modelos de comportamiento y rasgos de personalidad que eran apreciados y alentados".[228] Entre las principales virtudes que la Iglesia católica buscaba fomentar en los niños estaban "la servidumbre, la lealtad, el respeto, la caridad, la humildad, la sumisión, la obediencia. […] [Sin embargo, el] no cumplir con esos preceptos implicaba caer en el pecado, que dependiendo donde se cometieran y con quién, sería la severidad del castigo".[229]

Con respecto al niño ideal que Corrales y sus colaboradores habían construido en los dos periódicos, ellos consideraban a la religión católica indispensable para evitar la corrupción del alma y procurar su paz; por ende, justificaban su temprana enseñanza en los niños, como se muestra en las siguientes líneas:

> Eres tú, Religion santa y querida,
> Tú, que endulzas del pecho la amargura
> Que das al corazon blanda ventura,
> Que le vuelves la calma ya perdida.
> Dios te ha mandado cual su luz al suelo;
> La raza de los hombres, degradada,
> Sin tí vejetaria en cieno inmundo:
> El alma con tus alas vuela al cielo…
> Si no existieras, Religion sagrada,
> Cayera en ruinas el soberbio mundo [*sic.*].[230]

[228] Salgado, *op. cit.*, p. 118.
[229] Ramírez, "La infancia en el distrito de Toluca…*op. cit.*", p. 343.
[230] E. R., "El cristianismo" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 15, diciembre 28 de 1879, p. 2.

Ilustración 7

Imagen que pertenece al texto "El nacimiento del salvador" donde se plasma la candidez de la niñez. Fuente: *El Mensajero de la Infancia*, Año 2, Núm. 6, Mérida, diciembre 26 de 1880, p. 1.

Sin importar que el pequeño no alcanzara a entender la doctrina católica se le pedía encarecidamente que creyera en ella para disfrutar de las recompensas que otorgaba Dios. Esto se entiende a partir del siguiente fragmento: "¿Quereis ser felices, niños mios? creed, creed en nuestra religion. Si alguna vez oís que la detractan, y vosotros no sois demasiado instruidos para responder, y para sostener vuestra fé, sabed que la religión es la ciencia de Dios y que en ella todo tiene sólido fundamento [*sic*.]".[231] Como contrapartida, los únicos "culpables" de su propio sufrimiento serían los que no acudieran a la religión que siempre estaría disponible, como se expresaba a continuación:

> aquel que permanezca en la ignorancia, aquel que no se levante de entre las sombras de la muerte, en donde estaba sentado, ese en verdad será bien culpable, porque la religion, esta madre de todos los hombres, ofrece por do quiera socorros y luces, consuelos y descanso. Ved que todas las grandes puertas de las iglesias se abren, y en todos los altares arden los cirios y el incienso: escuchad bajo las bóvedas

[231] Amado Durand, "Las virtudes teologales", en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 5, diciembre 19 de 1880, p. 3.

> antiguas á los sacerdotes del Dios de misericordia; que os invitan al arrepentimiento y os anuncian el perdon [*sic.*].[232]

En lo concerniente a las virtudes plasmadas en los periódicos infantiles que analizo aquí, destaca la caridad en sus distintas formas, como dar alimento, bebida, vestido, asilo y enseñanza al prójimo.[233] A su vez, las otras virtudes que se mencionan son: la humildad, inocencia, honradez, gratitud, amor filial y el ser trabajador. Por el contrario, se llegan a señalar "vicios" o comportamientos no deseados en el niño ideal que debían ser corregidos por medio del castigo;[234] por ejemplo: el orgullo, la mentira, el egoísmo, la avaricia, la ingratitud, el robo, la burla y la vagancia.

Otro aspecto que salta a la vista es el orden jerárquico que debían respetar los niños, según los textos religiosos publicados en *El Mensajero* y el *Álbum*. Se señalaba que debían presentarse con respeto, obediencia o cariño ante la "grandeza" de Dios, la sabiduría de los mayores y la inocencia de otros niños, respectivamente. Así se ilustraba:

> Es preciso, queridos niños, que seais humildes para con Dios, considerando su incomprensible grandeza, en cuya comparacion nada somos […]. Sed, por último, humildes para con los demás, no menospreciándolos, siendo respetuosos, dóciles y obedientes para con los superiores, recibiendo con gratitud sus consejos, sus reprensiones ó sus castigos; tratando á vuestros iguales con amabilidad, estimacion, afabilidad, dulzura y decoro; y á vuestros inferiores con bondad y cariño [*sic.*].[235]

---

[232] José Corrales, "Cuaresma" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 15, marzo 6 de 1881, p. 1.
[233] Pilar Pascual, "Las obras de misericordia" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 3, octubre 5 de 1879, p. 1.
[234] "Ese era un momento en que todavía se pensaba en una educación mediante 'premios y castigos' y, por lo tanto, el discurso se construía sobre esa ideología. Poco a poco se irá desarrollando lo que se llamaba la 'educación moderna' en donde, entre otras cosas, se recomendaba que era mejor 'premiar' que 'castigar', ya que esto alejaba a los niños de la escuela". Galván, "El Álbum de los Niños. Un periódico infantil del siglo XIX", en *op. cit*.
[235] D. I., "La humildad" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 1, noviembre 21 de 1880, p. 2.

Los comportamientos de los pequeños en presencia de otros sujetos debían darse en función de la diferencia o igualdad en la edad y la inteligencia. Con los amigos se podía gozar de los juegos y las bromas, pero al dirigirse a los padres o a alguna persona de "respeto", la humildad y el "temor" debían prevalecer.[236]

Asimismo, en los textos religiosos de ambos periódicos encontré al menos cuatro representaciones de niñas y niños. Las tres primeras son el niño rico, el pobre y el indígena, que comparten características como virtud, religión católica, estudio, inocencia, amor por los padres, estar en proceso de aprendizaje y que Dios los veía como iguales sin importar sus circunstancias. A su vez, lo que diferenciaba al niño rico del pobre era la vida acomodada que llevaba, como se muestra en el contraste de dos niñas del siguiente fragmento:

> Aun dos lustros no ha cumplido
> Esa pobre y tierna niña
> Que anhelante, sucia y rota
> Por las calles se encamina […]
> -‹‹Válgame Dios cuantas penas
> Pasa el pobre en esta vida,
> Y con que rigor le tratan
> Esas jentes que son ricas!–.
> ‹‹Y al salir he visto, madre,
> Almorzando en su mesita
> Una niña ¡tan preciosa!
> Que almorzaba y que reia [*sic.*]!››.[237]

[236] Amado Durand, "La oración" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 13, febrero 13 de 1881, p. 1.
[237] I. E. y Z., "La billeterita" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 15, agosto 8 de 1882, p. 3.

En contraste, en la cuarta representación el niño aparece como “malo”, caracterizado por ser orgulloso, mentiroso, ingrato, holgazán, egoísta, no practicar la oración, burlase de los enfermos y escaparse de casa; todo esto lo hacía ver como “feo” y “desagradable” ante Dios.

Ilustración 8

Imagen perteneciente al texto “La soberbia” donde se representa a un niño quejándose de no obtener calificaciones altas. Fuente: *El Mensajero de la Infancia*, Año 1, Núm. 5, Mérida, octubre 19 de 1879, p. 3.

Corrales, en uno de sus artículos, presenta a Vicente Chan como un modelo de “virtud” siendo un niño de raíces indígenas, sin una voz propia dentro de la narración, que acepta la religión católica y es sirviente de una familia pudiente.[238] Este hecho es sobresaliente ya que, quizás, sea la primera vez que un periódico infantil yucateco del siglo XIX se hace alusión a este tipo de personaje, probablemente maya. Cabe destacar que, en *El Periquito*, como lo afirman Medina y Morales, se

[238] José Corrales, “La soberbia” en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 5, octubre 19 de 1879, p. 3.

suprime la imagen del indígena y “solamente se hizo referencia a él al hablar de la Guerra de Castas, y el obstáculo que representaba para el progreso de Yucatán”.[239] Además, estas autoras plantean un tajante antagonismo social con las siguientes palabras:

> la sociedad blanca vivía un constante acoso por parte de los indígenas sublevados de la Guerra de Castas, por consiguiente, este tipo de periódicos eran un escape de la realidad en la que se encontraba el estado; borrando al niño indio del discurso se negaba su existencia en la sociedad que se idealizaba y se presentaba a través del periódico a la clase que había sido elegida como la luz que llevaría a la sociedad al futuro.[240]

Está claro que no solo existió esta visión sobre los indígenas en Yucatán, sino que convivió con otras[241] como la de José Guadalupe Corrales, quien los definía como sujetos capaces de estudiar y tener fe católica, pero con actitudes pasivas.

Ilustración 9

Imagen del texto “Tipo yucateco” que representa a un “pobre” carbonero de raíces indígenas. Fuente: *El Mensajero de la Infancia*, Año 2, Núm. 6, Mérida, diciembre 26 de 1880, p. 3.

[239] Medina y Morales, *op. cit.*, p. 70.
[240] *Ibidem*, p. 71.
[241] *Vid.* Jesús Guzmán, “De bárbaros y salvajes. La guerra de castas de los mayas yucatecos según la prensa de la ciudad de México. 1877-1880”, en *Estudios de Cultura Maya*, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 35, México, enero 2010, pp. 111-130.

Si bien en el siguiente apartado mostraré cómo los niños podían ascender socialmente al paso de los años, aquí presento la forma en que se les explica que debían resignarse a sus circunstancias sociales y económicas. Son tres los argumentos religiosos que daban Corrales y sus colaboradores con respecto a la justificación y aceptación de la desigualdad material.[242] Primero, en el artículo "Los ricos y los pobres" se explica el surgimiento de ambos grupos y cómo esta división fue obra de los humanos sin la intervención de Dios, lo cual se ve en la siguiente cita:

> en otros tiempos no habia pobres; todos los hombres eran tan ricos los unos como los otros. Dios lo habia querido así, pero un dia que ellos fueron malos, pelearon entre sí, y el mas fuerte se apoderó de la parte del mas débil. Desde entónces hubo ricos y pobres. Los ricos trataron de reparar el mal imponiéndose la obligacion de dar limosna á aquellos á quienes habian despojado; se llamó virtud á lo que solo era deber [*sic.*].[243]

Segundo, a los pequeños que leían las publicaciones se les sugería con bastante frecuencia ser caritativos con niños y adultos "desgraciados", ya que todos son "iguales" ante los ojos de Dios y son hijos de un mismo padre, tal y como lo describe Corrales en estas líneas:

---

[242] "Pese al reconocimiento de la igualdad ante Dios, se afirma la existencia de diversidad de desigualdades: los hombres son más o menos robustos o laboriosos, o cuentan con mayor o menor talento, y ello provoca, a su vez, diferencias de vida y riqueza". Alejandro Mayordomo, "Bases para el estudio de la formación moral y de la civilidad a través de los textos escolares en la primera mitad del siglo XIX", en *Historia de la Educación*, Universidad de Salamanca, Vol. 2, Núm. 2, Madrid, enero-diciembre 1983, Sección monografía, p. 63.

[243] José Corrales, "Los ricos y los pobres" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 2, mayo 7 de 1882, p. 3; Esta línea de pensamiento coincide con el catolicismo social que surgió en Europa durante el siglo XIX y que después llagaría a México por medio de los editores católicos; este grupo tenía como base la moralización social "para ellos [era] un asunto eminentemente social, no sólo individual; por ello se dedicaron a implantar numerosas empresas moralizadoras de viejo y nuevo cuño: editoriales, periódicos, asociaciones laborales, cívicas, educativas y deportivas, etc. Desde luego que una idea fundamental estuvo en el fondo de todo el planteamiento social de estos católicos: la necesaria armonía de clases, fundamentada en la desigualdad entre las 'clases superiores' y la masa popular. Las primeras, llamadas también por ellos 'clases directoras', tenían una misión especial en el mundo: difundir y guiar desde la cumbre de la sociedad cristiana los destinos de los demás". Manuel Ceballos, *El catolicismo social: Un tercero en discordia, Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, México, El Colegio de México / Centro de Estudios Históricos, p. 25.

> Sí, hijos mios, yá que á la mayor parte de vosotros os ha dado el Señor un padre con proporciones, las cuales heredaréis algún dia, procurad tratar bien á los sirvientes de vuestras haciendas y de vuestras casas; recordad que son nuestros hermanos y nunca les exijáis que os retribuyan con sacrificios el sustento y vestido que les deis; hacedlo todo por amor á Dios. Sed, con ellos, justos y caritativos, y Dios os dará la recompensa, pues El mismo nos ha impuesto el sagrado deber de amarnos los unos á los otros, y en sus sapientísimas enseñanzas, no hizo disticion alguna de razas ni de colores; por el contrario, su sangre preciosíma la derramó por todo el género humano, dándonos á todos el amoroso título de hijos [*sic*.].[244]

Tercero, los mayores y los niños pobres eran retratados como sujetos que, a pesar de su situación económica, eran dóciles y felices, ya que su salud les permitía trabajar o estudiar "honradamente", se resignaban en medio de la adversidad a la espera de la caridad de los ricos, tenían a su disposición la oración para solicitar ayuda divina y eran agradecidos con los beneficios que Dios les otorgaba.[245] No obstante, al mismo tiempo, sus existencias eran descritas como tristes y deplorables, pero, al ser virtuosos, todas su penas serían recompensadas en la "vida eterna", tal y como se presenta a continuación:

> Yo soy nn pobre, y transito siempre solo por los caminos. Quiera Dios que yo fuera feliz.
>
> En la casa de mis parientes yo era uno de los familiares mas alegres; los cuidados amargos me han venido despues.
>
> Veo florecer rel jardín de los ricos, y sus doradas cosechas. Mi senda es estéril; es aquella por donde han pasado la inquietud y el dolor.
>
> Atravieso, devorando mis penas, entre la multitud de los hombres; y deseo á cada uno, con todo el ardor de mi alna, un dia feliz,
>
> ¡O Dios Omnipotente! Tú no me has dejado sin parte en la alegria; un dulce consuelo se derrama para todos, desde el firmamento hasta la tierra.

---

[244] José Corrales, "Tipo yucateco" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 6, diciembre 26 de 1880, p. 3.

[245] José Corrales, "Una familia modelo" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 1, noviembre 21 de 1880, pp. 3-4; José Corrales, "El niño que ora" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 24, octubre 11 de 1882, pp. 2-3. I.E. y Z., "La billeterita" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 15, octubre 8 de 1882, pp. 3-4.

> En cada pueblecillo se eleva tu Iglesia santa: los órganos y cánticos de los coros resuenan para todos los oidos.
>
> Despues el sol, la luna y las estrellas, me iluminan con tanto amor! Y cuando resuena la campana de la tarde, entónces, Señor, yo hablo con Vos.
>
> Un dia se abrirá para todos los buenos la vasta sala de la bienaventuranza; entónces yo vendré en traje de fiesta, y tomaré asiento en el festin [*sic*.].[246]

En pocas palabras, la religión católica era vista por José G. Corrales y sus colaboradores como una pieza fundamental para proteger a los niños de la corrupción espiritual, pese a que los pequeños probablemente no entendieran del todo los dogmas. En el análisis de los artículos de *El Mensajero* y el *Álbum* no solo destacan las virtudes de caridad, humildad, inocencia, honradez, gratitud, amor filial y al trabajo, el orden jerárquico que ocupaban los pequeños frente a otros individuos o la resignación de los sufrimientos causados por las diferencias económicas, sino también representaciones un tanto fijas sobre las niñas y los niños: el rico, el pobre, el indígena y el "malo".

2.3 Moral laica

En este apartado no tengo la intención de hacer un recuento exhaustivo sobre el tema de la moral laica en el territorio mexicano durante el siglo XIX; sin embargo, es importante hacer algunas especificaciones para esclarecer las diferencias e igualdades entre la que promovió, por una parte, la Iglesia, y por otra, el Estado, y la manera en que se desarrolló en Yucatán en las dos publicaciones de José Guadalupe Corrales. Como se mencionó anteriormente, la institución católica tenía una

[246] José Corrales, "El canto del pobre" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 11, enero 30 de 1881, pp. 3-4. Este texto habla desde la perspectiva de un adulto, pero al ser la vivencia y enseñanza de mayor los niños debían tomarla como ejemplo a seguir.

fuerte presencia en todos los aspectos de la vida de los individuos, pero eso cambió en la segunda mitad del siglo tras la restauración de la República.[247] Padilla concluye

> El proceso de secularización de la vida social significó una profunda redefinición de las esferas pública y privada y tuvo en la educación, sobre todo en la institución escolar, una de sus principales vías de expresión. El tránsito hacia una moral laica fue uno de los aspectos más notorios de dicha redefinición, al quedar fuera de la enseñanza los catecismos religiosos y las figuras más simbólicas de la presencia religiosa como el sacerdote o el cura párroco.[248]

Así pues, como lo explica Alberto Ramírez, el ciudadano ideal que el Estado requería debía estar en sintonía con los proyectos políticos y, para ello, debía tener las siguientes características: libertad, igualdad, ser participativo, virtuoso, trabajador, leal a la patria, obediente y respetuoso de la ley.[249]

Por ende, en el proceso de secularización que vivía México, la moral comenzó a tener dos vertientes: religiosa y laica; estas por momentos competían entre sí,[250] pero la mayor parte de las veces coexistían:

> Tanto la Iglesia como el Estado, mantuvieron campañas constantes para moralizar a la población y alejarla de aquellos vicios en los que se veía un agravante más a la ya difícil situación por la que atravesaba México durante el siglo XIX, en donde la bancarrota, las guerras civiles, la pobreza generalizada y la fragmentación geográfica y política del país, complicaban día a día el escenario nacional, e incluso su supervivencia, ante las constantes amenazas de invasiones e intervenciones extranjeras.[251]

---

[247] Briseño, *op. cit.*, p. 435.
[248] Padilla, "Secularización, educación y rituales escolares en el siglo XIX", en *Alteridades*, Universidad Autónoma Metropolitana/Unidad Iztapalapa, Vol. 9, Núm. 18, México, julio-diciembre 1999, p. 111.
[249] Ramírez, "La infancia en el distrito de Toluca…*op. cit.*", p. 344.
[250] "El tema de la educación moral se mantuvo presente durante todo el Porfiriato y la pugna entre católicos y liberales sobre cómo debía entenderse esta educación persistió a lo largo del mismo periodo". Mílada Bazant, *Historia de la educación durante el porfiriato*, México, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, 1993, p. 61.
[251] Briseño, *op. cit.*, p. 427.

Estos dos tipos de moral compartieron incluso algunos espacios de difusión, como la educación formal.[252] María Magallanes describe la presencia de las dos morales en las escuelas: "se avizoraba a la escuela laica como la institución del Estado para pugnar por la laicización de la enseñanza, esto es, erradicar el fanatismo religioso, la ignorancia y transformar los valores morales religiosos en virtudes cívicas con base en la modificación de los planes de estudio y la edición de textos científicos".[253] También, "la euforia por la laicidad en la enseñanza no frenó a la Iglesia. Ésta para defender su participación en la esfera educativa, abrió nuevas escuelas de instrucción primaria –de paga y gratuitas–".[254]

Por otra parte, como se ha recalcado en otros puntos, sería incorrecto asegurar que la moral laica tuvo un desarrollo generalizado en el país durante la segunda mitad del siglo XIX. En la ciudad de México se suprimió la enseñanza moral de 1879 a 1891,[255] caso contrario en el resto de las regiones, que "hasta finales del Porfiriato mantuvieron en sus elencos de materias clases de moral práctica".[256] A su vez, en Yucatán era un elemento simbólico y de distinción para los estratos superiores de la sociedad; por lo tanto, no podía ser desplazada de las prácticas educativas. Así lo declara Pedro Miranda:

> Las proyecciones políticas de las autoridades de la ciudad de Mérida tendieron a construir una sociedad moral y culta. En la jerarquización de las relaciones sociales se manifestaron dichas premisas debido a que la elite, por su cercanía y su constitución en el poder, asumió de manera tácita su representación. La elitización de las

[252] *Ibidem*, p. 428.
[253] María Magallanes, "La enseñanza de la moral laica y cristiana en Zacatecas porfiriana", en www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v16/seccion4.htm, [consultado el 14 de septiembre de 2013].
[254] *Idem.*
[255] Bazant, *op. cit.*, p. 60.
[256] *Ibidem*, pp. 61-62.

> relaciones se determinó por una serie de valores morales y culturales desplegados en las nociones de moralidad y urbanidad que se difundían en la prensa, en los manuales de buenas costumbres, en la educación.[257]

También se puede verificar la relevancia que tenía la moral en la instrucción primaria de la península con la "Ley sobre instrucción primaria obligatoria en todo el Estado para los niños de ambos sexos", promulgada el 16 de julio de 1877 por la Legislatura Constitucional de Yucatán, que la insertaba como una materia más del ramo de conocimientos.[258]

Así, en 1878, un año antes del inicio de las publicaciones de Corrales aquí estidiadas, el vicegobernador José María Iturralde Lara informó que las escuelas de instrucción pública en Yucatán eran 183 para niños y 74 para niñas, mientras que las particulares eran 26 para niños y 38 para niñas.[259] Esto quiere decir que un número reducido de pequeños continuaron siendo instruidos con una moral católica, mientras que la gran mayoría de los niños en edad escolar estaban siendo educados con la moral laica en las instituciones públicas,[260] que en palabras de Miranda se entiende como:

> el conjunto de responsabilidades y comportamientos considerados correctos según los estándares de la modernidad y, por ello, los ciudadanos debían tener la obligación de cultivar las recomendaciones de los diversos instrumentos dedicados a promover tales prácticas. La aplicación de la moral, por tanto, implicaba la consumación

---

[257] Miranda, "Una aproximación a la elite y las fiestas de familia en la ciudad de Mérida, segunda mitad del siglo XIX", en *Signos Históricos*, Universidad Autónoma Metropolitana, Vol. 9, Núm. 18, México, julio-diciembre 2007, p. 39. Si bien el autor hace referencia a la cultura de la élite, no se debe olvidar que en Yucatán coexistieron diferentes grupos sociales con sus propias culturas.

[258] Diana González, "La educación de las niñas en el Yucatán del porfiriato, 1870-1911", Mérida, Tesis de maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2014, pp. 29-32.

[259] Francisco Canto, *Historia de la instrucción pública en Yucatán desde el siglo XVI hasta finales del siglo XIX*, México, Secretaría de Educación Pública, 1943, p. 50. Solo se tienen las cifras de los alumnos de las escuelas públicas, pero no de las privadas.

[260] Claro que cabe la posibilidad de que, fuera de la educación formal recibieran enseñanzas religiosas; por lo tanto, no puedo asegurar que una moral prevaleciera sobre la otra en la infancia yucateca de la segunda parte del siglo XIX.

> de un individuo cuyo comportamiento público y privado contribuyera a la nación, mediante su dedicación y esfuerzo en su trabajo, honestidad en los negocios, honorabilidad en sus relaciones sociales, justicia en su trato hacia los demás, virtuosismo en sus decisiones políticas, responsabilidad de sus acciones, etc. El ciudadano así formado presumía ser una persona que se distinguía de los demás por un conjunto de valores y de categorías de una conciencia moral, un comportamiento ético que revelaba el ejercicio de un código.[261]

En otro orden de ideas, en los artículos de *El Mensajero* y el *Álbum* sobre la moral laica resultan relevantes los siguiente tres aspectos: las representaciones de los niños "buenos" y "malos", las formas de pagar los sacrificios que habían realizado sus progenitores y sus posibilidades de escalar socialmente. En primer lugar, los aspectos que construían a un "buen" niño se muestran en el artículo "Alfabeto de sabiduría":

> -Atiende cuidadosamente al detal de tus negocios.
>
> -Buena es la prontitud en todas las cosas.
>
> -Considera bien primero y luego decide con firmeza.
>
> -De obrar con justicia no temas, teme lo torcido.
>
> -En las penas ten paciencia.
>
> -Fingir es de personas indignas.
>
> -Guárdate de las malas compañías.
>
> -Haz un sagrado de tu honra.
>
> -Injuriando á los demás te injurias tú mismo.
>
> -Junto á la virtud está siempre la felicidad.
>
> -La mentira es siempre inexcusable.
>
> -Más vale la soledad que la mala compañía.
>
> -Nunca trates de parecer lo que no eres.
>
> -Observa siempre los buenos modales.
>
> -Paga tus deudas prontamente.

[261] Miranda, "Los manuales de buenas costumbres. Los principios de la urbanidad en la ciudad de Mérida durante el siglo XIX", p. 134.

-Cuestionar la felicidad de un amigo es indigno.

-Respeta los consejos de tus padres.

-Sacrifica el dinero ántes que el carácter.

-Todo lo que puedas evita el exceso de diversiones.

-Usa tus ratos de ocio en mejorar tu entendimiento.

-Vive lo mas moderadamente que puedas.

-Ya que no podemos ser perfectos, séamos lo ménos imperfectos posible.

-Zapando las reputaciones agenas arruinas la tuya [*sic.*].[262]

Es decir, seguir al pie de la letra los consejos de sus superiores con respecto a la minuciosidad, la puntualidad, la justicia, la paciencia, la verdad y evitar el "mal", así como procurar la honradez, no injuriar, la virtud,[263] la moderación y ser productivo los hacía merecedores de una recompensa. El método que se creía más conveniente para instruir a niñas y niños era el uso de figuras a seguir[264] como Benjamin Franklin o Sócrates.[265]

A diferencia de ellos, los "malos" eran quienes tomaban sus propias decisiones sin consultar con sus mayores, los que se rodeaban de compañías

[262] José Corrales, "Alfabeto de sabiduría" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 1, mayo 1 de 1882, pp. 3-4.
[263] No es la misma que la religiosa, pero entre ambas morales es posible encontrar similitudes en cuanto a términos.
[264] "El material que se dirigía a la niñez estaba plagado de preceptos que conducían al niño a actuar dentro de los límites de la moralidad, pero no bastaba con que el niño leyera esos discursos, sino que también era importante que al niño se le rodeara de gente que llevase a cabo con ejemplos todas aquellas virtudes que contenía la educación moral". Medina y Morales, p. 80.
[265] José Corrales, "Benjamin Franklin" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 2, mayo 7 de 1882, pp. 2-3; José Corrales, "Sócrates" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 25, octubre 19 de 1882, pp. 2-3.

indeseables[266] y quienes no controlaban sus "naturales impulsos".[267] En los artículos se ilustra que tanto niñas[268] como niños podían rehusarse a seguir las enseñanzas o consejos de los adultos con el fin de indicarles las consecuencias de seguir su libre albedrío. Para ejemplificar, está la historia de Ruperto, quien argumenta a su hermano que "el hombre, desde niño, debe tener dignidad y hacer valer sus derechos. Si no se *deja*, lo pisotean. El director quiere gobernarnos como borregos, y eso no puede ser. Déjame obrar á mí…. y ya verás que bien me va, y cómo me respetan y me quieren mis compañeros. Sobre todo, no digas nada á papá [*sic.*]".[269] El niño de la historia es plenamente consciente de que su actuar va en contra de la "obediencia"; por lo tanto, eso lo conduce por el sendero del "mal", que es descrito en las próximas líneas:

> Alentado Ruperto con el triunfo que creia haber alcanzado resistiéndose á estudiar dos horas más en cada dia, y orgulloso con los aplausos que recibió de sus compañeros, que alababan su entereza y dignidad, cada un dia se portaba más mal; y ya no daba las lecciones, pretestando estar enfermo de la vista, ya se ponía á la cabeza de pequeños motines contra los profesores, ya era el bufon de las clases, burlándose de los niños inocentes, pobres de espíritu ó ignorantes [*sic.*].[270]

---

[266] "Las malas compañías hacen al bueno malo y al malo peor. Los malos amigos son como las frutas podridas, que echan á perder las otras con quienes están en inmediato contacto". José Corrales, "La amistad" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 17, agosto 22 de 1882, p. 2.

[267] "En el imaginario de la época se consideraba que si se quería moldear la conducta de los pequeños, los adultos debían enseñar a éstos a someter sus naturales impulsos y ajustar su comportamiento según los códigos de moral y de urbanidad vigentes". Reyes, "Escuelas y vida infantil en México entre los siglos XIX y XX", p. 295; Manuel Reina, "El campanario de mi aldea" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 20, septiembre 10 de 1882, p. 3; José Corrales, "El valor verdadero" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 26, octubre 25 de 1882, pp. 1-3.

[268] D. B. G., "Rosa y su muñeca" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 4, diciembre 12 de 1880, pp. 3-4; José Corrales, "Las condiscípulas" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 17, agosto 22 de 1882, pp. 1-2.

[269] José Corrales, "Ventajas de la docilidad" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 6, octubre de 1879, p. 3. Las cursivas pertenecen al texto consultado.

[270] José Corrales, "Ventajas de la docilidad" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 8, noviembre 9 de 1879, p. 3.

No obstante, estos comportamientos debían ser castigados[271] dependiendo de cómo actuó el niño, ya sea con alevosía o desde la ignorancia. En el cuento de Cristina, la pequeña rompió el espejo de su abuela mientras jugaba y le ocultó el accidente durante varios días, hasta que la mujer comprendió la situación y le dijo: "querida niña, al romper el espejo, solo cometiste una *travesura* muy perdonable; pero exponiéndome á que yo riñera á los criados, y dudando de mi indulgencia, has cometido una *falta grave*".[272] Por otra parte, en la historia del "travieso" Silvero, al querer huir de los golpes de su padre por no atender correctamente el negocio de tabaco, se rompió la nariz y el brazo con la misma alcayata que había colocado en la acera para reírse de las personas que tropezaban o desgarraban su ropa con ella.[273] Por ende, en estos cuentos morales, la niña realizó una "travesura" sin intenciones ocultas al romper el espejo y el niño cometió una "maldad" al querer burlarse de otras personas.

En relación con las formas en que el niño ideal debía recompensar las penas que habían pasado sus progenitores los pequeños, desde el punto de vista del editor y sus colaboradores, estaban sujetos a cinco deberes: obediencia, respeto, gratitud,

---

[271] "al lado de estos cuentos de hadas, en los que se ejemplifica la consecuencia de una falta común, relacionada generalmente con alguno de los pecados capitales, como la soberbia, la avaricia o la pereza, los redactores de periódico publicaron también un tipo de relatos morales que presentaban una estructura muy similar a la de aquéllos. Éstos seguían un hilo conductor que iba de la prohibición explícita o implícita de alguna actitud en particular a su transgresión por parte del personaje protagónico, y finalmente, al correspondiente castigo que conllevaba al reconocimiento de la falta y la corrección de la actitud en cuestión". Alcubierre, *Ciudadanos del futuro. Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, p. 161.

[272] José Corrales, "Cuento" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 2, noviembre 28 de 1880, p. 4. Las cursivas son mías.

[273] José Corrales, "Has mal…… y guárdate" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 12, diciembre 7 de 1879, p. 3.

confianza y virtud,[274] ya que estas eran formas de retribuir a los padres los sufrimientos por las dificultades económicas y los sacrificios hechos por el bien de los hijos; por ello, el niño no debía ser exigente al solicitar juguetes, como se explica en el siguiente fragmento:

> De este modo, y comprendiendo que afligís mucho, pidiéndo á vuestro "papá" y vuestra "mamá" lo que no les es posible concederos, evitadles esta pena, y nada le exijais. –¡Ellos os darán siempre que puedan, y así nada tendréis que echaros en cara. Cuando seais "grandes," nos agradeceréis estos consejos, y entónces podréis decir con orgullo: "yo no añadí afliccion á las penas de mis padres!" [*sic.*].[275]

Empero, los niños eran juzgados como desagradecidos al evadir o hacer de mala gana las peticiones de sus padres, como se ejemplifica a continuación:

> Nuestros niños suelen hacer algunos mandados de poca monta en beneficio de sus padres, y no siempre están dispuestos á desempeñarlos con la sonrisa en los labios, aun que no fuera mas que por complacer á su madre y demostrar querer pagarle sus cuidados en los dias de enfermedad y cuidados infantiles. Bien; á falta de los niños tendremos que recurrir á los perros, que no solo los desempeñan con la mejor voluntad, sino que haciéndolo así les dan una leccion á los desobedientes. El perro no murmura ni tampoco rehusa dejar su juego [*sic.*].[276]

Por último, a diferencia de la moral religiosa, en el *Álbum Recreativo* se le daba al niño ideal la posibilidad de bajar o subir en la escala social. Si bien algunos nacían en una familia privilegiada, otros debían trabajar constantemente para ser merecedores de un "digno caudal".[277] Esta situación también podía resultar a la inversa porque los que no trabajaban ni seguían los consejos de sus padres un día se verían en la miseria; esto mismo le ocurre en un cuento a Mauricio, un pequeño

---

[274] José Corrales, "Deberes de los hijos hacia sus padres" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 3, mayo 15 de 1882, pp. 1-2.
[275] José Corrales, "Las exigencias de los niños" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 1, mayo 1 de 1882, p. 3.
[276] José Corrales, "El instinto del perro" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 2, septiembre 28 de 1879, p. 3.
[277] José Corrales, "El gorrión y la hormiga" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 2, mayo 7 de 1882, pp. 3-4.

de clase alta, desaplicado y “desobediente”, en comparación con Cristóbal, de orígenes humildes, “juicioso” y estudioso, quien con el tiempo compró la hacienda que el primero heredó y que fue incapaz de mantener. Cristóbal brinda el próximo consejo a sus amigos:

> los exhortaba á que desde muy temprano acostumbraran á sus hijos al estudio y al trabajo, porque tan solo por estos medios, y con una buena conducta, había él llegado al estado de poder socorrer á aquel mismo individuo, que por despreciar los sábios consejos de los maestros, había descendido de una ventajosísima posición social, al punto más triste y miserable [*sic*.].[278]

En conclusión, la moral tuvo una vertiente católica y otra laica que, además de competir por su predominio en la sociedad, compartieron espacios de difusión, como en la educación formal y las publicaciones periódicas infantiles. En Yucatán, en la segunda mitad del siglo XIX, la moral laica tuvo una importante presencia en las escuelas de instrucción pública de niñas y niños. A Corrales, al estar inmerso en el mundo de la práctica educativa, le debió resultar fundamental incluir en *El Mensajero* y el *Álbum* artículos de moral laica. Dichos textos me permitieron encontrar las representaciones muy dicotómicas sobre niñas y niños “buenos” y “malos”, las maneras en que debían premiar los sacrificios de sus padres y las oportunidades de movilidad social que tenían los pequeños.

[278] José Corrales, “Utilidad del saber” en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 21, septiembre 21 de 1882, p. 2.

Capítulo 3. Prácticas infantiles en las publicaciones de Corrales

3.1 Noticias sobre niños

En el caso de las secciones conocidas como “Gacetilla” o “Ramillete” tanto de *El Mensajero de la Infancia* como del *Álbum Recreativo*, publicadas en las últimas dos páginas de cada periódico, se presentaron noticias locales, nacionales e internacionales sobre educación, moral, etc. Al examinarlas con detenimiento, me percaté de que en esas secciones existen descripciones sobre niños de Mérida y otras localidades, e incluso José Guadalupe Corrales publicaba opiniones y textos de los pequeños que participaban en los juegos de ambas publicaciones de la segunda mitad del siglo XIX.

Por lo tanto, en este capítulo tengo la intención de rescatar la información que dejaron el editor y sus colaboradores sobre los niños que vivieron en Mérida y sus alrededores entre los años de 1879 a 1882 y, a su vez, darle voz a las palabras de los pequeños, no sólo porque estos merecen su lugar en la historia sino porque nos permiten acercarnos al estudio de las prácticas de recepción de estas publicaciones. Entre las noticias[279] que me dispongo a estudiar están aquellas destacadas por presentar las experiencias cotidianas de los pequeños, como la enfermedad y

[279] “Antes de esta época, la voz del niño se grabó en la historia en muy pocas ocasiones. En su mayoría, los niños no aparecían en los documentos históricos a menos que fueran abandonados, maltratados, encarcelados, castigados, explotados o asesinados. Estos niños aparecen como parte de la historia institucional, sujetos a los poderes coloniales, religiosos, gubernamentales, o simplemente a los adultos que regían sus días”. Elena Jackson, “En busca de la voz de los herederos de la Revolución. Un análisis de los documentos producidos por los niños, 1921-1940”, en *Relatos. Estudios de Historia y Sociedad*, México, El Colegios de Michoacán, Vol. XXXIII, Núm. 132, 2012, p. 20.

muerte, la vagancia, los exámenes y felicitaciones por cumpleaños. También las rifas y los juegos, que son el testimonio clave de la participación de los niños en dichos periódicos y de su interacción con estos.

En cuanto a las noticias sobre enfermedad y muerte, la mortalidad de niñas y niños fue un fenómeno presente en la cotidianeidad mexicana durante el siglo XIX a causa de guerras, hambrunas y enfermedades; así pues, Yucatán no resultó ser la excepción por las epidemias, la pérdida de cosechas y la Guerra de Castas que afectaron principalmente al medio rural, en comparación con sus repercusiones en la capital.[280] En las páginas de *El Mensajero de la Infancia* y del *Álbum Recreativo* se muestran las enfermedades y defunciones de los hijos de colaboradores, conocidos del editor y suscriptores. Esto deja ver cómo José Guadalupe Corrales, al ser padre, comprendía el sentimiento de pérdida y brindaba a los familiares un espacio en sus periódicos para que el mayor número de personas posible los acompañara en el pésame.

Los únicos dos casos de enfermedad de niños se presentan en *El Mensajero*. El primero es de Fernandito Castilla y se describe de la siguiente manera: "Este virtuoso niño, que el 15 de Agosto [*sic.*] último hizo su primera comunión y tan adelantado está en sus estudios, se encuentra enfermo hace algunos dias [*sic.*]. Deseamos que pronto se restablezca de su salud para que pueda continuar sus tareas

[280] Carlos Alcalá, "Cólera: Mortalidad y propagación en la península de Yucatán, 1833-1834" en *Letras Históricas* en www.letrashistoricas.cucsh.udg.mx/index.php/LH/issue/view/208, [consultado el 7 de noviembre de 2023].

escolares".[281] Resulta evidente que esta explicación es dada por un adulto que ve en los niños a los futuros ciudadanos en su etapa de preparación, ya que las principales características que se relatan de este niño son su cercanía con la religión católica y su dedicación al estudio; sin embargo, con esto se dejan fuera los demás aspectos individuales del niño. Además, las afecciones en niñas y niños son vistas como un impedimento para que estos se desarrollaran adecuadamente en sus actividades.

La segunda noticia de enfermedad es la de Antonio Corrales y no varía demasiado respecto a la de Fernandito en el tipo de descripción, como se ve en estas líneas: "alumno de la Escuela de Nuestra Señora de Lourdes, se encuentra gravemente enfermo. Se suplica á los lectorcitos rueguen al Señor por el restablecimiento de su salud".[282] No obstante, siete días después se informa lo siguiente: "el niño Antonio Corrales está ya restablecido de su salud, y nos suplica que á su nombre demos las más expresivas gracias á todas las personas que tuvieron la bondad de visitarlo en su enfermedad".[283] Su apellido podría significar una relación familiar con el editor Corrales, pero por el momento no hay forma de comprobarlo. Lo que destaca es el hecho de rezar o visitar a los niños enfermos era un gesto de apoyo emocional.

---

[281] José Corrales, "Gacetilla" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 1, septiembre 21 de 1879, p. 4.
[282] José Corrales, "Gacetilla" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 10, noviembre 23 de 1879, p. 4.
[283] José Corrales, "Gacetilla" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 11, noviembre 30 de 1879, pp. 3-4.

Por otro lado, las noticias sobre defunciones de niñas y niños en los periódicos de José G. Corrales muestran cómo las enfermedades y epidemias eran algunas de las causas de mortandad entre los niños de Yucatán entre 1879 a 1882. Con respecto a las enfermedades, no se solía precisar el tipo de dolencia que afectaba a los niños empero en el próximo ejemplo que corresponde a Encarnación Patrón Evia, se aprecia con claridad que es descrita con los mejores atributos para una niña de esa época:

> La bella y virtuosa Srita. con cuyo nombre encabezamos estas líneas, falleció el 30 del próximo pasado, víctima de una terrible y violenta enfermedad. Pocos dias ántes de este desgraciado suceso, habíamos visto á nuestra buena amiguita y suscritora, llena de vida y de esperanzas, entregada á sus labores y atenciones habituales, siendo por sus virtudes, la alegría de sus queridos padres y la joya más preciada del hogar. Más todo es perecedero, y Chonita, obedeciendo á esa ley inmutable del Omnipotente, abandonó el seco erial de esta vida, para ir á derramar suave y delicado perfume de la inocencia en el hermoso y florido Eden, donde moran los bienaventurados. Nos asociamos al justo dolor de sus afligidos padres, deseándoles resignacion y consuelo [*sic*.].[284]

En los casos de Lorenza Trejo; Esperanza, de dos años y primogénita de la Sra. Francisca Mendoza y del artesano German Bornis, y Conrado, hijo del colaborador Rodolfo Menéndez,[285] son definidos como virtuosos, estudiosos, religiosos, dóciles, hermosos y tiernos, términos usados para los “buenos” niños.

[284] A. López, “Encarnación Patrón Evia” en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 11, julio 10 de 1882, pp. 3-4.
[285] José Corrales, “Gacetilla” en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm.9, noviembre 16 de 1879, p. 3; José Corrales, “Gacetilla” en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 15, diciembre 28 de 1879, p. 4; José Corrales, “Un ángel más” en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 8, junio 19 de 1882, p. 4; José Corrales, “Pésame” en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 20, septiembre 10 de 1882, p. 4.

Ilustración 10

La imagen pertenece al texto “Un ángel más en el cielo” que simboliza una estela mortuoria para la pequeña difunta. Fuente: *El Mensajero de la Infancia*, Año 1, Núm. 9, Mérida, noviembre 16 de 1879, p. 3.

En relación con las epidemias en México en el siglo XIX, Bernardo Martínez señala que las rutas de navegación y el desconocimiento de la higiene fueron los principales factores que extendieron el cólera por los continentes.[286] En Yucatán, durante la segunda mitad del siglo XIX, Paola Peniche explica que hubo una serie de epidemias y enfermedades a la par de la Guerra de Castas, como lo fueron: el cólera, la fiebre amarilla, la viruela y enfermedades respiratorias;[287] no obstante, dicha autora y José Montero señalan la dificultad para obtener cifras exactas de defunciones y nombrar las causas exactas de la mortalidad en el periodo señalado.[288]

[286] Bernardo Martínez, “El cólera en México durante el siglo XIX” en *Ciencias*, Universidad Nacional Autónoma de México, Núm. 25, México, enero-marzo 1992, pp. 37-40.
[287] Paola Peniche, “Conflicto armado, enfermedad y muerte: La cuestión sanitaria en la Guerra de castas (Yucatán, México), segunda mitad del siglo XIX” en *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, Río de Janeiro, Casa de Oswaldo Cruz, Vol. 28, Núm. 3, Río de Janeiro, jul.-sep. 2021, p. 704.
[288] *Ibidem*, p. 702. José Montero, “La población de Mérida en los siglos XIX y XX”, en Juan López, *et. al.*, *Historia de Mérida. De los tiempos modernos a la contemporaneidad*, Tomo II, España, Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, 2018, p. 353.

Las noticias publicadas en el *Álbum Recreativo* sobre defunciones de niñas y niños a causa de una epidemia muestran la preocupación por cuidar sus vidas. En los periódicos que van del 31 de julio al 10 de septiembre de 1882 es notorio el crecimiento de los fallecimientos en niños por una epidemia que no es nombrada en el *Álbum*, la cual les arrebató la vida a diez niños de diferentes edades. Marlene Falla afirma que "en 1882-1883 hubo una epidemia de sarampión que tuvo una importante incidencia en algunas regiones de la península yucateca",[289] y en los meses de julio a septiembre se presentaron las cifras más altas en defunciones por sarampión, según los datos recopilados por la autora.[290] Como primer ejemplo está el texto titulado "Al coro celestial": "Han unido sus cánticos dos *ángeles* más. Tomasito, niño de 4 años, hijo del Sr. Tomás Heredia, y Martina Otilia, de 5 años, hija del Sr. Rafael Castro, residente de Valladolid. Acompañamos á estos apreciables *amigos nuestros* en su justo dolor".[291]

Y el segundo ejemplo corresponde a "Dos alumnas menos": "María Pacheco de 13 años de edad y Simona Ortiz de 12 alúmnas muy adelantadas de la 1ª Escuela de la Purísima Concepcion, dejaron de existir para el mundo en la semana pasada, victimas de la cruel epidemia [de sarampión]. Damos el pésame á sus afligidos padres y á la señora Directora por haber perdido *dos discípulas queridas* [*sic.*]".[292] En

---

[289] Marlene Falla, "El sarampión de 1882 en Yucatán. Su incidencia en la hacienda de Mucuyhé y en los pueblos situados sobre la ruta que siguió la epidemia", en Carmen Torres y Chantal Cramaussel (eds.), *Epidemias de sarampión en Nueva España y México (siglos XVII-XX)*, México, El Colegio de Michoacán / El Colegio de Sonora, 2017, p. 251.
[290] *Ibidem*, pp. 258-259.
[291] José Corrales, "Al coro celestial" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 16, agosto 14 de 1882, p. 4. Las cursivas son mías.
[292] José Corrales, "Dos alumnas menos" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 20, septiembre 10 de 1882, p. 4. Las cursivas son mías.

ambas citas se vuelve a describir a los pequeños difuntos como “buenos”; incluso, con atributos angelicales. Además, se confirma que el editor y/o los colaboradores sostenían relaciones con los familiares o conocidos de los fallecidos.

La vagancia de niños en Yucatán entre 1879 a 1882 fue otro de los temas que se registró en las publicaciones periódicas de Corrales. Hacía alusión a la representación de niños “malos” que necesitaban ser corregidos para transformarse en los ciudadanos del mañana. En el año de 1848 la Guerra de Castas causó un desplazamiento masivo de familias que dejaron sus hogares para refugiarse en Campeche o Mérida. Peniche indica que estos grupos estaban formados principalmente por viudas y huérfanos.[293] Este enfrentamiento latente durante varios años propició la llegada de individuos desfavorecidos que se sumaron al resto de la población no perteneciente al sector pudiente que ya residía en dichas zonas; por ende, me atrevo a suponer que esto podría ser uno de los factores del crecimiento de la vagancia.

A mediados y finales del siglo XIX, la vagancia en niñas y niños era entendida en México, como lo explican Alcubierre y Tania Carreño, de la siguiente forma:

> Los niños pobres se encontraban tan alejados de la realidad que vivían las sectores medios y altos de la sociedad porfiriana que, incluso, dejaron de ser considerados niños. La vagancia, el desempeño laboral prematuro, el trasiego de la vida entre lo insalubre y el descuido de sus padres, los habían convertido, a juicio de la prensa clasemediera, en adultos precoces y llenos de vicios: fumadores, bebedores, jugadores y, para colmo, "léperos". Eran observados coma pícaros irredentos y constituían una constante causa de preocupación ya que, de algún modo, representaban un latente peligro para la sociedad: eran el principal foco de contagio de las epidemias y también de los males morales.[294]

[293] Peniche, “Conflicto armado, enfermedad y muerte… *op. cit.”*, pp. 694-697.
[294] Alcubierre y Carreño, *op. cit*., pp. 67-68.

Lo anterior queda perfectamente ejemplificado en la siguiente nota de *El Mensajero*, donde se "desprecia" a los niños fumadores:

> Aconsejamos á los *fumadorcitos*, que no fumen delante de personas de respeto, y mucho menos las detengan por la calle para pedirles su fuego; no olviden aquella sábia [*sic.*] pregunta del padre Ripalda, que dice: "¿Quiénes son nuestros padres á más de los naturales? – Los mayores en edad, saber y gobierno." Además, el niño que tal hace, es tenido por un mal educado y todos lo desprecian [*sic.*].[295]

Esto también se veía en el fragmento titulado "Pequeños vagabundos" del *Álbum*, en el que se comenta: "en todos los barrios de la Ciudad [de Mérida], se encuentran pequeños tipos de la vagancia, y lo que es más, profiriendo conceptos que [afectan] á la moral. Si se les abandona, los que hoy son pequeños viciosos, llegarán sin duda, á ser mañana grandes criminales";[296] en pocas palabras, estos niños significaban una amenaza moral y social, por lo cual debían ser corregidos por el bien del futuro de la población.

La solución para dicha situación fue "ocultarla en las instituciones de beneficencia. La reclusión de los niños pobres, mendigos, abandonados y huérfanos, en asilos, hospicios y hospitales, fue [uno de los caminos] que [se dieron] al enorme conflicto que significaba la proliferación de niños desnutridos, sin hogar, harapientos y con propensión a la delincuencia".[297] Por ello, José G. Corrales, al percatarse del creciente número de esos "desgraciados", hizo una petición desde el *Álbum Recreativo* a Octavio Rosado, gobernador del estado, para que instaurara una "Casa de

[295] José Corrales, "Gacetilla" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 11, noviembre 30 de 1879, p. 4. Las cursivas pertenecen al texto consultado.
[296] José Corrales, "Pequeños vagabundos" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 6, junio 5 de 1882, p. 4.
[297] Alcubierre y Carreño, *op. cit.*, p. 71.

corrección" con el fin de apartar a jóvenes, niños y ancianos de los vicios y evitar que estos se convirtieran en una "amenaza constante" para la sociedad.[298]

Sin embargo, al no recibir una respuesta del gobernador, el editor decidió buscar inspiración y ayuda por medios no oficiales. Primero compartió en su periódico un informe de la sociedad protectora de los niños en Nueva York, con la intención de alentar la formación de una agrupación similar en Yucatán.[299] Después, publicó el artículo "Sociedad protectora de los niños", donde se presentó la siguiente queja ante la falta de "voluntad, abnegación y desprendimiento" de personas "egoístas y mezquinas":

> Hace tiempo que la prensa toda de nuestro Estado, en extensos y bien escritos artículos, viene haciendo patente la necesidad que hay del establecimiento de una *Casa de correccion* y de *un buen sistema penitenciario*, asuntos á la verdad, de vital interés para el país, y desgraciadamente hasta hoy, no hemos visto á nadie tomar empeño en promover el modo de dar principio á tan importante obra, quedando, como siempre quedan, las ideas y nobles esfuerzos de los articulistas, sepultados en el fondo del olvido y del desprecio [*sic*.].[300]

A pesar de lo anterior, Corrales informaba que dentro de poco se fundaría una "Sociedad protectora de los niños" en Mérida con el siguiente objetivo:

> establecer una *Casa* en que pueda recoger á los niños de seis á doce años, cuyos padres, por su notoria pobreza, no puedan por más que lo deseen educarlos convenientemente, proporcionándoles alimentos, vestidos y la enseñanza de todos los ramos del saber humano y de un arte ú oficio; la sociedad se encargar[á] de esta sagrada obligacion, con el fin de hacer de esos pequeños séres, hombres útiles á sus familias, ciudadanos virtuosos y honrados que hagan honor al país en que han nacido [*sic.*].[301]

---

[298] José Corrales, "Al C. Gobernador del Estado" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 11, julio 10 de 1882, p. 4.
[299] José Corrales, "Caridad y beneficencia" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 23, octubre de 1882, pp. 2-3.
[300] José Corrales, "Sociedad protectora de los niños" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 28, noviembre 10 de 1882, p. 1. Las cursivas pertenecen al texto consultado.
[301] *Idem.* Las cursivas pertenecen al texto consultado; "Las correccionales, como los hospicios o las casas de beneficencia, entre otros establecimientos que eran atendidos por la Iglesia o por

Desconozco si tal proyecto fue llevado a cabo, aunque Cristóbal Díaz afirma que existieron otros planes similares, y la Escuela Correccional de Artes y Oficios fue la primera que logró inaugurarse en 1886.[302]

El *Álbum Recreativo* presentó también noticias sobre los exámenes públicos que se realizaban en las escuelas de Mérida. Es necesario mencionar que esta clase de eventos no solo cumplían la función de evaluar a los alumnos, sino que también eran una de las maneras en que las autoridades civiles vigilaban el desempeño de los maestros.[303] En esta práctica escolar, niñas y niños debían realizar un examen oral sobre los ramos de enseñanza del plan general de instrucción primaria ante un grupo de sinodales, los cuales calificaban los conocimientos de los pequeños.[304] En la noticia "Las escuelas públicas" se muestra cómo ni siquiera una epidemia detenía dicha actividad y los niños eran reconocidos como "buenos" estudiantes por el hecho de presentarse en los exámenes: "han estado efectuandose sus exámenes, respectivamente, las escuelas municipales, y á pesar de la gran

---

particulares, pasaron a lo largo del siglo XIX a formar parte de los aparatos del Estado encaminados a atender a una población especial que podía ser 'regenerada'. Así, antes de que existieran los tribunales para menores, éstas empezaron a dictar medidas preventivas y educativas, sustentadas en la confianza de la 'capacidad de enmienda' o corrección". Fabiola Bailón, "Las escuelas correccionales de artes y oficios de Oaxaca, 1889-1901", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México, Núm. 44, México, julio-diciembre 2012, p. 139.

[302] Cristóbal Díaz, "Los oficios en Mérida: trabajo, aprendizaje y corrección, 1840-1914", Yucatán, Tesis de maestría, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2017, pp. 90-125.

[303] Gabriela Solís, *Las primeras letras en Yucatán: La instrucción básica entre la conquista y el segundo imperio*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Porrúa, 2008, pp. 234-243.

[304] Arellano y Sánchez, "El ausentismo escolar en la ciudad de México durante el porfiriato", p. 363. Solís*, op. cit.*, p. 236. "No obstante, para algunos maestros los exámenes de fin de curso eran una farsa a la cual se presentaban niños asustados, sinodales que no sabían examinar y sólo iban a pasear su petulancia y en la que también contaban, por supuesto, las relaciones parentales -parentescos y compadrazgos- para tener éxito". Arellano y Sánchez, en *op. cit*., p. 364.

reduccion en el número de los alúmnos, á causa de la epidemia reinante, sabemos que en todas ellas los adelantos han sido notables [*sic.*]".[305]

Gabriela Solís comenta que "en los lugares que tenían varias escuelas, como Mérida y Campeche, se destinaban varios días para la realización de estos exámenes periódicos"[306], tal fue el caso del Colegio Católico donde los exámenes duraban 11 días y, a diferencia de la cita anterior, se esperaba que el trabajo de los profesores se viera reflejado en las evaluaciones de niñas y niños: "Los exámenes de este importante establecimiento han comenzado el dia 15 del presente, para terminar el 4 de Agosto próximo, segun lo indica el programa respectivo. Deseamos que el éxito más brillante corone los esfuerzos de su digno Director y demás profesores que trabajan con afan en la instruccion de la juventud [*sic*.]".[307]

El público que asistía a los exámenes se componía de los representantes de las autoridades oficiales o eclesiásticas, familiares de los niños, vecinos de la zona y algún corresponsal de un diario local.[308] Eugenia Roldán menciona que los elementos comunes en los certámenes eran:

> anuncio previo en la prensa; recepción solemne (sólo en algunas ocasiones) de una alta autoridad política […], que, junto con los regidores del ayuntamiento, presidía el acto desde una mesa de honor; entrada de los alumnos a la sala de examen; discurso de alguno de los funcionarios; examen oral […] y presentación de planas para la evaluación de la escritura; recitación o discurso por parte de uno o varios alumnos; entrega solemne de premios; y despedida de las autoridades. A veces también tenía

[305] José Corrales, "Las escuelas públicas" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 11, julio 10 de 1882, p. 4.
[306] Solís, *op. cit.,* p. 236.
[307] José Corrales, "Colegio Católico" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 12, julio 17 de 1882, p. 4.
[308] Reyes, "Escuelas y vida infantil en México entre los siglos XIX y XX", p. 311.

> lugar una procesión de los niños por las calles del barrio antes o después del examen.[309]

José Guadalupe Corrales y sus colaboradores tuvieron la oportunidad de ser invitados a presenciar las pruebas de unas niñas: "los del Colegio de niñas 'nuestra señora de Yucatan,' [*sic.*] que tan acertadamente dirige la Sra. Cristina López de Elizalde, deberán verificarse del 12 al 28 de Julio, con arreglo al programa respectivo. A dichos actos hemos sido invitados y lo agradecemos sinceramente, deseándo [*sic.*] para ese hermoso plantel la mayor prosperidad".[310] Desafortunadamente, no presentaron en el periódico ninguna descripción del evento.

En relación con las dos noticias de felicitaciones por cumpleaños, publicadas en *El Mensajero de la Infancia*, se debe tener en cuenta que la celebración del cumpleaños no era un fenómeno común entonces, como apunta Howard P. Chudacoff:

> En las sociedades occidentales antiguas, medievales y modernas, las celebraciones de cumpleaños no eran tan habituales como podría suponerse. De hecho, su aparición a tan gran escala es un fenómeno bastante reciente. Debido a que un cumpleaños depende de una fecha, nadie podría observar regularmente una celebración del propio nacimiento hasta que se hubiera desarrollado un calendario consistentemente preciso. Este calendario parece haber sido perfeccionado en la antigua Mesopotamia y Egipto. Pero, además, hasta la era moderna, una gran proporción de personas no sabían leer y no habrían podido identificar sus cumpleaños en un calendario, incluso si hubieran tenido uno. Además, el registro oficial de las fechas de nacimiento fue esporádico.[311]

A su vez, Chudacoff comenta, para el caso de norte américa, que la mayor conciencia de las edades y la celebración regular de cumpleaños entre gran parte de la población se dio a inicios del siglo XX, a diferencia de la elite social que desde 1870

---

[309] Eugenia Roldán, "Enseñanza ceremonial: Los exámenes públicos de las escuelas de primeras letras en la ciudad de México, en el primer tercio del siglo XIX" en *Bordón. Revista de Pedagogía*, Madrid, Sociedad Española de Pedagogía, Vol. 62, Núm. 2, 2010, p. 69.
[310] José Corrales, "Exámenes" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 9, junio 26 de 1882, p. 4.
[311] Howard Chudacoff, *How old are you?: Age consciousness in American culture*, New Jersey, Princeton University Press, 1989, pp. 126-127.

comenzó a realizar fiestas más elaboradas para los niños.[312] Sería complicado asegurar que lo anterior sucedió de la misma manera en la península de Yucatán durante tal temporalidad; no obstante, la familia del editor Corrales pertenecía a un grupo distinguido y él mismo describió cómo su nacimiento era reconocido y festejado con muestras de afecto:

> mis queridos hijitos, guiados por su buena madre, se dirigen á mi aposento en las primeras horas de la mañana, y tendiéndome sus brazitos, [*sic.*] colmándome de besos y caricias, me dicen con aquella voz dulce y suave de los niños: –¡Papacito, que seas feliz!. Ah! entónces, [*sic.*] derramando lágrimas de alegría, los estrecho entre mis brazos.[313]

En cuanto a los niños, en el primer número de *El Mensajero*, en la sección "Gacetilla" se felicita a una de las hijas de José G. Corrales de la siguiente manera: "El 15 del presente mes cumplió 11 años la niña Otilia Corrales Poveda, alumna interna del colegio de los 'SS. Corazones de Jesus y de María,' que es[tá] á cargo de la digna directora Srita. María del Rosario Castilla. *La Redaccion de este periódico desea á la niña Corrales un porvenir venturoso* [*sic.*]".[314] En este fragmento no se expresa la misma emotividad con la que el editor narra su propia fecha de nacimiento, mucho menos se hace referencia a una fiesta para conmemorar los once

[312] *Ibidem*, pp. 129-132. Estas celebraciones fueron una novedad en norte américa; "es por eso que, si hojeas los periódicos de la época, encuentras todos estos pequeños y sorprendentes reportajes sobre fiestas de cumpleaños locales. Están ahí como cualquier otra noticia". Jason Feifer, *Why we really celebrate our birthdays* en www.jasonfeifer.com/episode/why-we-really-celebrate-our-birthdays/, [consultado el 30 de enero de 2024].
[313] José Corrales, "El 15 de octubre" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 9, noviembre 16 de 1879, pp. 2-3.
[314] José Corrales, "Felicitación" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 1, septiembre 21 de 1879, p. 4. Las cursivas son mías.

años de Otilia,[315] y tampoco podría afirmar que es el inicio de una conciencia cultural sobre las edades en México.

Esto demuestra el valor que tenía la vida humana ante un espacio y tiempo en que las enfermedades, la hambruna y las guerras estaban al acecho de la salud de niñas y niños, como lo reflejan las noticias sobre enfermedad y muerte de los periódicos de Corrales. Lo mismo se puede decir de la segunda noticia donde se felicita a dos niños en los siguientes términos:

> Los niños Wenceslao Lizarraga Patron y Miguel Espada Hernández están de enhorabuena. El primero cumple en el dia de hoy 9 años y el segundo mañana cuenta la misma edad. *Felicitamos á sus señores padres por el gusto que han tenido de verlos llegar á esta edad, deseando para los niños toda clase de prosperidades* [*sic.*].[316]

Era digno de reconocerse que los pequeños pudieran crecer para convertirse en los ciudadanos del futuro, así como era común alentar el orgullo de sus familiares ante lo frágiles que eran las vidas de niños y niñas en el siglo XIX.

Las noticias sobre niños publicadas en los periódicos infantiles de Corrales muestran y personifican las representaciones de los niños "malos" y "buenos". Los pequeños fallecidos, con enfermedades y que participaban en los exámenes tendían a ser retratados por los adultos como virtuosos, estudiosos y religiosos; esto difiere con respecto a los pobres, mendigos, abandonados y huérfanos, señalados como una amenaza moral y social que debía ser escondida y prontamente corregida en instituciones benéficas. Mientras las enfermedades, hambruna y guerras eran

---

[315] "Las celebraciones de cumpleaños, con fiestas y pasteles (adoptadas de la práctica alemana de hornear *Geburtstagtorten* en los cumpleaños), fueron en parte el resultado de la nueva concepción de que los niños eran seres especiales distintos de los jóvenes mayores y adultos". Chudacoff, *op. cit.*, p. 130.

[316] José Corrales, "Que sean siempre felices" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 2, septiembre 28 de 1879, p. 4. Las cursivas son mías.

las principales causas de mortandad en niñas y niños, cobraba sentido que cumplir años se volviera motivo de felicitar con cariño y aprecio las vidas de los futuros ciudadanos.

3.2 Inicio de la participación de niñas y niños

En el proceso de investigación observé que algunos periódicos infantiles de mediados del siglo XIX mexicano contaban con espacios destinados a la difusión de rifas organizadas por los editores; dichos sitios solo han sido mencionados de forma descriptiva en algunos trabajos que estudian publicaciones de la zona centro del país, y no se ha planteado su importancia como fuentes documentales sobre niñas y niños fuera de los espacios privados de la escuela o el hogar. Mucho menos se les ha considerado para obtener un acercamiento a los pequeños y sus objetos de uso cotidiano, como los juguetes.[317] En este sentido, estos periódicos permiten acercarnos a algunas partes de la cultura material de la infancia del siglo XIX. Galván mencionó las rifas del periódico *La Niñez Ilustrada*:

> a los suscriptores se les ofrec[ía], cada trimestre, la rifa de juguetes como la de una "lujosa muñeca elegantemente vestida y un lindo teatro"; la muñeca había costado 28 pesos y el teatro, 25. En otros números se hablaba de la rifa de una "gran casa de muñecas y un magnífico caballo" que habían sido traídos de Europa, así como de un "juego de café de metal blanco inglés". En lo que se refiere a los lugares en donde jugaban, se mencionaban los "espaciosos corredores" y los jardines de las casas.[318]

[317] "Puede ser que hoy ya estemos en condiciones de superar el error fundamental de considerar la carga imaginativa de los juguetes como determinante del juego del niño; en realidad, sucede más bien al revés. Si el niño quiere arrastrar algo, se convierte en caballo; si quiere jugar con arena se hace panadero; si quiere esconderse se hace ladrón o gendarme". Walter Benjamin, *Juguetes*, España, Casimiro Libros, 2015, p. 22.
[318] Galván, "Del ocio a la instrucción en La Niñez Ilustrada. Un periódico infantil del siglo XIX", p. 227.

En el caso particular de Yucatán, *El Periquito* fue el primer periódico de su tipo en presentar una serie de rifas cada mes para niñas y niños.[319] La primera de sus rifas tuvo lugar el 25 de julio de 1869 en la librería de Cantón y el premio fue una caja de juguetes; a su vez, el director Ildefonso de Estrada y Zenea le recomendaba a su público comprar más periódicos para tener más oportunidades de ganar,[320] ya que cada ejemplar fungía como un boleto de lotería por poseer un número único grabado en la última página. En esta iniciativa, claramente el objetivo de las rifas consistía en incrementar las ventas de la publicación. No obstante, lo que resalta de esta primera rifa es la posterior descripción que Ildefonso de Estrada publicó cuando se reunieron los "graciosos" niños para presenciar el número ganador en la librería.[321]

Posteriormente, José Guadalupe Corrales continuaría no solo con la publicación de periódicos infantiles, sino también con la realización de rifas en *El Mensajero de la Infancia*. En las condiciones de dicho periódico se presenta lo siguiente: "se rifará cada mes á favor de los suscritores un objeto de algún mérito, teniéndose como voleto [*sic.*] de la Rifa [*sic.*] el mismo periódico, pues con ese fin se numerarán correlativamente todos los ejemplares",[322] lo cual demuestra que tenía la misma finalidad que *El Periquito*, o sea, vender más ejemplares para sostener los gastos del editor.

---

[319] Ildefonso Estrada, "Regalo" en *El Periquito*, Mérida, Año 1, Núm. 1, abril 4 de 1869, p. 4.
[320] Ildefonso Estrada, "Rifa" en *El Periquito*, Mérida, Año 1, Núm. 14, julio 4 de 1869, p. 1.
[321] Ildefonso Estrada, "La rifa" en *El Periquito*, Mérida, Año 1, Núm. 18, agosto 1 de 1869, p. 1.
[322] José Corrales, "Condiciones de este periódico" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 1, septiembre 21 de 1879, p. 4.

Durante la primera época del *Mensajero* se anunciaron cuatro rifas, de las cuales solo se menciona que el niño Arturo Sauri Reyes ganó y recibió un "escudo de dos pesos";[323] empero, el resto de los premios fueron "un peso fuerte", "dos pesos fuertes" (que serían reemplazados por un "precioso" libro)[324] y un "precioso" juguete, los cuales se desconoce si llegaron a entregarse o reclamarse por otros niños. Por otra parte, en la segunda época del mismo periódico únicamente se dio un "obsequio" a quien fuera el primero en resolver un juego de enigma; el ganador fue anunciado de la siguiente manera: "La de nuestro juguetillo del número anterior nos la ha remitido el *inteligente* niño Wilfrido A. Sánchez Leon, [*sic.*] á quien se ha entregado el pequeño obsequio ofrecido".[325]

A pesar de que las rifas organizadas por Corrales tenían como meta lograr un mayor número de ventas, son sus regalos los que nos revelan dos aspectos de la cotidianidad de niñas y niños. El primero es sobre la práctica comúnmente utilizada por los profesores para estimular a los alumnos al entregar premios "a los niños que obtenían altas calificaciones durante el curso y el examen oral de fin de año escolar".[326] Con esto se alentaba a los pequeños al mejoramiento de sus estudios y se pretendía que obtuvieran un mayor estatus entre sus compañeros de clase, tal y como lo explican Arellano y Sánchez:

---

[323] José Corrales, "Gacetilla" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 12, diciembre 7 de 1879, p. 4.
[324] "Deseando obsequiar á nuestros pequeños favorecedores con una cosa que les sea útil, hemos resuelto rifar en el presente mes un precioso libro, en lugar de los *dos pesos fuertes* que estaban anunciados". José Corrales, "Gacetilla" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 11, noviembre 30 de 1879, p. 3. Las cursivas pertenecen al texto consultado.
[325] José Corrales, "Ramillete" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 10, enero 23 de 1881, p. 4. Las cursivas son mías.
[326] Arellano y Sánchez, "El ausentismo escolar en la ciudad de México durante el porfiriato", p. 372.

> Los incentivos no sólo consistían en premios como juguetes, libros o materiales de uso escolar. También se utilizaron los diplomas, los reconocimientos en público o las felicitaciones en publicaciones pedagógicas. Con ello, no sólo se satisfacía a los alumnos por el gusto de aparecer en la lista de los alumnos destacados, lo que les daba prestigio, sino se proporcionaba beneplácito a los padres de familia, quienes en el hogar animaban a los hijos en la realización de tareas escolares y a mejorar su desempeño escolar.[327]

El segundo tiene que ver con el tipo de regalos que otorgó *El Mensajero*, ya que sortear un libro y un juguete terminaban por confirmar el reforzamiento de la representación de niños "buenos", que sabían equilibrar el estudio con el ocio, materializándolo en sus objetos de uso cotidiano. No obstante, dichos objetos solo estaban al alcance de unos cuantos, y esto se ve ejemplificado en el caso de los libros como lo ilustra Anne Staples:

> Los niños no podían acudir a un repositorio bibliográfico para leer un periódico o los emocionantes relatos de viaje. No era frecuente que una escuela de primeras letras tuviera una biblioteca o gabinete de lectura. Los mejores alumnos recibían libros como premio a sus calificaciones sobresalientes, pero generalmente eran libros de texto.[328]

En términos generales, si bien las rifas organizadas por los periódicos infantiles mexicanos del siglo XIX representan una veta de información sobre algunos niños, en este caso, los que pertenecían a familias que podían comprar estos periódicos o quienes los recibían de forma gratuita en sus escuelas, esta debe ser explorada más a detalle, ya que se pueden historizar los objetos cotidianos de los niños y los posibles usos que de ellos se hacían. En el caso de *El Mensajero*, los premios de sus rifas dejan ver una tendencia educativa conductista que utilizaba el método de recompensas para motivar a los niños en su formación académica y cómo

[327] *Ibidem*, pp. 372-373.
[328] Staples, "Literatura infantil y de jóvenes en el siglo XIX", p. 348.

algunos objetos de uso cotidiano de los pequeños de familias pudientes eran exclusivos por sus costos.

3.3 Palabras infantiles

En este apartado trabajaré con las soluciones, juegos[329] y textos elaborados y enviados por niñas y niños suscriptores que, posteriormente, se publicaban en *El Mensajero de la Infancia* y el *Álbum Recreativo*. Pero antes es necesario retomar la crítica que se tiene a la hora de examinar fuentes producidas por niños y niñas. Jackson comenta que

> no se puede confiar en su autenticidad, dada la fuerte posibilidad de que hayan sido manipuladas por las ideas e influencias del mundo adulto que las rodeó. Con certeza, hay que admitir que toda la evidencia que encontramos de la participación cívica, política y social de los niños –las cartas, los dibujos, los discursos políticos, las entrevistas publicadas en los periódicos– da prueba de la presencia de los padres, maestros y administradores que regían los días de los pequeños.[330]

Susana Sosenski agrega que "las voces de los niños y las niñas con las que trabajamos se producen en contextos institucionales específicos, y no pueden desvincularse de las relaciones de poder que se asocian a la autoridad adulta".[331]

Estas dos autoras concuerdan en que la mediación de los adultos en la escritura de niños no representa un obstáculo en sí mismo, sino un factor que debe ser tomado en cuenta a la hora de analizar los documentos. Jackson sostiene:

---

[329] Cuando hablo de juegos me refiero a los que se practicaban dentro del hogar y se les denominaba "juegos de imaginación, de instrucción". Colette Rabaté, "Juegos y educación en algunas revistas madrileñas de mediados del siglo XIX", en *Historia de la Educación*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Vol. 12, Núms. 12-13, enero-diciembre 1993, p. 370.
[330] Jackson, "En busca de la voz…*op. cit*.", p. 24.
[331] Susana Sosenski, "Dar casa a las voces infantiles, reflexiones desde la historia" en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* en https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/2328, [consultado el 22 de diciembre de 2023].

> Todo tipo de documento histórico sufre la mediación de familiares, superiores, gobernantes, administradores o archivistas antes de llegar a las manos de los historiadores. Nuestra tarea es separarlo de sus capas de influencias ajenas para examinar –en la medida de lo posible– las distintas influencias e intervenciones de los adultos y las convenciones sociales que rigen la producción cultural infantil, siempre con una sensibilidad al contexto histórico y personal que contribuye a su formación. El valor de escribir la historia desde la perspectiva de los niños, no obstante los notables retos que eso presenta, no puede ser exagerado.[332]

Sosenski señala que "lo importante es tener en cuenta las mediaciones, las múltiples capas que constituyen los discursos infantiles (como lo son las personas adultas), y la polifonía de la que está compuesta la voz de un niño o una niña; es decir, analizar su complejidad".[333] Norma Ramos confirma lo anterior y añade que es posible encontrar los rasgos propios de niñas y niños, "ya sea por el uso de expresiones, ortografías, trazos, colores y formas de representar su mundo, que nos dan indicios en torno a su participación como actores de la escuela y la manera en que reciben y traducen lo que la escuela les otorga".[334]

Para el caso específico de los periódicos infantiles, Emily DeHaven señala que, en el caso de norte américa las secciones de cartas y juegos brindaban a los niños espacios donde podían ejercer un grado de control sobre sus textos, tal y como se ve en la siguiente cita:

> A través de estos acertijos y las secciones de correspondencia de las revistas, los niños pudieron insertar sus propias opiniones en el texto y establecer un nivel de paridad con los escritores y editores adultos. Gracias a este sistema de interacción, las publicaciones periódicas pueden ofrecer una visión de la infancia que otras formas de literatura no pueden.[335]

---

[332] Jackson, *op. cit*., p. 24.
[333] Sosenski, *op. cit.*
[334] Norma Ramos, "Niños redactores e ilustradores de periódicos. Un acercamiento a las producciones escolares en la escuela nuevoleonesa posrevolucionaria" en *Relaciones. Estudio de Historia y Sociedad*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Vol. XXXIII, Núm. 132, 2012, pp. 88-89.
[335] Emily DeHaven, "Transformative subjects: American children's periodicals, 1855-1905", Lexington, Tesis de doctorado en Filosofía, University of Kentucky, 2020, p. 6.

La sección de juegos en los periódicos infantiles del siglo XIX mexicano se caracterizaba por una extensión menor en comparación con el resto de la publicación, donde "se insertaban problemas, preguntas, juegos de consonantes y vocales y dificultades cuyas respuestas y/o soluciones suponían poner en juego el conocimiento adquirido en la escuela y en la familia";[336] las soluciones de los niños y/o sus nombres se colocaban en el siguiente número. El objetivo principal de esta sección, más allá de solicitar las resoluciones correctas, era fomentar la competencia y la superación individual, lo cual describen Alcubierre y Carreño de la siguiente manera:

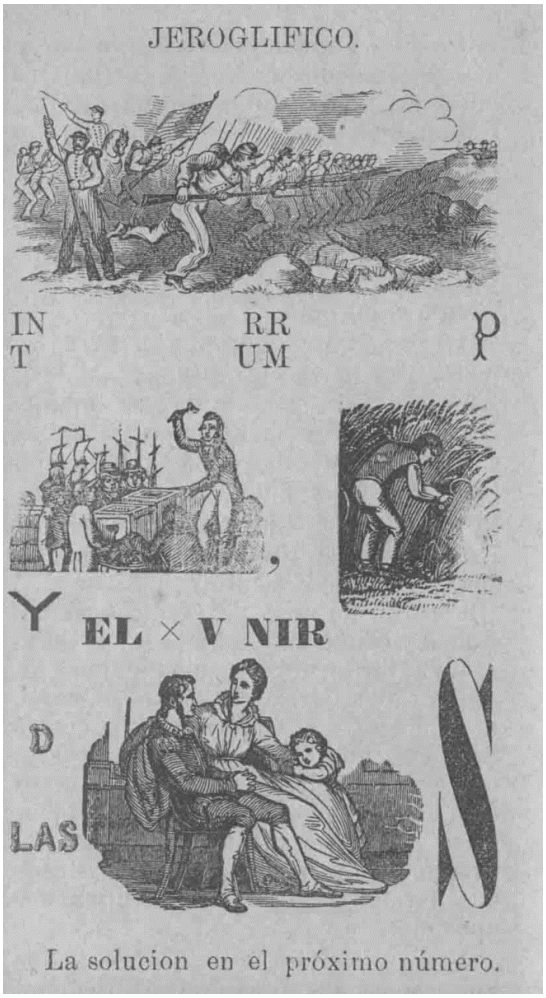
> Desde pequeños, los niños debían competir entre sí, demostrar superioridad, ya fuera en términos de encanto, ingenio o talento. La mayoría de las revistas y diarios de la época incluía una sección infantil, destinada en gran parte a la promoción de convocatorias, que iban desde certámenes de belleza hasta concursos de ensayo o la solución de problemas aritméticos. En cualquier tipo de competencia –escolar o convocada por cualesquier publicación–, todo ganador era premiado y su triunfo reconocido públicamente. Premiación que constituía el elemento reforzador por excelencia, cuyo propósito final consolidaría en el niño el deseo de superación individual.[337]

En los periódicos infantiles de José Guadalupe Corrales inició la sección de juegos desde el primer número de *El Mensajero de la Infancia*, donde se le avisó a los lectores: "se publicarán los nombres de los niños ó (*sic.*) niñas que resuelvan charadas, logogrifos, etc."[338] Entre los juegos que aparecían en *El Mensajero* y el *Álbum Recreativo* estaban los "jeroglíficos", las charadas, "juguetillos", problemas de aritmética, fuga de consonantes y vocales, "juguetes acrósticos", enigmas gramaticales, refranes-charadas, acertijos y enigmas geográficos; básicamente eran

[336] Carlos Escalante, "Niñez, familia y prensa en la segunda mitad del siglo XIX en México", en 4tas Jornadas de estudios sobre la infancia: Lo público en lo privado y lo privado en lo público, Buenos Aireas, s.e.,2015, p. 165.
[337] Alcubierre y Carreño, *op. cit*., p. 62.
[338] José Corrales, "Condiciones de este periódico" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 1, septiembre 21 de 1879, p. 4.

juegos de instrucción mediante la resolución de problemas. Las soluciones que eran enviadas por los pequeños eran publicadas con los nombres de los niños o con sus respuestas completas, esto dependía del espacio disponible en el periódico. De ambas publicaciones periódicas podría pensarse que *El Mensajero* tuvo una mayor recepción por el gran número de respuestas que recibió en contraste con el *Álbum*.

Ilustración 11



La solución de este jeroglífico conformado por grabados y letras es: “La guerra interrumpe el comercio, el trabajo y el porvenir de las familias”. Fuente: *El Mensajero de la Infancia*, Año 1, Núm. 9, Mérida, noviembre 16 de 1879, p. 4.

Las soluciones de las charadas en *El Mensajero de la Infancia* permiten rescatar el lenguaje, expresiones y experiencias de niñas y niños[339] de los alrededores de Mérida entre 1879 a 1881, por lo cual estas fuentes son de gran importancia para la historia de la infancia, pues presentan la perspectiva de los niños. Este pasatiempo en particular se destacaba del resto por poner a prueba la "creatividad"[340] de los pequeños, ya que "se trataba de juegos de palabras claves a partir de las cuales había que dar una respuesta".[341] *El Mensajero* publicó, por ejemplo, la siguiente charada para impulsar las respuestas infantiles:

Mi *primera* son tres letras
Y una de ellas es vocal,
Que en latin ó lengua maya
Nos dan nombre de animal;
Un pretérito perfecto
En mi *segunda* hallarás
Que si sabes la gramática
Fácil te será encontrar.
Mi *tercera* es una nota
De la escala musical,
Que el método de Bertini

[339] "Lo importante en esta tarea es dejar hablar a los niños, recoger su lenguaje y sus experiencias; intentar superar el lenguaje de los adultos y de los grupos a los que pertenecen, para tratar de encontrar el ser de la infancia. En este sentido, es preciso […] descubrir las experiencias culturales del mundo infantil, las manifestaciones públicas y privadas de su lenguaje, símbolos y signos; de sus expresiones artísticas, de la forma de comprender su entorno, en fin, de su forma de vincularse con el mundo social". Alberto Ramírez, "La infancia en el distrito de Toluca, Estado de México, durante el siglo XIX", en Antonio Padilla, *et. al*. (coords.), *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2008, pp. 320-321.
[340] "Algunos tipos de enigmas en particular alentaron directamente a los niños a jugar con ideas de transformación y reinterpretación". DeHaven, *op. cit*., p. 49.
[341] Luz Galván, "Creación del ciudadano: los intelectuales y la prensa infantil, 1870-1900", en *Historia y Grafía*, México, Universidad Iberoamericana, Año 12, Núm. 23, 2004, p. 254.

A conocer te dará;

Mi *todo* decirse suele,

De una persona, al hablar,

Y á la que con poca astucia

Bien se le puede engañar;

Diciéndote, lectorcito,

Para mayor claridad,

Que es tambien un nombre propio

Y en el calendario está [*sic.*].[342]

Bernardo Corrales Poveda fue uno de los cuatro niños que envió su solución en forma de "cuarteto":

Cán, es la primera sílaba,

La segunda *dí*, pretérito,

El *do*, lo conoce el músico,

Y el *todo* resulta CANDIDO.[343]

Los niños solían enviar sus respuestas en cuatro o más líneas y su estructura era heterogénea; por ello, para facilitar su explicación decidí acomodar las soluciones en tres grupos: 1) sencillas, que eran aquellas que contenían ideas que se repetían; 2) personales, en las que se encontraban plasmadas características de los niños, y 3) descriptivas, en las que las palabras estaban relacionadas o describían la respuesta de acuerdo a lo que se les enseñaba a los pequeños.

En la primera categoría se encuentran algunas publicaciones de los niños Emilio García Fajardo, Encarnación Sansores y Castillo, Juan D. Rivas, Prudencia

[342] D. M. V., "Charada" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 4, diciembre 12 de 1880, p. 4. Las cursivas pertenecen al texto consultado.
[343] Bernardo Corrales, "Solución" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 5, diciembre 19 de 1880, p. 4. Las cursivas y mayúsculas pertenecen al texto consultado.

Casares Martínez de A. y Brígida Medina Barea, pues coinciden al expresar que examinaron minuciosamente las charadas y revelan su capacidad para resolverlas, como se verá a continuación:

> Examiné con cuidado
> Tu charadita anterior,
> Y te digo, sin temor,
> Que es CANDIDO el resultado.[344]

Sosenski sugiere que "los niños tienen peculiaridades lingüísticas que varían culturalmente, improvisan su propia gramática y la negocian con las rígidas normas de la gramática adulta";[345] por ello, es de esperarse que los pequeños modifiquen la estructura de algunas palabras, como lo hizo este niño con la palabra "charadita".

En la segunda categoría se encuentran los niños que, por medio de sus textos, exponen características de su persona, sus sentimientos o los conocimientos que adquirieron. Así pues, la niña Etelvina Mendoza Castillo mencionaba que le encantaban los caramelos,[346] Cárlos [*sic.*] Moya y Zorrilla era consciente de la diferencia económica en la sociedad,[347] Matilde Gutierrez [*sic.*] Castillo entendía que Dios era su "amable" salvador,[348] Manuel G. Solis [*sic.*] y Espinosa se consideraba un

---

[344] Juan D. Rivas, "Solución" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 5, diciembre 19 de 1880, p. 4. Las mayúsculas pertenecen al texto consultado.
[345] Sunasa Sosenski, "Niñas escritoras: el Diario íntimo como espacio de autoridad y protagonismo infantil" en Alicia Tecuanhuey (coord.), *Autobiografías y/o textos autorreferenciales*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego" / El Errante Editor, 2019, p. 35.
[346] Etelvina Mendoza, "Solución" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 2, noviembre 28 de 1880, p. 4.
[347] Cárlos Moya, "Solución" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 3, diciembre 5 de 1880, p. 4.
[348] Matilde Gutierrez, "Solución" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 6, diciembre 26 de 1880, p. 4.

pecador que “adoraba” al “buen” salvador,[349] Desiderio Camal Cobá practicaba la eucaristía con “fervor” y “alegría”,[350] Joaquina Quintero solía resolver las charadas en su escuela,[351] Pastor Cámara describía a las niñas como “lindas”, “caritativas” y “virtuosas”,[352] Miguel Narvaez [*sic.*] calificaba a las niñas de su escuela como “aplicadas”[353] y Pastor Sabido de Sabido no estaba lo suficientemente seguro de su respuesta y pedía perdón de antemano al editor.[354]

Los ejemplos más destacados en este grupo corresponden a las respuestas dadas por Etelvina Mendoza Castillo y Ramon [*sic.*] Salazar Peraza porque la niña comparte los sentimientos que le evoca el recuerdo de la muerte de su hermana:

> La charada que escribiste,
> Estimable redactor,
> Trajo á mi mente un recuerdo
> De amargura y de dolor.
> Tuve una hermana querida
> Que la muerte me arrancó,
> ADELA, flor delicada,
> Que el aquilon deshojó.
> Por eso suspiro y lloro
> Y es tan grande mi emocion
> Que algunas veces yo creo
> Que vivo sin corazon [*sic.*].[355]

---

[349] *Idem.*
[350] *Idem.*
[351] Joaquina Quintero, “Solución” en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 8, enero 9 de 1881, p. 4.
[352] *Idem.*
[353] *Idem.*
[354] *Idem.*
[355] *Ibidem*, p. 3. Las mayúsculas pertenecen al texto consultado.

Y el niño Ramon hizo gala de su creatividad al presentar su respuesta como si se tratara de una paloma mensajera que debe llegar a tiempo:

> Oye, chico, por favor,
> Mas no te detengas ¡vuela!
> Y díle [*sic.*] al buen editor
> Que la charada es ADELA.[356]

En la tercera y última categoría de mi análisis, se encuentran las respuestas de las niñas Etelvina Mendoza, Guadalupe Mz. de Arredondo, María Salazar Peraza, Perfecta Medina, María Mendoza y Esquivel, Encarnacion [*sic.*] Sansores Castillo, Emilia Pren Cámara, y los niños Aristeo Rodriguez M., Pastor Sabido, Juan Ruiz Morales Castillo, Ramon Salazar Peraza y Desiderio Camal Cobá, quienes describen los atributos o características del santo Diodoro,[357] de una persona "elevada",[358] de Dios[359] y de una paloma,[360] lo cual permite ver cómo los conocimientos que adquirieron en el hogar y la escuela eran puestos en práctica para resolver problemas.

Por otra parte, tanto en el *Álbum* como en *El Mensajero* existió una latente interacción entre niñas y niños por medio de los juegos,[361] ya que además de enviar sus respuestas, también remitían charadas, juguetillos y enigmas para que sus iguales encontraran las soluciones, aun cuando el editor no solicitaba eso de forma

---

[356] *Ibidem*, p. 4. Las mayúsculas pertenecen al texto consultado.
[357] Etelvina Mendoza, "Solución" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 3, diciembre 5 de 1880, p. 4.
[358] Etelvina Mendoza y Aristeo Rodriguez, "Solución" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 4, diciembre 12 de 1880, p. 4.
[359] Guadalupe Arredondo, *et. al.*, "Solución" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 6, diciembre 26 de 1880, p. 4.
[360] María Mendoza, *et. al.*, "Solución" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 7, enero 2 de 1881, p. 4.
[361] "A través de su correspondencia con los editores de la revista, los niños lectores interactuaron no sólo con los editores, sino también con otros lectores". DeHaven, *op. cit.*, p. 42.

explícita a los suscriptores.[362] Esto, según DeHaven, demuestra que aquellos niños eran sujetos activos capaces de proponer sus propios acertijos al entender y criticar la estructura de los mismos: “aunque el juego fue dirigido por adultos, los niños desempeñaron un papel crucial al interactuar con los enigmas, analizar su estructura y cuestionar su funcionamiento para crear sus propios enigmas. Necesitaban poder realizar este trabajo de forma independiente y aplicar un nivel más profundo de crítica al juego”.[363]

La primera charada enviada por una suscriptora anónima fue publicada en el número cinco del *Álbum Recreativo* de la siguiente manera:

Segunda y *primera* unidas,
En vacijas hallarás,
Y la *prima* con *segunda*
De fragancia llena está.
Tercera y *prima* dan presente
De un verbo acabado en ar
Que ejecutan los plateros,
Escultores y demás
Artesanos que á sus obras
Mayor realce quieren dar.
Como adjetivo mi *todo*
Se emplea con propiedad,
Tambien como patronímico
Segun ley gramatical [*sic.*].[364]

[362] “Los niños frecuentemente rompieron con las expectativas de los adultos y encontraron sus propias maneras de usar elementos de las revistas como una forma de juego y descubrimiento, desafiando la función asumida del texto”. *Ibidem*, p. 23.
[363] *Ibidem*, pp. 55-56.
[364] Una suscritora, “Charada Núm. 5” en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 5, mayo 28 de 1882, p. 4. Las cursivas pertenecen al texto consultado.

Fueron Beatriz García, Eduvigis Mendoza, Pilar Gómez, Otilia Corrales y Cárlos [*sic*.] Moya quienes concordaron al decir que la solución era "Rosado".[365] Es a partir de ese momento que los niños Mercedes Gonzalez [*sic.*] Shiels,[366] Carlos Moya Zorrilla, Salvador Solis [*sic.*] Ceballos,[367] Manuel Correa Villafaña,[368] Dario Mendoza,[369] Abelardo Poveda Acevedo,[370] Alfredo Capetillo M.[371] y Juan Pastrana[372] comenzaron a presentar sus propios acertijos, a la vez que hacían visible su participación en el periódico para jugar con niñas y niños de los alrededores de Mérida.

Esta interacción entre niños también es palpable en *El Mensajero de la Infancia,* pero con una mayor mediación entre el editor y los directores de las escuelas. Tal aspecto ya ha sido apuntado por Jorge Mora, quien afirma que en *El Amigo de los Niños* se presenta un caso "único" al contar con una sección de problemas para que los niños escolarizados las resolvieran y fueran los preceptores quienes notificaran al editor los nombres de los pequeños;[373] sin embargo, me permito matizar dicha aseveración ya que en *El Mensajero* se presenta una situación similar.

---

[365] José Corrales, "Solución" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 6, junio 5 de 1882, p. 4.
[366] *Idem.*
[367] Cárlos Moya y Salvador Solis, "Juguete acróstico y Charada Núm. 6" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 7, junio 12 de 1882, p. 4.
[368] Manuel Correa, "Charadas" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 8, junio 19 de 1882, p. 4.
[369] Dario Mendoza, "Charada número 11" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 11, julio 10 de 1882, p. 4.
[370] Abelardo Poveda, "Charadas" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 19, septiembre 5 de 1882, p. 4.
[371] Alfredo Capetillo, "Charada" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 20, septiembre 10 de 1882, p. 4.
[372] Juan Pastrana, "Enigma gramatical" en *Álbum Recreativo*, Mérida, Año 1, Núm. 22, septiembre 27 de 1882, p. 4.
[373] "Esta relación entre publicación y establecimientos de instrucción elemental, por medio de sus preceptores y alumnos, parece no tener símil en ejemplares de la prensa pedagógica de la época". Jorge Mora, "Instrucción impresa. La prensa pedagógica en Guadalajara, 1871-1890" en *Relaciones. Estudios de Historia y Social*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Vol. 43, Núm. 169, 2022, p. 11.

En el número diez de *El Mensajero*, Corrales les pide a los directores los nombres de los alumnos más "estudiosos" para que logren resolver los juegos de la publicación:

> Para estímulo de los niños estudiosos, en lo sucesivo dedicarémos nuestras charadas, jeroglíficos, etc., á los alumnos de cada escuela, tocándoles en turno, y solo se publicarán los nombres que los Sres. Directores nos remitan en una cuja dirigida á D. Nicanor Patrón, calle de Vela núm. 7, lo cual podrán verificar hasta el miércoles por la tarde. Las escuelas foráneas podrán hacerlo á vuelta de correo [*sic*.].[374]

Así fue como las escuelas municipales de San Sebastian, [*sic.*] la Inmaculada Concepcion, [*sic.*] San Cristóbal, el Liceo de la Srita. Isabel Duarte, el colegio del Sagrado Corazón de Jesús, el liceo La Siempreviva, el colegio de los Sagrados Corazones de Jesus [*sic.*] y María y las escuelas municipales 1ª y 2ª de San Cristóbal participaron tanto con las soluciones como con problemas para otras instituciones educativas, hasta que Corrales decidió terminar con esa dinámica por el siguiente motivo:

> Hemos sabido que la autoridad municipal ha hecho cargos á los señores Directores de las escuelas de su dependencia, con motivo á nuestro periódico infantil: no conocemos los detalles de semejante determinacion, ni acertamos á penetrar los motivos que la inspiran; pero cualesquiera que ellos sean, nos proponemos en lo sucesivo no dedicar nuestros *acertijos* y *charadas* á ningun colegio en particular, sino á todos en general, pues nos merecen bastante respeto y estimacion todas las personas dedicadas á la enseñanza para que las pongamos en la alternativa de desairarnos á nosotros ó á la autoridad.
>
> En adelante, solo se publicarán los nombres de los tres primeros niños que resuelvan nuestros *juguetillos*, sin hacer mencion de la escuela á que pertenezcan y debiendo ellos mismos cuidar de remitir su solucion al despacho de la Agencia de negocios, como de costumbre [*sic*.].[375]

---

[374] José Corrales, "Gacetilla" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 10, noviembre 23 de 1879, p. 4.
[375] José Corrales, "Gacetilla" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 14, diciembre 21 de 1879, p. 4. Las cursivas pertenecen al texto consultado.

Ahora bien, se debe tener en cuenta que el concepto de protagonismo infantil implica pensar en "una infancia estrechamente imbricada con la vida social y que se ve a sí misma como conectada y siendo parte de esa vida. Es[ta] concepción difiere de la idea burguesa occidental de que la infancia es una esfera separada del mundo de los adultos y confinada a la esfera privada".[376] En ese sentido, estas fuentes hemerográficas permiten pensar que los niños suscritos a los periódicos de José Guadalupe Corrales eran sujetos creativos, críticos y activos que enviaban sus soluciones y elaboraban sus propios acertijos. El protagonismo infantil no presenta un alejamiento "de los adultos o [su exclusión], sino establecer una relación de respeto mutuo entre ellos. Los adultos pueden cumplir importantes tareas en la práctica del protagonismo infantil, sobre todo como personas de confianza y colaboradores",[377] de la misma forma que Corrales le proporcionó un espacio a su público en el *Álbum* y *El Mensajero*.

No obstante, dichos pequeños no se limitaron exclusivamente al terreno de los juegos, pues también elaboraban sus propias cartas y cuentos. La primera carta y la única de la que existe constancia que fue enviada a la redacción de *El Mensajero* fue la de tres niños con raíces mayas:

> Los niños Salvador Tun, Ricardo Chí y Antonio Canul, alumnos de la escuela municipal de Bécal, [*sic.*] que dirige nuestro buen amigo D. Manuel S. Pérez, nos dirigieron últimamente una afectuosa esquela, manifestando mucha simpatía por nuestro periódico, lo cual les agradecemos, sintiendo no poder reproducir dicha carta por la pequeñez de sus columnas.[378]

---

[376] Mandred Liebel, *et. al.*, *Protagonismo infantil popular. Derechos desde abajo y participación política*, México, Editorial El Colectivo / Bajo Tierra Ediciones, 2023, p. 212.
[377] *Ibidem*, p. 213.
[378] José Corrales, "Gacetilla" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 1, Núm. 10, noviembre 23 de 1879, p. 4.

Los cuentos[379] se publicaron en el mismo periódico y fueron escritos por la niña Manuela Arzapalo y el niño Nicolas [*sic.*] Bastarrachea Acosta. Ambos tuvieron sus presentaciones en la sección "Ramillete". En cuanto al de Manuela, refirieron:

> Hemos tenido el gusto de recibir la visita de un simpático colega de Mazatlan, que lleva por título "Colegio Independencia," redactado é impreso por las alumnas de un colegio que tiene el mismo nombre. Del referido periódico hemos tomado el artículo "Historia de un anciano," suscrito por la señorita Manuela Arzapalo, y con el cual engalanamos nuestras colnmnas. -¡Bien por Mazatlan! [*sic.*].[380]

Mientras que de Nicolas se refirieron a él en los siguientes términos:

> El cuentecito que con este título publicamos hoy, ha sido escrito por el aplicado niño Nicolás Bastarrachea, alumno de la escuela de San Juan Bautista de esta Ciudad. ¡Ojalá que los demás niños imitasen á Bastarrachea, pues es muy loable ese afanoso empeño de cultivar su inteligencia en el hermoso campo de las letras.[381]

Estos pequeños pueden considerarse como "lectores-escritores", un concepto que detalla Alcubierre:

> Hacia finales de siglo, una de las novedades más notables en las publicaciones infantiles del periodo porfiriano consiste en una preocupación constante por invitar a los pequeños lectores a publicar en revistas sus propios textos, por lo general habiendo ganado algún certamen organizado para tal efecto. Con ello, el niño es reconocido ya no solamente por su habilidad como lector, sino también por su habilidad como emisor de sus propias observaciones –"lector-escritor"–. Esto significa que ya no se habla solamente de la forma en que el niño es definido, sino también de cómo se define a sí mismo, a partir del establecimiento de sus propias distinciones respecto al mundo que lo rodea.[382]

En el cuento de Manuela Arzapalo, ella utilizó un recurso literario particular al colocarse como un personaje más; escribió en primera persona relatando su recorrido en una mañana de verano por un arroyo para recoger flores, donde se encontró

---

[379] "la habilidad de leer y escribir implica la estructura de una más compleja capacidad de lectura, y por lo tanto, supone a un tipo de lector distinto de aquel que tan sólo es capaz de leer". Beatriz Alcubierre, *Ciudadanos del futuro. Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, pp. 197-198.
[380] José Corrales, "Ramillete" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 9, enero 16 de 1881, p. 3.
[381] José Corrales, "Ramillete" en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm.11, enero 30 de 1881, p. 4.
[382] Alcubierre, *Ciudadanos del futuro…op. cit.*, p. 197.

a un anciano que lloraba “amargamente” y este le contó la historia de su “desgraciada” vida. El señor era oriundo de Puebla; cuando tenía doce años murieron sus familiares, lo cual lo llevó a trabajar en la casa de un comerciante, pero sus compañeros que le tenían envidia hicieron que lo echaran y, posteriormente, alguien asesinó a su “virtuosa” esposa. La pequeña concluye con el siguiente mensaje e invitación para su público:

> Los chismes son por lo regular de trascendencias funestas, y por desgracia es una de las grandes calamidades que aflgen al género humano. Cuántas veces un chisme ha causado males terribles!
>
> El pobre anciano de quien me ocupo, fué víctima de la envidia y mala fé de sus compañeros de servicio.
>
> No seamos causa de semejantes males [*sic.*].[383]

En su narrativa, la pequeña Manuela hizo presentes los temas de la curiosidad, la ternura, el respeto a los mayores, el amor al prójimo y la caridad; estas eran cualidades ideales esperadas en los niños. Su texto, además, muestra cómo la niña retomó sus conocimientos de dichos tópicos para crear una historia. Teniendo en cuenta que el texto fue pensado para publicarse en el periódico de un colegio, la niña debió inspirarse en la estructura de otros cuentos morales para realizar el suyo, ya que su texto tiene una organización similar a los cuentos de los periódicos infantiles; no obstante, cuando ella se sitúa como una protagonista dentro de la narración se apodera completamente de la autoridad del cuento.

Mientras, Nicolas Bastarrachea Acosta inicia su cuento indicando que su abuela le contó la historia de un “viejecito” y su perro que pedían caridad en Mérida.

[383] Manuela Arzapalo, “Historia de un anciano” en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm. 9, enero 16 de 1881, p. 3.

Un “muchacho malcriado” se burló del hombre mayor y, además, le arrojó piedras; así que el viejo buscó refugio, pero el “enfurecido” perro mordió e hizo añicos la camisa del muchacho. Cuando el juez se enteró del asunto decidió recompensar al perro con un collar de plata y el muchacho fue llevado al hospital en forma de castigo.[384] A pesar de que este texto toca temas como la caridad, la resignación y el castigo de los “malos” comportamientos y la premiación de los “buenos”, se diferencia únicamente del cuento anterior en cuanto a la estructura del texto, porque pareciera que Nicolas por la brevedad y sencillez del contenido, le estuviera compartiendo este “cuentecito” a un amigo que pretende dejar una enseñanza, a la vez que advierte al receptor de los peligros y castigos de ser un “mal” niño.

Resumiendo lo planteado, en los documentos elaborados por niñas y niños es necesario tener en cuenta la posible mediación de instituciones o adultos, pero esto no impide encontrar rasgos propios de la escritura infantil. Así pues, las secciones de cartas y juegos fueron espacios abiertos por adultos que les brindaban a los niños la posibilidad de tener autoridad sobre sus palabras, poner en práctica sus conocimientos, mostrar su creatividad y expresar sus sentimientos. En los dos periódicos infantiles de José Guadalupe Corrales no solo se ejemplifica lo anterior, sino que niñas y niños en 1879 a 1882 de los alrededores de Mérida revelaron un carácter activo y crítico al usar la sección de juegos para interactuar con sus iguales al proponer sus propios juegos. Además, dejaron constancia de su protagonismo y autoridad como redactores de cuentos morales. Sus palabras, a diferencia de las

[384] Nicolas Bastarrachea, “Una justa recompensa” en *El Mensajero de la Infancia*, Mérida, Año 2, Núm.11, enero 30 de 1881, p. 3.

de los adultos, revelan sus peculiaridades lingüísticas, exponen sus gustos y particularidades que complementan y/o contrastan con los ideales que los mayores proponían y el cómo entendían el mundo a través de sus vivencias y los conocimientos que adquirían.

Conclusiones

Algunas de las conclusiones a las que llegué en esta investigación tienen que ver con tres aspectos centrales que son un replanteamiento de los periódicos infantiles mexicanos de finales del siglo XIX y principios del XX, la posibilidad de encontrar una amplia gama de representaciones de niños construidas por adultos y/o instituciones en los diferentes contextos regionales de México y el cómo en los juegos y textos escritos por niños no solo se consigue rescatar sus palabras, sino sus experiencias y capacidades que pueden llegar a contrastar o complementar los ideales que sobre ellos tenían los adultos.

En cuanto a un replanteamiento de las publicaciones infantiles me refiero a tres puntos específicos que permiten ahondar en el análisis de dichas fuentes. Primero, hago hincapié en la importancia de separar los periódicos infantiles de los pedagógicos, dedicados a los preceptores, porque si bien los títulos de ambos tipos de publicaciones pueden parecer similares, son distintos respecto a su audiencia y objetivos. Además, al no catalogarlos debidamente se obtienen cifras erróneas sobre el total de periódicos infantiles que circularon en México durante los siglos XIX y XX.

Segundo, en gran parte de las investigaciones realizadas hasta el momento sobre las publicaciones periódicas infantiles se ha priorizado el estudio de la zona centro del país por ser el sitio donde se produjeron y resguardan la mayor cantidad de ejemplares; a partir de ello se han elaborado generalizaciones sobre este género editorial que han dejado fuera al resto de periódicos regionales. Tercero, es deseable comenzar la investigación hemerográfica de otras zonas de México, incluidas

sus publicaciones dedicadas a niñas y niños, con la finalidad de aportar más conocimientos sobre esta clase de periódicos y descubrir nuevos temas, como la niñez y su cultura material, así como la historia de la infancia en el ámbito regional.

Los periódicos infantiles regionales mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX son relevantes para observar las ideas que circularon entre los niños, pero también las formas específicas que adquirieron los periódicos locales. Las noticias locales insertas en estas publicaciones ofrecen un testimonio de enorme riqueza sobre aspectos particulares de la cotidianeidad de los niños. En el caso de Mérida, los temas principales fueron el conflicto armado, las enfermedades, muertes, la vagancia, exámenes y felicitaciones por cumpleaños que formaban parte de la vida de niñas y niños de diferentes grupos sociales.

Por otro lado, las representaciones que encontré de niñas y niños en el *Álbum Recreativo* y en *El Mensajero de la Infancia* se encontraron de manera predominante en los artículos relacionados con las prácticas educativas, la moral religiosa y la moral laica. Al inicio de esta investigación uno de los objetivos fue identificar las características de las representaciones de la niñez creadas por Corrales y sus colaboradores bajo la hipótesis de que éstas se relacionaban a los patrones culturales de la época y que solo consideraban la forma de vida de un grupo específico de niños; los de familias pudientes. A lo largo de la investigación comprobé que, en efecto, los textos de Corrales y sus colaboradores muestran mayoritariamente a los pequeños de clase alta; no obstante, ambos periódicos también se refieren, aunque de manera breve, a niños indígenas y de sectores populares.

En los artículos de las prácticas educativas, los niños eran vistos como criaturas nacidas sin uso de razón, inocentes, corruptibles y, de forma contradictoria, capaces de adquirir conocimientos; por ello, la educación proporcionada por los padres y profesores debía jugar un papel fundamental para evitar el desarrollo de los vicios y transformar a los pequeños en los ciudadanos del futuro, aquellos que enorgullecerían a su familia y su patria.

Los artículos de moral religiosa se insertaron en ambas publicaciones, pues José Guadalupe Corrales y sus colaboradores estaban inmersos en un contexto donde la religión católica ocupaba un lugar central en la vida de los mexicanos, por lo que la consideraban una pieza clave para eliminar la corrupción de niñas y niños con la enseñanza de “virtudes” como: caridad, inocencia, humildad, honradez, gratitud, amor filial y entusiasmo por el trabajo, y a base de constantes advertencias en contra de los “vicios”: orgullo, mentira, egoísmo, avaricia, ingratitud, robo, burla y vagancia. Es ahí donde aparecen las representaciones del niño rico, pobre, indígena y “malo”. Los tres primeros poseen virtudes similares pero los diferencia la posición económica. En cambio, el indígena no tiene una voz propia, mientras que el “malo” tiene vicios que lo hacen ver “feo” y “desagradable” ante los ojos de Dios.

En el caso de los artículos de moral laica encontré representaciones del “buen” niño que obedecía sin cuestionar la autoridad de los adultos. Ahí, el niño “malo” era aquel que tomaba sus propias decisiones y no seguía los consejos de sus mayores por ser contrarias a sus ideas. Esto explica la obligación de subordinación que los pequeños debían tener ante la presencia de los padres, maestros y

figuras religiosas, con la promesa de una recompensa o un castigo en caso contrario.

Las noticias sobre niños enfermos o fallecidos y los avisos de exámenes públicos también eran escritos con la misma visión, ya que niñas y niños eran plasmados con conductas ideales, como virtuosos, estudiosos, religiosos, dóciles, hermosos y tiernos; en pocas palabras “buenos” niños. Las notas sobre la vagancia de la niñez, de igual manera, eran elaboradas por el editor y sus colaboradores, y estos pequeños eran descritos como “malos” sujetos con vicios, por lo que debían ser encerrados y corregidos en instituciones de beneficencia para el bienestar moral de la sociedad.

Si bien las noticias sobre felicitaciones por cumpleaños no muestran indicios claros de la existencia de fiestas de celebración para los niños o una conciencia cultural de las edades, más bien evidencian los buenos deseos en cuanto a la prosperidad de la vida y la salud en niñas y niños, debido a que en el siglo XIX varios peligros como enfermedades, epidemias, hambrunas y guerras amenazaban constantemente el bienestar de los pequeños y/o impedían su correcta formación. Además, para los padres representaba un milagro que sus hijos llegaran a la edad adulta.

Respecto a las palabras de niños y niñas de Yucatán entre los años de 1879 a 1882, sus soluciones, juegos y textos publicados en el *Álbum Recreativo* y en *El Mensajero de la Infancia* permiten recuperar sus voces en la historia. El segundo objetivo secundario que me plantee fue entender cómo eran las experiencias de los niños lectores, especialmente a través de los textos que publicaban en estos

periódicos. En cuanto a la sección de juegos y la posibilidad de enviar correspondencia al editor; estas fueron usadas y redefinidas por los niños como espacio para expresarse, donde podían desarrollar su lenguaje, expresiones, creatividad, experiencias, características personales y la forma en que adoptaban sus conocimientos para la resolución de problemas o explicar su forma de vida. Las niñas y los niños de Yucatán revelaron su capacidad para entender y criticar la estructura de los juegos y también exhibieron su interés en participar en ambos periódicos al remitir sus acertijos por iniciativa propia; con esto, los pequeños interactuaron no solo con los periódicos, sino con sus pares por medio de los juegos, mostrando cierto éxito de estas publicaciones en tanto lograron mantener interlocución con algunos pqueños.

Algunos de los textos que muestran el protagonismo infantil de los niños fueron una carta de Salvador Tun, Ricardo Chí y Antonio Canul alumnos de la escuela municipal de Bécal, y los cuentos escritos por Manuela Arzapalo y Nicolas Bastarrachea Acosta. En los cuentos hechos por niños, las virtudes y los vicios que los adultos enseñaban a los pequeños parecían haber encontrado eco en las historias escritas por Manuela y Nicolas; no obstante, ambos imprimen su autoridad y personalidad en sus narraciones al colocarse como personaje del relato, en el primer caso y modificando la estructura del texto para convertirlo en una conversación casual con un amigo, en el segundo.

Para terminar, mi hipótesis indicaba que las representaciones de la infancia que difundieron el editor y sus colaboradores se centraban en un ideal de niño que no cuestionaba la autoridad de los adultos y que tenía “buenos” comportamientos *per se* e incluso que carecía de emociones; sin embargo, un hallazgo de esta

investigación fue que al menos los niños que participaron publicando en los periódicos de José Corrales sí cuestionaban la autoridad, buscaban beneficiarse de los "buenos" comportamientos y expresaban sus sentimientos. El niño modelo ideal de Corrales y sus colaboradores sin dudar de los conocimientos proporcionados por los adultos, actuaba de acuerdo con ellos y sus emociones eran dejadas en último plano dentro de las narraciones. No obstante, los niños de Mérida y sus alrededores, que enviaban cartas al *Mensajero* y el *Álbum* cuestionaban la autoridad, pero no de forma violenta; más bien construyendo sus propios espacios de cultura a partir de los ya creados por un adulto para mostrar sus capacidades de resolución de problemas, creatividad, pensamientos y sentimientos. Esta tesis muestra, entre otras cosas, que las palabras de los niños permiten acercarse a las concepciones que tenían del mundo y a la forma en que respondieron a las representaciones que los adultos hicieron de ellos.

Archivos consultados

Biblioteca Nacional de México (BNM)
Centro de Apoyo a la Investigación Histórica y Literaria de Yucatán (CAIHLY)
Family Search

Referencias

Álbum Recreativo, Mérida, 1882.
El Guardián de la Niñez, Mérida, 1873.
El Investigador, Campeche, 1828.
El Mensajero de la Infancia, Mérida, 1879-1881.
El Periquito, Mérida, 1869-1870.
La Infancia, Izamal, 1876-1879.

Bibliografía

ABRAMO, Marcelo y Yolanda Barberena, *El estadio: La prensa en México (1870-1879)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998.

AGUAYO, Sergio, *Breve historia de Yucatán*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

AGUIRRE, María y María T. Camarillo, "Expresión de lo educativo en la prensa mexicana del siglo XIX" en Luz Galván (coord.), *Memorias del primer simposio de educación*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994, pp. 333-341.

ALCALÁ, Carlos, "Cólera: Mortalidad y propagación en la península de Yucatán, 1833-1834" en *Letras Históricas* en www.letrashistoricas.cucsh.udg.mx/index.php/LH/issue/view/208, [consultado el 7 de noviembre de 2023].

ALCUBIERRE, Beatriz, *Ciudadanos del futuro. Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*, México, El Colegio de México, 2010.

_____, "De la historia de la infancia a la historia del niño como representación" en *La historia de las infancias en América Latina*, Buenos Aires, Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales / Universidad Nacional del Centro, 2018, pp. 15-31.

_____, "Infancia, lectura y recreación: Una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano", México, Tesis de doctorado en Historia, El Colegio de México, 2004.

_____ y Tania Carreño, *Los niños villistas. Una mirada a la historia de la infancia en México 1900-1920, México*, Instituto Nacional de Estudios Histórico de la Revolución Mexicana, 1996.

_____, "Por y para niños: los impresores del Tecpan de Santiago y la elaboración de *El Correo de los Niños* (1872)" en *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, Universidad Autónoma Metropolitana / Universidad de Antioquia, Núm. 8, julio-diciembre 2016, http://revistatrashumante.com/avada_portfolio/numero-8/, [consultado el 06 de marzo de 2023].

ALTAMIRANO, Graziella (coord.), *En la cima del poder. Elites mexicanas 1830-1930*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999.

ANDRIES, Lise, "Transferencias culturales en la prensa y los impresores entre Francia y México en el siglo XIX" en *Bulletin Hispanique*, https://journals.openedition.org/bulletinhispanique/1554, [consultado el 02 de mayo de 2019].

ARELLANO, Alberto (coord.), *Bibliografía Yucatanense*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Núm. 8, diciembre 2021.

ARELLANO, Lucila, "Análisis de las portadas impresas en México de 1820 hasta 1845: Una visión del sector editorial a través de los libros y sus portadas", Barcelona, Tesis de licenciatura en Diseño e imagen, Universidad de Barcelona, 2008.

ARISTIZÁBAL, Diana, "¡Periodiquillos para vosotros, chiquitines! Una mirada al desarrollo de la prensa infantil en Colombia (finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX)" en *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018, http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1663, [consultado el 5 de marzo de 2023].

BACHE, Yolanda, "La edad de oro y la realidad de piedra: presencia infantil en la prensa mexicana del siglo XIX" en María Herrera (coord.), *Estudios sociales sobre la infancia en México*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, pp. 161-184.

BAILÓN, Fabiola, "Las escuelas correccionales de artes y oficios de Oaxaca, 1889-1901" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Instituto de Investigaciones Históricas / Universidad Nacional Autónoma de México, Núm. 44, julio-diciembre 2012, pp. 138-173.

BAUTISTA, Fernando, "Rodolfo Menéndez de la Peña. Precursor de la educación física mexicana desde el Estado de Yucatán", Mérida, Tesis de maestría en Educación Física, Escuela Normal Superior de Yucatán, 2005.

BAZANT, Mílada, *Historia de la educación durante el porfiriato*, México, El Colegio de México / Centro de Estudios Históricos, 1993.

BENJAMIN, Walter, *Juguetes*, Madrid, Casimiro Libros, 2015.

BERMÚDEZ, María, "La docencia en oferta: anuncios periodísticos y escuelas particulares, 1857-1867" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 33, Núm. 3, enero-marzo 1984, pp. 214-253.

BOJÓRQUEZ, Carlos, "Emigración y tradiciones poéticas cubanas en Yucatán (1868-1898)" en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Mérida,

Núms. 243-244, cuarto trimestre de 2007-primer trimestre de 2008, pp. 42-55.

BOJÓRQUEZ, Ginón, “La opinión pública sobre la guerra de castas a través de la prensa local de 1847 a 1853”, Sevilla, Tesis de doctorado en Historia y estudios humanísticos, Universidad Pablo de Olavide, 2017.

BOLIO, Edmundo, *Yucatán en la dictadura y la revolución*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1967.

BRISEÑO, Lilliana, “La moral en acción. Teoría y práctica durante el porfiriato” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 55, Núm. 2, octubre-diciembre 2005, pp. 419-460.

BUENFIL, Rosa, *Análisis de discurso y educación*, México, Departamento de Investigación educativa / Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, 1993.

CAB, Fernando y Ángel May, “El águila contra el león. Construcción del discurso antihispanista y republicano en la prensa campechana (1824-1831)” en *Signos Históricos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Vol. 22, Núm. 43, enero-junio 2020, pp. 254-299.

CANTO, Emiliano, “Antecedentes de la introducción de la imprenta en Yucatán”, en *Unicornio, Por Esto!*, Mérida, Año 28, Núm. 1479, septiembre 2019, pp. 2-4.

_____, “Antecedentes de la introducción de la imprenta en Yucatán”, en *Unicornio, Por Esto!*, Mérida, Año 28, Núm. 1480, septiembre 2019, pp. 4-5.

_____, “Inmigración e influencia cultural de Francia en la región henequenera de Yucatán (1860-1914)”, México, Tesis de maestría en Estudios regionales, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2011.

CANTO, Francisco, *Historia de la instrucción pública en Yucatán desde el siglo XVI hasta finales del siglo XIX*, México, Secretaría de Educación Pública, 1943.

CASTILLO, Alberto, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la Ciudad de México, 1880-1920*, México, El Colegio de México, 2006.

CEBALLOS, Manuel*, El catolicismo social: Un tercero en discordia, Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, México, El Colegio de México / Centro de Estudios Históricos, 1991.

CHARTIER, Roger, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Madrid, Editorial Gedisa, 1992.

CHUDACOFF, Howard, *How old are you?: Age consciousness in American culture*, New Jersey, Princenton University Press, 1989.

CLARK, Belem y Elisa Speckman (coords.), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. II, 2005.

CRISTÓBAL, León, “Rodolfo Menéndez de la Peña. Un estudio pendiente” en *Miradas al magisterio. Gaceta de cultura, educación y actualidad*, Mérida, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán, Núm. 4, enero 2022, pp. 6-8.

CONNAUGHTON, Brian, “Voces europeas en la temprana labor editorial mexicana 1820-1860” en *Historia Mexicana*, México, Vol. LV, Núm. 3, enero-marzo 2006, pp. 895-946.

DARNTON, Robert, *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

_____, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

DEHAVEN, Emily, “Transformative subjects: American children’s periodicals, 1855-1905”, Lexington, Tesis de doctorado en Filosofía, University of Kentucky, 2020.

DEL CASTILLO, Emilio, “Apuntes biográficos del Sr. D. Juan Wenceslao Barquera” en *Galería de oradores de México en el siglo XIX*, México, Tipografía de S. Sierra, Tomo I, 1877, pp. 242-253.

DEL PALACIO, Celia, “La imprenta y el periodismo en las regiones de México, 1539-1820” en *Comunicación y Sociedad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Núm. 2, julio-diciembre 2004, pp. 161-184.

_____, “Impugnar los errores de los últimos siglos. La función educativa de la prensa mexicana decimonónica” en *Comunicación y Sociedad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Núm. 34, septiembre-diciembre 1998, pp. 85-110.

_____, (coord.), *Rompecabezas de papel. La prensa y el periodismo desde las regiones de México. Siglos XIX y XX*, México, Universidad de Guadalajara / CONACYT / M. A. Porrúa, 2006.

DÍAZ, Cristóbal, “Los oficios en Mérida: trabajo, aprendizaje y corrección, 1840-1914”, Mérida, Tesis de maestría en Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2017.

ESCALANTE, Carlos, “Niñez, familia y prensa en la segunda mitad del siglo XIX en México” en *4tas Jornadas de estudios sobre la infancia: Lo público en lo privado y lo privado en lo público*, Buenos Aireas, s. e.,2015, pp. 160-177.

FEIFER, Jason, *Why we really celebrate our birthdays* en www.jasonfeifer.com/episode/why-we-really-celebrate-our-birthdays/, [consultado el 30 de enero de 2024].

FREGOSO, Anayanci, “Miradas desde la prensa: infancia, mujeres y experiencias en Guadalajara. *Revista Gráfica de Occidente*, 1947-1949” en Anayanci Fregoso, *et. al*. (coords.), *Mujeres, niños y niñas en la historia. América Latina, siglos XIX y XX*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2016, pp. 313-351.

GALVÁN, Juan, “Testimonio de un saber sobre la educación: tres periódicos pedagógicos decimonónicos” en *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, Vol. 1, Núm. 1, 2013, pp. 59-83.

GALVÁN, Luz, "Un encuentro con los niños a través de sus lecturas en el siglo XIX" en María Esther Aguirre (coord.), *Rostros históricos de la educación: miradas, estilos, recuerdos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 221-231.

_____, “Aprendizaje de nuevos saberes a través de la prensa infantil del siglo XIX” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, Vol. 5, Núm. 10, julio-diciembre 2000, pp. 273-302.

_____, “Creación del ciudadano: los intelectuales y la prensa infantil, 1870-1900” en *Historia y Grafía*, México, Universidad Iberoamericana, Año 12, Núm. 23, 2004, pp. 217-262.

_____, "El Álbum de los Niños. Un periódico infantil del *siglo XIX" en Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, Vol. 3, Núm. 6, julio-diciembre 1998 en www.redalyc.org/articulo.oa?id=14000606, [consultado el 2 de mayo de 2019].

_____, “Del ocio a la instrucción en La Niñez Ilustrada. Un periódico infantil del siglo XIX” en *Estudios del Hombre*, Guadalajara, Núm. 20, 2008, pp. 201-233.

GALVÁN, Juan, “Testimonio de un saber sobre la educación: tres periódicos pedagógicos decimonónicos” en *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, Vol. I, Núm. 1, 2013, pp. 59-83.

GONZÁLEZ, Diana, “La educación de las niñas en el Yucatán del porfiriato, 1870-1911”, Mérida, Tesis de maestría en Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2014.

GONZÁLEZ, Marcela, “La imprenta en la península de Yucatán en el siglo XIX”, Mérida, Tesis de doctorado en Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2014.

GRANJA, Josefa, “Procesos de escolarización en los inicios del siglo XX” en *Perfiles Educativos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. XXXII, Núm. 129, 2010, pp. 64-83.

GUADARRAMA, Horacio, “Ildefonso Estrada y Zenea: un intelectual cubano en el puerto de Veracruz, 1871-1872” en *Sotavento*, Universidad Veracruzana, Núm. 8, Veracruz, verano 2000, pp. 71-93.

GUZMÁN, Jesús, “De bárbaros y salvajes. La guerra de castas de los mayas yucatecos según la prensa de la ciudad de México. 1877-1880” en *Estudios de Cultura Maya*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, Vol. 35, enero 2010, pp. 111-130.

HERNÁNDEZ, José (ed.), *Prensa pedagógica y patrimonio histórico educativo: contribuciones desde la Europa Mediterránea e Iberoamericana*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2013.

JACKSON, Elena, “En busca de la voz de los herederos de la Revolución. Un análisis de los documentos producidos por los niños, 1921-1940” en *Relatos. Estudios de Historia y Sociedad*, México, El Colegios de Michoacán, Vol. XXXIII, Núm. 132, 2012, pp. 17-52.

_____, “Los niños colaboradores de la revista Pulgarcito y la construcción de la infancia, México, 1925-1932” en *Iberoamericana*, Madrid, Ibero-Amerikanisches / GIGA Institute of Latin American Studies, Año XV, Núm. 60, 2015, pp. 155-168.

LIEBEL, Mandred, *et. al*., *Protagonismo infantil popular. Derechos desde abajo y participación política*, México, Editorial El Colectivo / Bajo Tierra Ediciones, 2023.

LÓPEZ, Diógenes, *Historia de Tabasco*, Tabasco, Consejo Editorial del Gobierno de Estado de Tabasco, 1980.

LÓPEZ, Juan, *et. al.*, *Historia de Mérida. De los tiempos modernos a la contemporaneidad*, Madrid, Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, Tomo II, 2018.

LUNA, María, "Mexicanizar la cultura, una empresa civilizatoria, 1830-1860" en Ricardo Pérez Montfort (coord.), *México Contemporáneo 1808-2014*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / Fundación Mapfre, Tomo 4, 2015, pp. 69-112.

MACUIL, José, "El *Diario de los Niños*, una herramienta para la educación de la familia mexicana (1839-1840)", México, Tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2021.

MACHUCA, Laura, *Grupos privilegiados en la península de Yucatán, siglos XVIII y XIX*, México, Gobierno del Estado de Yucatán / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / SEDECULTA / CONACULTA, 2014.

MAGALLANES, María, "La enseñanza de la moral laica y cristiana en Zacatecas porfiriana" en www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v16/seccion4.htm, [consultado el 14 de septiembre de 2013].

MARTIN, Antonio, "Apuntes para una historia de los tebeos I. Los periódicos para la infancia (1833-1917)" en *Revista de Educación*, Madrid, Ministerio de Educación y Formación Profesional Español, Núm. LXVI, 1967, pp. 98-106.

MARTÍNEZ, Alejandro, "La educación elemental en el porfiriato" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 22, Núm. 4, abril-junio 1973, pp. 514-552.

MARTÍNEZ, Bernardo, "El cólera en México durante el siglo XIX" en *Ciencias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Núm. 25, enero-marzo 1992, pp. 37-40.

MARTÍNEZ, Lucia (coord.), *La infancia y la cultura escrita*, Cuernavaca, Siglo XIX / Universidad Nacional Autónoma de Morelos, 2001.

MAYORDOMO, Alejandro, "Bases para el estudio de la formación moral y de la civilidad a través de los textos escolares en la primera mitad del siglo XIX" en *Historia de la Educación*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Vol. 2, Núm. 2, enero-diciembre 1983, pp. 55-65.

MEDINA, Bacilia y Nelly Morales, "*El Periquito*: escenario de configuración de la niñez hacia una sociedad modelo en el siglo XIX", Mérida, Tesis de licenciatura en Antropología Social, Universidad Autónoma de Yucatán, 2000.

MENÍNDEZ, Rosalía, "Los proyectos educativos del siglo XIX: México y la construcción de la nación", en *Revista Estudios*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México, Vol. X, Núm. 101, verano 2012, pp. 191-203.

MIRANDA, Pedro, "Los manuales de buenas costumbres. Los principios de la urbanidad en la ciudad de Mérida durante el siglo XIX" en *Takwá*, Guadalajara,

Universidad de Guadalajara, Año 5, Núms. 11-12, primavera-otoño 2007, pp. 131-155.

_____, “Una aproximación a la elite y las fiestas de familia en la ciudad de Mérida, segunda mitad del siglo XIX” en *Signos Históricos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Vol. 9, Núm. 18, julio-diciembre 2007, pp. 36-57.

MONDRAGÓN, Jimena, “Una historia para una infancia. El discurso histórico en publicaciones periódicas infantiles de finales del siglo XIX en México” en *Boletín del IIB*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Nueva época, Vol. XIII, Núms. 1 y 2, primer y segundo semestre 2008, pp. 157-177.

MORA, Jorge, “Instrucción impresa. La prensa pedagógica en Guadalajara, 1871-1890” en *Relaciones. Estudios de Historia y Social*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Vol. 43, Núm. 169, 2022, pp. 1-22.

MUÑOZ, Alicia, “Ideales y aplicaciones de la enseñanza moderna en México durante el porfiriato” en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Mérida, Núm. 233, Segundo trimestre, 2005, pp. 44-63.

OZUNA, Mariana, “La reedición y la reapropiación de *Las veladas de la quinta*, y el periodismo liberal del México del siglo XIX” en *Zama. Revista Del Instituto De Literatura Hispanoamericana*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Vol. 13, Núm. 13, 2021, pp. 169-181.

PADILLA, Antonio, *et. al*. (coords.), *La infancia en los siglos XIX y XX. Discursos e imágenes, espacios y prácticas*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2008.

_____, “Representaciones de la infancia en México en el siglo XIX”, en *Inventio. La Génesis de la Cultura Universitaria en Morelos*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Vol. 4, Núm. 7, Morelos, 2008, pp. 27-38.

_____, “Secularización, educación y rituales escolares en el siglo XIX” en *Alteridades*, México, Universidad Autónoma Metropolitana / Unidad Iztapalapa, Vol. 9, Núm. 18, julio-diciembre 1999, pp. 101-113.

PENICHE, Paola, “Conflicto armado, enfermedad y muerte: La cuestión sanitaria en la Guerra de castas (Yucatán, México), segunda mitad del siglo XIX” en *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, Río de Janeiro, Casa de Oswaldo Cruz, Vol. 28, Núm. 3, jul.-sep. 2021, pp. 685-708.

PENICHE, Piedad, *Rita Cetina, La Siempreviva y el Instituto Literario de Niñas: Una cuna del feminismo mexicano 1846-1908*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2015.

PERAZA, Marco, “Mérida: patrones históricos de desarrollo” en *Cuadernos de arquitectura virreinal*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Núm. 14, noviembre 1993, pp. 69-79.

PÉREZ, Juan, *La introducción de la imprenta en Campeche*, Campeche, Gobierno del Estado de Campeche, Núm. 4, 1942.

PÉREZ, Ricardo (coord.), *México Contemporáneo 1808-2014*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / Fundación Mapfre, Tomo 4, 2015.

PINEDA, Adriana, “La prensa religiosa y el Estado liberal en el siglo XIX: la perspectiva michoacana” en *Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica*, http://redestudiosprensa.mx/hdp/files/115.pdf, [consultado el 22 de agosto de 2023].

POMPA, Antonio, “Trascendencia cultura de la imprenta tipográfica en México” en *Humanitas*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Núm. 14, enero 1973, pp. 853-870.

PRIETO, Virginia, “La educación primaria en Yucatán durante el porfiriato”, Mérida, Tesis de maestría en Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2010.

QUEZADA, Sergio, *et. al.* (coords.), *Historia general de Yucatán. Yucatán en el México porfiriano 1876-1915*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2014.

QUINTAL, Fidelio, “La educación en Yucatán durante el periodo de la “guerra de castas”. 1847-1901” en *Educación y Ciencia*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Vol. 3 Núm. 11, mayo 1 de 1995, pp. 95-101.

RABATÉ, Colette, “Juegos y educación en algunas revistas madrileñas de mediados del siglo XIX” en *Historia de la Educación*, Salamanca, Universidad de Salamanca, Vol. 12, Núms. 12-13, enero-diciembre 1993, pp. 365-381.

RAMOS, Martín, “Cincuenta libros escolares de la Península de Yucatán, siglo XIX” en *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, México, Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, Vol. 8, Núm. 16, 2020, pp. 20-40.

RAMOS, Norma, “Niños redactores e ilustradores de periódicos. Un acercamiento a las producciones escolares en la escuela nuevoleonesa posrevolucionaria” en *Relaciones. Estudio de Historia y Sociedad*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Vol. XXXIII, Núm. 132, 2012, pp. 53-93.

RIOUX, Jean-Pierre y Jean-Francois Sirinelli, *Para una historia cultural*, México, Taurus, 1999.

ROLDÁN, Eugenia, “Enseñanza ceremonial: Los exámenes públicos de las escuelas de primeras letras en la ciudad de México, en el primer tercio del siglo XIX” en *Bordón. Revista de Pedagogía*, Madrid, Sociedad Española de Pedagogía, Vol. 62, Núm. 2, 2010, pp. 67-78.

ROSADO, Celia, “Identidad y dinámica de lectura en el periodismo literario yucateco (1841-1870)”, México, Tesis de doctorado en Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

_____ y Oscar Ortega, “Litografía e imagen en los periódicos de Yucatán (México) del siglo XIX” en *Revista Inclusiones. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Chile, Editorial Cuadernos de Sofía, Vol. 5, Núm. Especial, julio-septiembre 2018, pp. 12-27.

RUIZ, Rosa, “Literatura infantil decimonónica en México: instruir, formar, deleitar y/o recrear a un sujeto educando”, Arizona, Tesis de doctorado en Filosofía, Arizona State University, 2012.

SANTIAGO, Arnulfo, “México, libros como signo de su historia cultural. Clasificar, reflexionar: letras para la infancia y religión” en *Cuaderno*, Buenos Aires, Centro de Estudios en Diseño y Comunicación, Núm. 124, enero 202, pp. 21-54.

SANTIAGO, Zoila, “Los niños en la historia. Los enfoques historiográficos de la infancia”, en *Takwá*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Año 5, Núms. 11-12, México, primavera-otoño 2007, pp. 31-50.

SALGADO, Denisse, “*La Siempreviva* (1870-1872). Primera publicación periódica redactada y editada por mujeres en México: un estudio desde la óptica del feminismo relacional”, México, Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Autónoma del Estado de México, 2017.

SARMIENTO, Deosdedy, “La construcción y los inicios de la institucionalización de la identidad campechana en el siglo XIX”, Mérida, Tesis de maestría en Historia, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2012.

SUAREZ, Laura (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel: 1800-1860*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora / Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

SOL, Manuel, “La hija del judío, de Justo Sierra O´Reilly: historia de un texto” en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, El Colegio de México / Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, Vol. LV, Núm. 1, enero-julio 2007, pp. 153-163.

SOLÍS, Gabriela, *Las primeras letras en Yucatán: La instrucción básica entre la conquista y el segundo imperio*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Porrúa, 2008.

SOSENSKI, Susana, “Dar casa a las voces infantiles, reflexiones desde la historia”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/2328, [consultado el 22 de diciembre de 2023].

_____, “*El Obrero del Porvenir*: una publicación de la Sociedad Artística Industrial, 1870” en *Estudios Sociales Nueva Época*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Núm. 1, 2007, pp. 71-102.

_____, “Niñas escritoras: el Diario íntimo como espacio de autoridad y protagonismo infantil” en Alicia Tecuanhuey (coord.), *Autobiografías y/o textos autorreferenciales*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego” / El Errante Editor, 2019, pp. 25-54.

SUÁREZ, Laura, “Libros y editores. Las primeras empresas editoriales en el México independiente. 1830-1855” en *Secuencias. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Núm. 46, enero-abril 2000, pp. 5-20.

TANCK, Dorothy, “Las escuelas lancasterianas en la ciudad de México, 1822-1842” en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 22, Núm. 4, abril-junio 1973, pp. 494-513.

TARACENA, Arturo, *De la nostalgia por la memoria a la memoria nostálgica. La prensa literaria y la construcción del regionalismo yucateco en el siglo XIX*, Mérida, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.

_____, “El Museo Yucateco y la reinvención de Yucatán. La prensa y la construcción del regionalismo peninsular” en *Peninsular*, Mérida, Centro

Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales / Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 11, Núm. 1, primavera 2007, pp. 13-46.

TORRES, Carmen y Chantal Cramaussel (eds.), *Epidemias de sarampión en Nueva España y México (siglos XVII-XX)*, México, El Colegio de Michoacán / El Colegio de Sonora, 2017.

TORRES, Morelos, "Publicaciones sobre educación en México en el siglo XIX" en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Vol. 15, Núm. 20, 2013, pp. 245-273.

VANEGAS, Claudia, "El lenguaje del atavío yucateco en la prensa del siglo XIX" en *Relaciones. Estudios de Historia y Social*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Vol. 40, Núm. 160, 2019, pp. 154-177.

_____, "Virtudes sociales y atavío en Yucatán a finales del siglo XIX y comienzos del XX" en *Estudios de Cultura Maya*, México, Instituto de investigaciones Filológicas / Centro de Estudios Mayas / Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 53, primavera-verano 2019, pp. 261-287.

VÁRGUEZ, Luis, "Élites e identidades. Una visión de la sociedad meridiana de la segunda mitad del siglo XIX" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 51, Núm. 4, abril-junio 2001, pp. 829-865.

VEGA, Rodrigo, "La presencia de la geografía europea y americana en las revistas infantiles de México, 1870-1883" en Luz Azuela y María Rodríguez (coords.), *Estudios históricos sobre la construcción social de la ciencia en América Latina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Sociales / Instituto de Geografía / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2013, pp. 89-124.

_____, "La zoología y el Diario de los Niños (ciudad de México, 1839-1840)", en *Revista de Histórica de la Educación Latinoamericana*, Tunja, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Vol. 15, Núm. 20, enero-junio 2013, pp. 275-293.

VIGIL, Alejandra, "Historia del periodismo en Yucatán. 1822-1855" en Miguel Castro (coord.), *Tipos y caracteres: la prensa mexicana, 1822-1855*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Seminario de Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, 2001, pp. 137-143.

ZACATENCO, Teresa, "Catálogo de periódicos yucatecos microfilmados por la Universidad de Alabama, 1813-1847", Chetumal, Tesis de licenciatura en Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo, 2009.